NAVEGAR POR HILEROS Y RECODOS

PROCESOS DE TRANSFORMACIÓN Y DE CREACIÓN DE CONOCIMIENTOS ENTRE COMUNIDADES GUAPIREÑAS Y UNIVERSITARIAS

DIANA MARÍA LÓPEZ-OCHOA, DIANA MARÍA FARÍAS Y SANDRA DAZA-CAICEDO
EDITORAS ACADÉMICAS

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Autores

Frigerio Caicedo

Gabriel Barrero-Tapias

Sandra Daza-Caicedo

Diana María Farías

Teodoro Ibarbo

Aura Elena González Sevillano

Santiago Lerma

Sebastián Loango

Diana María López-Ochoa

Johan Gerardo Morales Barbosa

Camilo Suárez Echeverri

Lesly Quevedo

David Artemio Ríos

Mónica Ayde Vallejo Velásquez

Samuel Vallejo-Aguilar

Julián Hernández Velasco

Valentina Salazar-Celis

José Vecino

Carolina Vesga Montes

NAVEGAR POR HILEROS Y RECODOS

PROCESOS DE TRANSFORMACIÓN Y DE CREACIÓN DE CONOCIMIENTOS ENTRE COMUNIDADES GUAPIREÑAS Y UNIVERSITARIAS

UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

NAVEGAR POR HILEROS Y RECODOS

PROCESOS DE TRANSFORMACIÓN Y DE CREACIÓN DE CONOCIMIENTOS ENTRE COMUNIDADES GUAPIREÑAS Y UNIVERSITARIAS

Diana María López-Ochoa,
Diana María Farías
y Sandra Daza-Caicedo,
editoras académicas

© Universidad Nacional de Colombia
Editorial Universidad Nacional de Colombia
© Diana María López-Ochoa, Diana María Farías y Sandra Daza-Caicedo, editoras académicas
© Varios autores
Primera edición 2026
ISBN 978-628-503-063-5 (digital)
ISBN 978-628-503-062-8 (papel)

Edición
Editorial Universidad Nacional de Colombia
Francisco Montaña Ibáñez
Director
Juan Francisco Poveda
Jefe de la Oficina de Edición y Producción

Dirección de arte: Mauricio Arango
Editora de obra: Valentina Martin-Roa
Corrección de estilo: Hernando Sierra
Diagramación: Juan Carlos Villamil
Ilustraciones: Lesly Quevedo, Carolina Vesga
Fotografías: José Miguel Vecino, Julián Hernández, Samuel Vallejo-Aguilar, Valentina Salazar-Celis, Diana M. Farias Camero y Mónica Vallejo.

direditorialc@unal.edu.co
https://portaldelibros.unal.edu.co/

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Hecho en Bogotá, D. C., Colombia, 2025

Catalogación en la publicación Universidad Nacional de Colombia

Navegar por hileros y recodos : procesos de transformación y de creación de conocimientos entre comunidades guapireñas y universitarias / Diana María López-Ochoa, Diana María Farías y Sandra Daza-Caicedo, editoras académicas ; [autores, Mónica Aydé Vallejo Velásquez [y otros dieciocho]]. – Primera edición. – Bogotá : Universidad Nacional de Colombia : Editorial Universidad Nacional de Colombia, 2026.
166 páginas : ilustraciones (principalmente a color), diagramas, fotografías.

Incluye referencias bibliográficas
ISBN 978-628-503-062-8 (impreso). – ISBN 978-628-503-063-5 (digital)

1. Pesca artesanal – Estudios interculturales 2. Comunidades afrodescendientes – Vida social y costumbres – Guapi (Cauca, Colombia) – Relatos personales 3. Pesca artesanal – Transferencia de tecnología 4. Conocimiento ecológico tradicional 5. Comunidad y universidad – Investigación – Costa del Pacífico (Colombia) – Estudios de casos 6. Transdisciplinariedad 7. Participación comunitaria rural 8. Relaciones intergeneracionales 9. Interdisciplinariedad del conocimiento 10. Territorio – Aspectos ambientales 11. Etnobotánica – Aspectos sociales – Vereda Chanzará (Guapi, Colombia) 12. Comunidades sostenibles 13. Sistemas alimentarios locales 14. Desarrollo local – Aspectos sociopolíticos 15. Creación de valor – Aspectos sociales 16. Investigación activa participativa 17. Sociología del conocimiento – Colombia 18. Guapi (Cauca, Colombia) – Vida social y costumbres 19. Pacífico (Región, Colombia) – Condiciones sociales I. López Ochoa, Diana María, 1976-, editor académico, autor II. Farías Camero, Diana María, 1974-, editor académico, autor III. Daza Caicedo, Sandra Patricia, 1976-, editor académico, autor IV. Vallejo Velásquez, Mónica Ayde, 1979-, autor

CDD-23 306.40886392 / 2026

Contenido

Agradecimientos 11

Introducción 13

Capítulo 1. Los participantes 16

Capítulo 2. El viento es gratis 32

Capítulo 3. ¿Cómo nace un velero de pesca artesanal?: diseñando desde los afectos 48

Capítulo 4. La faena 66

Capítulo 5. Navegando desde las aulas hacia otros territorios 74

Capítulo 6. Tejiendo saberes: el arte y la comunicación como espacios de encuentro para contar el territorio desde lo local 88

Capítulo 7. La salida es hacia adentro: dinámica de creación de valor para la pesca artesanal en Guapi 106

Capítulo 8. ¿Estas semillas prenden en Bogotá? 118

Capítulo 9. Las burocracias que nos atraviesan: entre proyectos, actas y firmas 126

Capítulo 10. Un llamado a la in-disciplina: repensando las fronteras del trabajo 140

Capítulo 11. Somos otras personas 148

Guapi, juntanza de saberes 154

Referencias bibliográficas 181

Sobre los autores 183

Territorio expandido



Occidente
N
Oriente
0

El territorio se parece más a una colcha de retazos que a un mapa por su naturaleza de partes unidas. "No es un pedazo de mapa, sino aquello que se ama y se defiende, aquello con lo que se forma un vínculo. (...) Guapi va más allá del mapa, está en cada uno y va con cada uno a todas partes."

Territorio expandido

◀ Guapitorio, territorio expandido **Fuente:** Lesly Quevedo.

En el mar del Pacífico navegar,
rumbo incierto, destino en la neblina,
con la luna de guía, alma marina,
en el vaivén del viento palpitar.
Entre olas y brumas, desafiar
las corrientes que rugen sin medida,
buscando en el horizonte la vida
que se esconde tras cada marejada,
en este viaje sin fin, la jornada
se convierte en canción compartida

Fuente: poema generado usando ChatGPT
al preguntarle por décimas del Pacífico colombiano.

Sin duda la inteligencia artificial [IA] logró expresar muchas de las ideas que queremos compartir en este libro. Las historias y reflexiones que se relatan a continuación cuentan la historia de un grupo de navegantes guapireños y de universitarios de distintas áreas, muchos de ellos principiantes en construir proyectos colectivos desde lo institucional.

Juntos hemos ido asumiendo un rumbo incierto y desafiante, con mareas altas y bajas, entre hileros y recodos que nos han ido transformando, que han cambiado nuestras concepciones sobre el territorio, sobre nosotros mismos, sobre el papel como asociaciones, como academia, sobre el papel del conocimiento y de las tecnologías. La jornada, en efecto, se ha convertido en una canción compartida por quienes firman este libro y otros seres, humanos y no humanos. La IA pudo generar una décima a partir de información acumulada por la humanidad en miles de años, pero no sabe cómo se siente el viento en el rostro al navegar, no conoce el gusto de un tapao y el sonido de la marimba no la conmueve. Pero, sobre todo, aún no es capaz de capturar lo que significa poner a conversar el mundo de Guapi y el mundo de la universidad. Poco sabe de la importancia de hacer apuestas comunes que, aunque inciertas, permiten soñar con otros mundos posibles y compartidos, y de las tensiones y dificultades que ello significa. Tampoco sabe de los riesgos a los que está expuesto el ecosistema, ni del valor que allí se crea y dinamiza. Salvo esta décima, este libro está escrito por personas que han decidido contar este proceso no solo en clave de conceptos, lecciones aprendidas y resultados logrados, sino también desde la subjetividad, pues hemos aprendido que para construir mundos compartidos hay que hablar también desde el corazón.

Agradecimientos

Quienes participamos de este ejercicio de reflexión nos sentimos profundamente agradecidos por la posibilidad de vivir estas experiencias a través de las cuales nos hemos transformado. Han sido muchas las voluntades que nos han abierto la puerta, que nos han dado la mano, que han estado dispuestas a compartir, aportar y construir. Otros nos han acompañado desde múltiples dimensiones, o nos han esperado en casa, han sido pacientes, o han rezado para que todo salga bien, nos han enviado buena energía y aconsejado en momentos de confusión. A ellos, la gratitud.

A cada persona con la que hemos sumado fuerzas, gracias por compartir sus saberes y pasiones, sobre todo, por compartir su tiempo. Si algo hemos aprendido es que los proyectos más valiosos son aquellos que se escriben no solo con ideas, sino con vínculos y experiencias compartidas.

Como egresadas, egresados y coinvestigadores de estos proyectos de la Universidad Nacional de Colombia [Unal], agradecemos a esta institución que tanto queremos y tanto cuestionamos, por la formación académica y personal que nos ha brindado. A los proyectos y sus ejecutores, por permitirnos encontrar en el camino a personas que, como nosotros, caminaron por años los campus de esta universidad. Por hacernos amigos y tener la posibilidad de asomarnos a ese *otro mundo*, llámese ingeniería, diseño, comunicación, sociología, química o economía.

Como pescador, aunque ya no está, agradezco a mi padre Hilario, porque después de Dios, todo se lo debo a él. Por otro lado, agradezco a todo el equipo del proyecto Econavipesca.

Como profesores queremos agradecer a la Unal, porque a pesar de los problemas que sus burocracias y ritmos implican para el desarrollo de este tipo de proyectos, nos permite y fomenta a participar en ellos.

Varios de estos proyectos se han desarrollado con el apoyo de la Unidad de Gestión Administrativa de la Facultad de Minas de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín; quienes hemos coordinado esos proyectos agradecemos a todo su equipo y especialmente a Tatiana Álvarez, quien nos ha ayudado a no cometer errores, a ejecutar los recursos de manera eficiente y oportuna, y así posibilitar el cumplimiento de los objetivos en la maraña administrativa.

Quienes llegamos desde la academia agradecemos al territorio de Guapi y a sus habitantes, por ser maestros y maestras, pero también por acogernos con generosidad, por hacernos parte de su cotidianidad y enseñarnos que los aprendizajes más valiosos surgen del encuentro y la convivencia. Por compartir su saber, su paciencia y su amistad, por ser el aula viva en donde aprendemos e intentamos desplegar lo que aprendimos en otras aulas.



Vista de la cordillera Occidental desde el río Guapi
Fuente: José Vecino.

Introducción

Diana María López-Ochoa, David Ríos
y Mónica Ayde Vallejo Velásquez

La región del Pacífico colombiano se encuentra ubicada en el occidente del país e incluye los departamentos de Nariño, Cauca, Valle del Cauca y Chocó; esta región se delimita geográficamente por ubicarse entre el relieve andino y el litoral del océano Pacífico. Se conoce como el Chocó Biogeográfico y alberga cerca del 10 % de la biodiversidad del planeta. La región pertenece al ecosistema de bosque tropical húmedo, en el cual la mayor parte de su vegetación es selvática y aún presenta altos niveles en conservación biótica, es decir, zonas que conservan su biodiversidad sin intervención humana.

En el Pacífico colombiano, la presencia del relieve andino es protagonista en la configuración de la región, generando condiciones muy particulares que dan forma a un paisaje exuberante. Una corriente de vientos del oeste transporta gran cantidad de vapor de agua del océano Pacífico que se condensa, de modo que al encontrarse con la cordillera Occidental crea las condiciones para formar una de las zonas más húmedas y lluviosas del planeta. Se configuran así importantes cuencas hidrográficas sobre valles amplios e inundables, además de ciénagas y esteros, cuerpos de agua que son fundamentales para la preservación de especies. Los ríos han sido determinantes en la conformación de las comunidades que habitan la región, son ríos "de marea" que al ritmo de la Luna marcan ciclos de inundación vitales, permitiendo que comunidades humanas y no humanas entretejan su existencia en comunión, no siempre perfecta, pero en un vínculo indisoluble.

Con este paisaje como telón de fondo, en el 2019 un grupo de académicos se encuentra en Cali, y de allí toman un vuelo al municipio de Guapi. Expectativas, buena disposición a las altas temperaturas y a la humedad y muchas incertidumbres. En Guapi, un grupo de pescadores se encuentra en las afueras del Servicio Nacional de Aprendizaje [Sena]. Expectativas, algo de desconfianza por procesos del pasado y el liderazgo de un hombre con confianza férrea. Para varios de ellos hay novedades: palabras nuevas entonadas en un acento diferente y el propósito de escribir juntos un proyecto de investigación. Así empezó este viaje colectivo, que ya se cuenta en años y en seis proyectos hasta la fecha.

Al viaje se han sumado compañeros desde Medellín, Bogotá, La Mesa, Palmira, Popayán, Ipiales y Guapi. Miradas diversas llegan desde China y Singapur atravesando ese océano común, mientras otras lo hacen desde Suecia y el Reino Unido cruzando el Atlántico. Todas estas experiencias se han unido al reto de embarcarse hacia lo desconocido, abordando un viaje que no tiene certezas, en el que navegar la incertidumbre se ha convertido en parte

del método, y en el que las convicciones se han encontrado poco a poco entre compañeros de viaje que han ido abordando en diferentes etapas del proceso. El mapa que ha guiado la ruta ha sido el conjunto de visiones compartidas que permiten avanzar a pesar de la bruma de las dudas. Sabemos que llegaremos a buen destino, aunque muchas veces no sea visible la ruta a larga distancia. Lo sabemos porque se va recorriendo con pasión, responsabilidad y honestidad.

El río ha sido el mediador, él nos juntó, y con él hemos ido intentando andar entre hileros y recodos. No siempre ha sido fácil, él mismo nos ha mostrado que hay ritmos, nos ha mostrado que la vida va entre pujas y quiebras, y que sintonizar con los momentos facilita el avance. Estos proyectos-viaje contribuyen al entendimiento de la complejidad que suscita el territorio y la necesidad de actuar institucionalmente de manera sistémica a través del diálogo, las miradas, los afectos, el respeto, la búsqueda de metodologías, el trabajo comprometido y los hallazgos, buscando con esto obtener resultados más ricos, diversos e impactantes para quienes participamos de estas iniciativas. Es así como la palabra *río*, que para muchos podría simplemente remitir a una línea azul que pedían pintar en un mapa en la etapa escolar, se convierte poco a poco en cuenca, luego en territorio, en territorio extendido, río-territorio, y empieza a tener sentido (que viene también de sentir y no solo del logos), el territorio como aquello que se ama y se defiende, aquello con lo que se forma un vínculo, y no esa imagen mental de una zona geográfica, que además no incluye al ser humano que la está imaginando ni a los no humanos que allí se definen. Para quienes hemos hecho parte de este proceso desde la Unal, Guapi va más allá del mapa, está en cada uno y va con cada uno a todas partes, sea la ciudad que sea en la que se viva, va a las clases, a las charlas con familia y amigos; es, para usar una idea desarrollada en la Unal con miras a un encuentro de apropiación social del conocimiento y jugando con la palabra *territorio*, un Guapitorio. Para quienes hemos hecho parte desde Guapi, sentimos a los llegados como familia, y nos sentimos en familia cuando somos nosotros quienes viajamos por ese Guapi extenso.

Los viajes ofrecen la posibilidad, cuando uno se lo permite, de mostrar elementos para el autoconocimiento, de apreciar la diversidad de las personas y del paisaje, la aventura, el descubrir. En muchos casos el viaje nos genera altas expectativas, a veces nos sorprende, en algunos casos decepciona o cambian las expectativas, pero en todos los casos, si estamos dispuestos, nos transforma. En este texto queremos recoger las impresiones, los sentires, las transformaciones que han ido surgiendo en el compartir entre una comunidad académica de la Unal y una comunidad guapireña, a través de seis proyectos que se desarrollan conjuntamente desde el 2019 y que hemos querido narrar en clave de viaje, un poco para intentar centrar menos el protagonismo en los informes académicos con sus indicadores y entregables, necesarios ciertamente, pero que a veces no tienen espacio para hablar de los seres que protagonizan esas actividades, para hablar también desde la percepción y las subjetividades que nutren, enriquecen y que, al final, son las aguas en que se navega la vida.

Entre anécdotas y aprendizajes reflexionaremos sobre varios temas: el conocimiento local y académico, la transdisciplinariedad, el papel de las artes, la necesidad de repensar las ingenierías,

la apropiación social del conocimiento, el lenguaje, la complejidad, las tecnologías, la burocracia, el territorio, y los conceptos de valor. Esperamos que este texto aporte a la construcción de ideas acerca de cómo explorar no solo los resultados de los proyectos, sino también los procesos, y dejar asimismo una memoria a quien pueda considerar que puede ayudar a transitar experiencias como estas.

El texto presenta inicialmente una semblanza de los participantes y los proyectos que han sido el marco de las experiencias narradas, de forma que quien lee pueda tener un contexto y apreciar mejor el contenido posterior. El capítulo dos lo abre Guapi en la voz de los pescadores, quienes comparten un relato de pasado y presente sobre la navegación a vela en el municipio. A continuación, en el capítulo tres, exploramos algunas reflexiones sobre el quehacer de la ingeniería a la luz de un ejercicio de codiseño de un velero entre pescadores y profesionales, y del Manifiesto de Ingeniería para la Vida. En el capítulo cuatro, una faena de pesca de un día para empezar a delimitar requerimientos y restricciones conceptuales de diseño de una embarcación se convierte en semillas de introspección, pero sobre todo en relato de homenaje a quien abrió la puerta para nuestro trabajo conjunto. El capítulo cinco, por su parte, da cuenta de las reflexiones de dos estudiantes de ingeniería sobre la educación universitaria, los conflictos internos, los miedos y las alegrías de participar de procesos transdisciplinarios de trabajo en algunos de estos proyectos. Posteriormente, el capítulo seis da cuenta del poder de las artes como forma de comprensión del mundo para quienes participaron liderando de forma incidental en una estrategia de reflexión sobre los jóvenes y su relación con la pesca en el municipio. El concepto de valor, con sus múltiples dimensiones, enriquece la discusión en el capítulo siete, mostrando cómo queda encorsetado en el modelo de cadena de valor tradicional de la administración, y cómo desde la comprensión de elementos socioambientales, culturales y valores territoriales puede complejizarse, poniendo en relevancia su carácter relacional. A continuación, una caminata por la selva húmeda tropical con el propósito de recoger plantas para la fabricación de productos fitoterapéuticos abre el diálogo y acerca a la comprensión de procesos sutiles que se tejen en el desarrollo de los proyectos. El capítulo nueve pretende abrir una conversación sobre algunos elementos que podemos reconocer en nuestras burocracias, que aún no logran justificarse y que en tantas ocasiones no solo desalientan, sino que impiden el desarrollo de los mismos propósitos institucionales. Posteriormente, en el capítulo diez, un juego de palabras nos invita a explorar la indisciplina como forma de trascender, no de destruir, las disciplinas encajadas en una forma única de ver el mundo; de modo que el trabajo transdisciplinar, a través de saberes y voluntades pueda verdaderamente experimentarse y ponerse en modo de servicio. El capítulo once da cierre a estas experiencias y nos muestra la necesidad de seguir explorando formas de generar procesos recíprocos, en los que todos los que participan entregan y reciben, aprenden y se transforman; asimismo, de cómo el respeto, los afectos, la vulnerabilidad y el estar dispuesto al error son los medios que nos permiten navegar entre hileros y recodos.

Capítulo 1.

Los participantes

Mónica Aydé Vallejo Velásquez,
David Ríos, Diana María Farías,
Frigerio Caicedo, Sebastián Loango y
Diana María López-Ochoa

El municipio de Guapi se encuentra en el suroccidente del departamento del Cauca, en la ribera del río Guapi; es la tercera población más grande del Pacífico colombiano, después de Buenaventura y Tumaco. Para situarlo geográficamente ayuda saber que la isla Gorgona pertenece a este municipio, de manera que, al salir de Gorgona en dirección al continente se encuentra la bocana del río Guapi. Algunas de las actividades económicas más importantes en el municipio se dan alrededor de la pesca artesanal; de acuerdo con el último informe oficial del Ministerio del Trabajo [MinTrabajo], aproximadamente el 80 % de las familias del municipio depende de las faenas de pesca y la red de actividades asociadas (Ministerio de Trabajo, 2013).

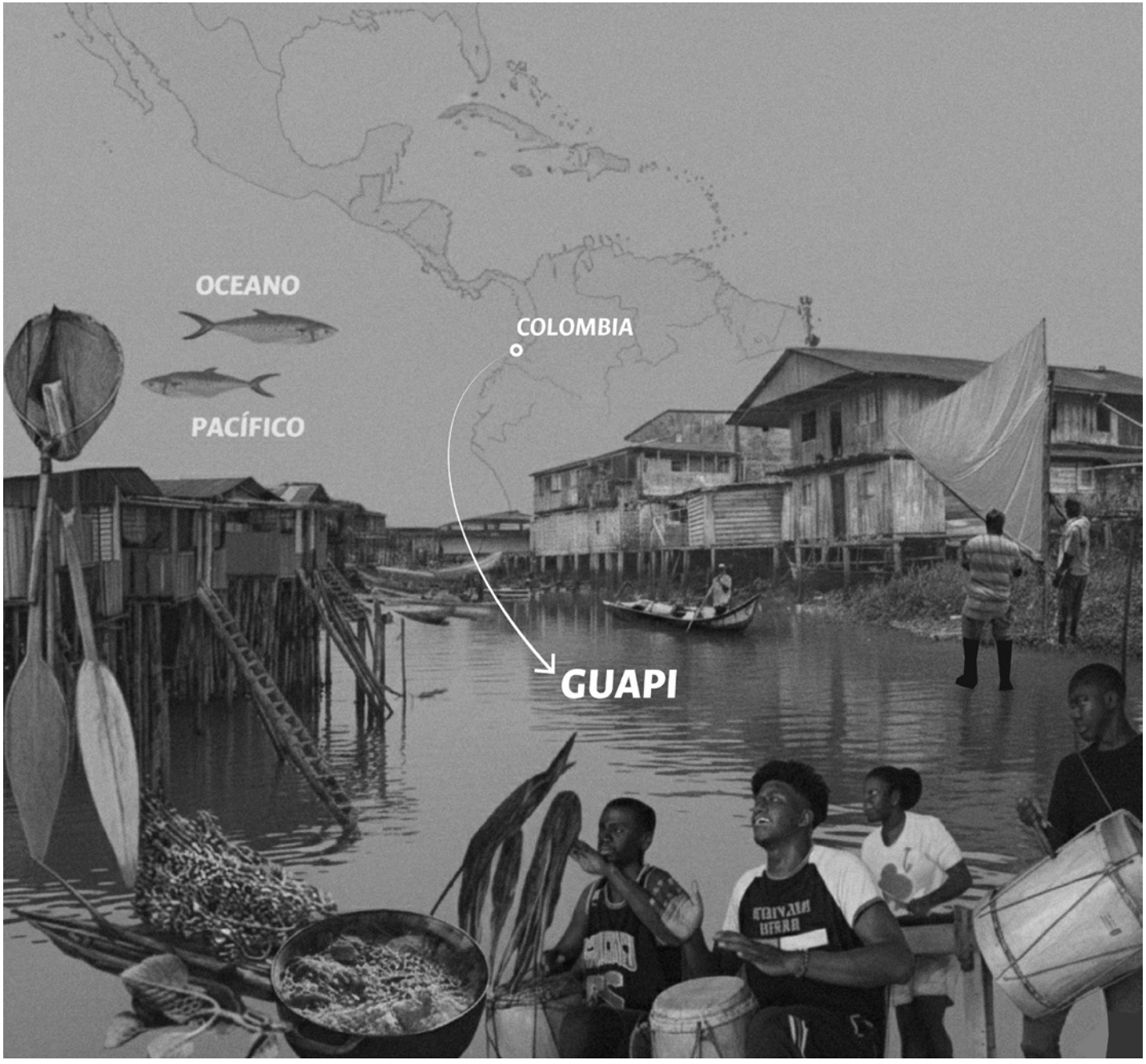
Desde el 2019, varias asociaciones de Guapi, diversas instituciones educativas —tanto nacionales como internacionales— y específicamente desde la Universidad Nacional de Colombia [Unal], profesores, estudiantes y egresados de variados campos tales como el diseño, la sociología, la ecología, la ingeniería, la química y la economía, pertenecientes a diferentes sedes de esta universidad, han tenido la oportunidad de trabajar juntos en la construcción de una red de colaboración alrededor de la pesca artesanal en el municipio. Esta red, de forma paulatina, se ha abierto a otras líneas en torno a la valoración de los conocimientos de las comunidades guapireñas, de modo que lidera hasta el momento seis propuestas que se muestran a continuación.



Proceso de
fabricación de la vela
tradicional en Guapi
Fuente: José Vecino.

▶

Detalle de la
localización de Guapi
Fuente: Lesly Quevedo.


OCEANO
PACÍFICO
COLOMBIA
GUAPI



Esquema de los proyectos liderados por la Unal en el municipio de Guapi
Fuente: Lesly Quevedo.

Más allá de los proyectos y sus objetivos, este proceso busca la transformación de las personas y el relacionamiento entre actores diversos (humanos y no humanos) que se encuentran en un territorio particular (Guapi), alrededor de una práctica singular (la pesca artesanal), los cuales van tejiendo juntos confianza, conocimiento y reconocimiento, valoración de la vida misma, reflexión de lo que han venido haciendo, reflexión del sentido del tiempo y de los espacios, reflexión en el otro, que muchas veces es también espejo, de manera que disuelven eso que comúnmente llamamos "diferencia". Seres que se empiezan a reconocer comunes, traspasando la idea excluyente del otro, que empiezan siendo los académicos y la comunidad guapireña, pero terminan por ser personas que aprenden cómo moverse con el río.

Esto se ha construido mediante la implementación de estrategias comunitarias enfocadas en valorar los conocimientos tradicionales y las habilidades preexistentes en el municipio, de la mano de líderes y lideresas del territorio de Guapi con trayectorias diversas que persiguen metas distintas, se agrupan en torno a intereses particulares, y que no pueden ser simplemente agrupadas bajo la categoría homogénea de "asociaciones de Guapi". De manera análoga, la comunidad académica de la Unal no es homogénea: este pequeño grupo de personas que en este viaje la representa muestra distintos saberes disciplinarios, profesionales, culturales y metodológicos.

A fin de contextualizar a los lectores, se presenta a continuación una breve semblanza de los actores comunitarios participantes de este viaje.

La *Asociación de Servicios Pesqueros de Pescadores Artesanales de Guapi* [Aservipesca] se creó en el 2011 con la intención de lograr mayor visibilidad ante el Gobierno nacional y las instituciones públicas. Su fundación fue liderada por el señor Hilario Caicedo (q. e. p. d.), padre de Frigerio Caicedo, actual presidente y representante legal. Aservipesca cuenta en la actualidad con dieciocho personas asociadas, el 60 % de las cuáles son mujeres, quienes vieron en la asociatividad una posibilidad para mejorar el bienestar de sus integrantes y el de sus familias, con el propósito de fortalecer el proceso de pesca responsable en el territorio y proteger el medio ambiente en el contexto de la pesca artesanal. Como organización, Aservipesca ha participado en diferentes proyectos orientados al fortalecimiento de la pesca artesanal en el territorio. Entre los más destacados se encuentran una iniciativa liderada por el Departamento de Prosperidad Social [DPS] y otra desarrollada por el Instituto Colombiano de Desarrollo Rural [Incoder], además de proyectos de investigación con algunas instituciones universitarias.

La *Asociación Renacer Progresista Guapireño* se dedica a la pesca y comercialización de productos de mar de manera artesanal con el objetivo de mejorar el bienestar de las familias, el cuidado de los mares y manglares y la promoción de una pesca ética en Guapi. Renacer cuenta en la actualidad con trece asociados, quienes la crearon en el 2015 con la intención de convertirse en empresarios con un alcance comercial nacional e internacional, manteniendo los valores de una pesca ética y artesanal, con ampliación y consolidación del equipo de trabajo y el número de embarcaciones propias de la organización. La asociación es liderada por Sebastián Loango y ha participado en varios proyectos de investigación con algunas instituciones universitarias.

La *Empresa Comunitaria de Mujeres Rurales Ríos Unidos* es una empresa comunitaria conformada por

mujeres rurales de las comunidades de los ríos Napi, San Francisco y Bajo Guapi, del municipio de Guapi, Cauca, que promueve el uso y la transformación de plantas silvestres para la elaboración de los productos fitoterapéuticos cosméticos y medicinales bajo la marca Chanzará. Ha consolidado durante más de veinte años un modelo sostenible social, ambiental y económico mediante el aprovechamiento racional de los recursos naturales que se sustenta en el conocimiento tradicional y ancestral de la biodiversidad territorial. Integra la sabiduría y el conocimiento de las mujeres con el conocimiento científico que determina y reafirma la composición de las plantas y el saber ancestral de las comunidades del Pacífico. Ríos Unidos promueve el autorreconocimiento de los valores y tradiciones culturales de las mujeres afro rurales de Guapi y, a partir de su identidad cultural, genera un proceso que desarrolla la autosostenibilidad desde el cuidado del territorio.

La *Asociación Agrícola y Pesquera de Quiroga* [Asoagropesqui], ubicada en la vereda Quiroga, en la zona rural del municipio, fue constituida legalmente desde el 2006. Teodoro Ibarbo es su actual representante legal, y está integrada por dieciocho miembros entre hombres y mujeres. La asociación se caracteriza por tener un entendimiento de la multiproductividad como base de su función. En consecuencia, se dedican al ejercicio de la pesca que se complementa con el trabajo de la agricultura, particularmente en la transformación del coco. Dentro de la organización participan mayores, con quienes han realizado un trabajo de recuperación y preservación de los oficios y conocimientos tradicionales. Para ello, han construido escuelas de formación con aproximadamente treinta niños y jóvenes, a quienes buscan transmitir el conocimiento alrededor de sus oficios, esto es, desde la construcción de los equipos necesarios para la pesca, hasta el recorrido completo de la faena de pesca, así como el trabajo de la transformación del coco. Esta asociación se fundamenta en la búsqueda del bienestar de la comunidad en general, por lo cual construyen ejercicios en los que no solo participan y se benefician sus miembros, sino que están abiertos para la integración y fortalecimiento del tejido social.

La asociación *Construyendo Sueños* es una asociación dedicada a la extracción y comercialización de productos de mar y guías de su propio territorio con una propuesta de turismo comunitario, conformada por diecisiete mujeres, quienes tomaron la decisión de agruparse en junio del 2013; su representante legal es Esneda Montaño. Han participado en diferentes proyectos que les ha permitido fortalecer su propuesta de valor con un restaurante típico y un hostal administrado por la misma comunidad. Las personas pueden alojarse y aprender a preparar comida típica, así como recorrer el río en embarcaciones tradicionales llamadas "potrillos".

Estas dos últimas asociaciones son además una muestra de los valores territoriales que aún persisten en Guapi, del trabajo solidario que redunda en el bienestar de todos, pues lo que pesca Asoagropesqui sirve para surtir el restaurante de Construyendo Sueños.

La *Universidad Nacional de Colombia* es una universidad pública fundada en 1867. Tiene nueve sedes (Arauca, Bogotá, Manizales, Medellín, La Paz [César], Leticia, Palmira, San Andrés y Providencia, y Tumaco). Cuenta a la fecha con aproximadamente 50 000 estudiantes de pregrado y 7000 de posgrado, 400 000 egresados, 3000 funcionarios administrativos y 3000 docentes de planta. Es una institución

que se caracteriza por su amplia diversidad, representada en el origen regional y las trayectorias de vida de los miembros de su comunidad, las características geográficas y culturales de los territorios en los que se encuentran ubicadas sus sedes, la relación con el conocimiento desde diferentes disciplinas y profesiones agrupadas en 63 carreras y 358 programas de posgrado, los intereses de sus casi mil grupos de investigación y cada una de las actividades que constituyen su vida académica universitaria. Su misión esencial es la creación, el desarrollo y la incorporación del conocimiento y su vinculación con la cultura, la cual se desarrolla alrededor de tres funciones sustantivas: la docencia, la investigación y la extensión universitaria. La formación en la Unal promueve el desarrollo personal, social y cultural, y está comprometida con la paz, la democracia y la defensa del interés público.

Estos actores comunitarios se fueron encontrando en el territorio de Guapi y organizándose alrededor de una estructura, un actor no humano que emplean para allegar los recursos que les permiten materializar diferentes objetivos: los proyectos. A continuación, se detallan brevemente y en orden cronológico los objetivos de estos para tener un contexto mínimo en el cual enmarcar las experiencias del viaje.

En el 2017, el profesor Jairo Tocancipá, de la Universidad del Cauca, se comunica con la Unal a propósito de una nota periodística en la que se informa que un equipo de estudiantes de la sede Medellín acaba de ganar un concurso de prototipos de embarcaciones en Suiza. A partir de allí, comienza una interacción en busca de obtener recursos para el diseño de una embarcación que ofrezca algunas respuestas a las necesidades de pescadores artesanales en Guapi. Finalmente, en el 2020, una propuesta liderada por la Unal, *Econavipesca del Pacífico: ecosistema para la navegación pesquera sustentable en el municipio de Guapi, Cauca*, escrita conjuntamente en el 2019 con la participación de dos de las asociaciones mencionadas, fue aprobada por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo [ASDI].

El objetivo de este proyecto es fortalecer y desarrollar las capacidades y la autoeficacia en un ecosistema comunitario mediante el diseño de un modelo de pesca sustentable bajo metodologías de innovación abierta y cocreación. Los objetivos específicos propuestos incluyeron el diseño tanto del prototipo de una embarcación con propulsión híbrida como de un modelo de una cadena de valor y una propuesta de gestión socioempresarial para posibles ideas de negocio asociadas. El proyecto se desarrolla desde el 2021 y se dio cumplimiento a todos los objetivos en el 2025. Como resultado del primer año de trabajo en este proyecto se evidenció la necesidad de desarrollar el concepto de valor para la pesca artesanal en las condiciones particulares de la comunidad. Se diagnosticó que no hay cadena de valor en la pesca artesanal en la región, que esta actividad no es sustentable desde una perspectiva financiera y económica, y que no se reconoce desde la comunidad que el valor es situado y viene aportado por el territorio. Este reconocimiento es fundamental para que se den traducciones financieras que favorezcan monetariamente a las personas de Guapi dedicadas a la pesca artesanal: aquellas que trabajan en las faenas de pesca, pero también en otras actividades asociadas de la cultura alimentaria o la música. En respuesta a este panorama, se desarrolló conjuntamente una propuesta de creación de valor basada en los principios propios de la comunidad

guapireña, el cual es motivo de conversación en este texto en el capítulo "La salida es hacia adentro". Paralelamente, se diseñó entre egresados, estudiantes de ingeniería, profesores y pescadores una embarcación que se articula en esta propuesta de creación de valor, la cual refleja en su diseño no solo condiciones de mejoramiento de la eficiencia y la seguridad, sino también elementos que impactan positivamente la sustentabilidad del oficio de la pesca y su dignidad, incluyendo mejores condiciones de habitabilidad. Algunos elementos de este proceso se tratan en los capítulos "Cómo nace un velero de pesca artesanal: diseñando desde los afectos", "La faena" y "Un llamado a la in-disciplina". Es importante también mencionar que el logro del objetivo general se da no solo a partir de las tareas detalladas en los objetivos específicos, existen estrategias que además se construyen progresivamente en el camino porque el proyecto muestra la necesidad de explorar vías no consideradas inicialmente. Una de ellas está orientada por el papel del arte en esta construcción colectiva y se narra en el texto en el capítulo "Tejiendo saberes". Esta propuesta es financiada por la ASDI y vincula, además de la Unal, a la Universidad del Cauca, así como a las universidades suecas de Lund y Kungliga Tekniska Högskolan.

El proyecto "Valoración de los Conocimientos Tradicionales Asociados al Proceso de Pesca Artesanal en el Municipio de Guapi, Cauca" fue financiado a través de la Convocatoria Nacional de Extensión Solidaria 2019 para el fortalecimiento de la innovación social, de la Unal. Este proyecto se escribió mientras la propuesta del proyecto "Econavipesca del Pacífico" estaba en evaluación, considerando que los tiempos convencionales de respuesta son largos y con el ánimo de generar confianza y un ambiente propicio que permitiera a la comunidad universitaria crear una primera inmersión en el territorio guapireño. Sin embargo, a causa de la contingencia generada por el COVID-19, ambos proyectos se iniciaron de forma simultánea. El propósito del proyecto consistió en generar estrategias comunitarias orientadas a la valoración transgeneracional de los conocimientos tradicionales asociados al proceso de pesca artesanal como factor clave para su sustentabilidad. El proyecto que se llevó a cabo entre febrero del 2021 y julio del 2022 permitió identificar que las dinámicas de enseñanza-aprendizaje del conocimiento tradicional del oficio y de los procesos ecológicos, biológicos, ambientales y climáticos que rodean la actividad se dan de forma práctica por observación y repetición durante las faenas de pesca, a través de la interacción intergeneracional entre miembros participantes de la familia y la comunidad, todo en el marco de una cultura de solidaridad y cooperación que les permite a las asociaciones colaborar en la gestión de los recursos y trabajar de manera conjunta con miras a abordar los desafíos que enfrentan en su labor. Adicionalmente, durante el proyecto fue posible establecer conjuntamente con las asociaciones aliadas espacios de apropiación social del conocimiento y empoderamiento de sus capacidades y fortalezas a partir de su vinculación como sujetos responsables, desde la definición hasta la ejecución de diferentes actividades.



Momentos de encuentro en los proyectos.
Una noche sin energía, a luz de vela, como tantas otras noches en la sala de la Casa del Río, la confianza se teje y se fortalece a través del compartir del tiempo y de la palabra.
Fuente: José Vecino.



Taller de empalme
de malla a cargo de
la Asociación de
Pescadores Renacer
Progresista Guapireño.
Fuente: José Vecino.



Laboratorio de creación con estudiantes de la I. E. Levanten Marcha en la vereda Temuey.
Fuente: José Vecino.



Encuentro con actores comunitarios acerca de la pesca artesanal en Guapi.
Fuente: José Vecino.

El proyecto "Red Uramba: Enredando Historias en el Río que Trae la Vida, Dinámicas de Creación de Valor Orientadas por la Asociatividad para la Sustentabilidad en el Proceso de Pesca Artesanal en el Municipio de Guapi-Cauca", tiene como fin cimentar un modelo de creación de valor en el proceso de pesca artesanal desde una perspectiva compleja que parte del diálogo de conocimientos académicos y comunitarios. El proyecto busca la creación de dinámicas sustentables en una red de actores diversos que, desde la investigación, la extensión y la formación universitaria, los valores, el conocimiento, las experiencias y prácticas de las personas relacionadas con la pesca artesanal en el municipio de Guapi activen y potencien los elementos de la propuesta de creación de valor descrita en el proyecto "Econavipesca del Pacífico", de manera que fortalezcan la comprensión de la pesca artesanal no solo como una actividad comercial, sino en la real dimensión que tiene en el territorio, pues es una forma de vida; esto permite continuar abriendo caminos para posicionar la pesca como actividad que tenga en cuenta las particularidades del contexto territorial y esté así en capacidad de aportar a su sustentabilidad. Este proyecto complementa el mencionado más arriba desde una perspectiva comunitaria sustentable orientada por la asociatividad, o mejor, desde la juntanza, para que la comunidad continúe ampliando esa propuesta, asumiendo y reconociendo sus roles de acuerdo con sus capacidades y motivaciones, así como potenciando las relaciones entre diferentes actores de la comunidad y valores que tradicionalmente los han caracterizado. Esta propuesta es financiada por la Unal.

Conversaciones sobre las formas de navegar en el pasado revelaron la vela como un elemento relevante que podría ser incluido en el diseño de la embarcación que hace parte de uno de los objetivos específicos del proyecto "Econavipesca del Pacífico"; de allí se plantea el proyecto "Nuevos navegantes a vela: valoración del conocimiento tradicional asociado a la navegación" como conjunto de estrategias lúdicas para explorar el uso de la vela desde una mirada de valoración transgeneracional del patrimonio vivo (inmaterial) y promover la recuperación de conocimientos tradicionales en el territorio ribereño. En el proyecto se ha trabajado desde diferentes aproximaciones metodológicas que permitieron el encuentro de los pescadores guapireños con veleristas experimentados de otras regiones del país, la elaboración de cartografías sociales, la exploración de diferentes diseños y materiales para las velas y la planeación de una regata de pescadores, una actividad que actualmente se restringe casi que exclusivamente a deportistas de alto desempeño, o como *hobby* en ciertos grupos sociales con alto poder adquisitivo. Este proyecto fue financiado a través de la Convocatoria Nacional de Extensión Solidaria 2022 de la Unal y algunos de los elementos desarrollados allí pueden encontrarse en el capítulo "El viento es gratis".

En una de las reuniones del proyecto "Econavipesca del Pacífico", la maestra Maye, de la Empresa Comunitaria de Mujeres Rurales de Guapi Ríos Unidos, se encuentra con profesoras de la Unal y surgen las conversaciones sobre los usos de las plantas y su rol en la vida del Pacífico. Las plantas, habitantes ribereñas, son protagonistas en la cultura alimentaria, el bienestar y la salud de las comunidades, por tanto,

en la creación de valor de la pesca artesanal aparecen en escena. A partir de estos diálogos se propone el proyecto "Chanzará: Circulación de Conocimientos y Prácticas Comunitarias de las Mujeres de Ríos Unidos en su relación con las Plantas Ancestrales", elegido en el 2022 como una de las diecisiete experiencias comunitarias a financiar por el concurso de Innovación Social: "A Ciencia Cierta, Circula Saberes, Teje Oportunidades" del Ministerio de Ciencia Tecnología e Innovación. El objetivo del proyecto, que inicia en el 2024, se enfoca en apoyar el fortalecimiento de los productos fitoterapeúticos Chanzará a través del diálogo abierto y respetuoso entre conocedoras tradicionales y la academia, lo que permite contribuir en la consolidación de una nueva línea de productos de cuidado facial, documentar y sistematizar la experiencia, y hacer que ese conocimiento transite a través de la construcción conjunta de una estrategia de apropiación del modelo de creación de valor de los productos. Una de las experiencias asociadas a este proyecto se narra en el capítulo "¿Estas semillas prenden en Bogotá?".

A partir del interés por el conocimiento local sobre las plantas surge el proyecto "Abriendo Puertas: el Papel de la Escuela en la Apropiación de los Conocimientos y las Prácticas Comunitarias Tradicionales en el Municipio de Guapi", que busca resignificar el rol de la escuela en los territorios, pasando de una escuela estandarizada y estática que se ocupa de la *transmisión de los conocimientos escolares*, a una que se contextualiza y asume su proyección hacia la comunidad. La escuela como pilar del conocimiento puede contribuir a la sustentabilidad de las comunidades. En el caso del municipio de Guapi dicha sustentabilidad se ha entendido desde la valoración de los conocimientos tradicionales que han permitido la vida de estas comunidades en este territorio. Abrir las puertas como metáfora invita a la escuela a repensarse y ver el potencial de ser el espacio en el que diferentes saberes se encuentren para construir nuevos conocimientos. Las experiencias y prácticas de los sabedores y sabedoras tradicionales, de los pobladores, de los jóvenes, de los maestros y de quienes llegan desde la academia universitaria se pueden articular en la escuela para construir creativa y participativamente nuevo conocimiento; la escuela se abre a estos actores para hacer posible la apropiación de conocimientos no convencionalizados curricularmente para contribuir a la sustentabilidad de las comunidades, que para el caso de Guapi se reconoce ampliamente desde la circulación del conocimiento tradicional. En este proyecto nos centramos en tres elementos escolares, el herbario, la biblioteca y el semillero, que buscarán cobrar vida a través de este ejercicio de resignificación del papel de la escuela y de los modos de generación y gestión del conocimiento, del cual esperamos propiciar el diálogo intergeneracional entre los mayores y los jóvenes de Guapi, así como pensar posibles panoramas de alternativas productivas que permitan transitar a economías legales y sustentables cimentadas en los conocimientos y las prácticas tradicionales de la comunidad apropiadas por los jóvenes. Este proyecto fue financiado a través de la Convocatoria Nacional de Extensión Solidaria 2023 de la Unal.

Finalmente, este capítulo describe de manera formal un conjunto de relaciones entre algunas asociaciones de Guapi y un grupo pequeño que pertenece a la Unal. Puede que lo que nos conecta no sean intereses comunes, tal vez no son formas

de ver el mundo, ni sus raíces. Es posible que aún no sepamos qué es lo que nos conecta o lo que propicia los encuentros, lo que sí sabemos es que, con el tiempo, nos vamos conociendo, vamos ganando confianza, afecto, vamos aprendiendo juntos. Los capítulos subsiguientes hablan de esos aprendizajes y de los conocimientos que, como parte de una ruta de experiencias, de emociones, de ires y venires, nos llevan de un lugar a otro, nos han llevado a construir en conjunto nuestro propio Guapitorio.

Capítulo 2.

El viento es gratis

Frigerio Caicedo, Teodoro Ibarbo, Sebastián Loango,
Santiago Lerma, Valentina Salazar-Celis,
José Vecino y Diana María López-Ochoa

Los científicos miran cien años adelante, los empíricos miran cien años hacia atrás para traer lo bueno
Frigerio Caicedo (2022),
Líder de Aservipesca durante una sesión de trabajo sobre los métodos
de navegación a vela, sus ventajas y desventajas.

"El viento es gratis, ¿recuerda profe que eso nos dijo usted en uno de los encuentros?". Sin pensarlo esa fue la frase que le dio sentido a varias ideas que hasta entonces estaban sueltas en el proceso de diseño de la embarcación. Nos ha costado a todos llegar a nombrarlo. "Vamos a construir un velero". En el fondo, en mayor o menor medida, nos cuestionaba si ese era el camino. No hay muchos referentes de veleros de pesca artesanal actualmente en Colombia. Incluso en el mundo, poco a poco este conocimiento se ha ido perdiendo entre los pescadores, para quienes, a lo sumo, es una de las últimas medidas de emergencia en caso de perder la opción motorizada. Ahora decimos, casi sin rubor, ¡la innovación en esta embarcación es recuperar el conocimiento tradicional de la navegación a vela!

Al principio no fue claro el camino, había una inquietud, una cierta curiosidad, incluso tal vez traída desde los estereotipos, un tufillo de romantización al final de cuentas: ¿por qué no había velas en Guapi? A esta pregunta respondió don Hilario Caicedo durante una salida al mar con parte del equipo académico en el 2019: "Profe, porque llegó el progreso".

De esta respuesta surgió una idea, una provocación que derivó en el 2022 en la redacción del proyecto "Nuevos Navegantes a Vela" para, a través de rememorar historias y de organizar una regata artesanal con pescadores del territorio guapireño, ir explorando, aún sin pretensiones, qué suscitaba en Guapi la conversación acerca de las velas, y evaluar si podía ser una opción de interés para el diseño de la embarcación del proyecto "Econavipesca del Pacífico". Dos voces muestran diferentes perspectivas en esta historia: como académicos no queríamos "enamorarnos" de la idea de usar velas como fuente de energía y poner en la embarcación algunas que probablemente terminarían dobladas y olvidadas en algún rincón, como hemos visto con diversas tecnologías en proyectos previos asociados

a embarcaciones. Pretendíamos un acercamiento lúdico y observar qué sucedía, una competencia alegre, como aún se dan en Guapi en torneos deportivos. Como pescadores, nuestra primera impresión suscitó preguntas como "¿qué está pasando?", "¿qué hay de innovador en una vela?", nos parecía que no sonaba bien y pensamos: "pero una vela nos va a hacer volver al pasado, vamos a retroceder y lo que queremos es avanzar". Nos quedó un sinsabor cuando hablaron de la vela.

La primera sesión que se realizó en Guapi tuvo como propósito fabricar velas de la manera tradicional, lo que dio las primeras sorpresas. Fue una de las primeras ocasiones en las que, desde la perspectiva de la universidad, empezaron a salir propuestas por parte de los pescadores participantes del proyecto. De parte del equipo académico solo se planeaba fabricar las velas, observar cómo se hacían, suscitar una conversación más abierta en la que el proceso simplemente mediaba la conversación y permitía conectarse con esa navegación perdida. Los pescadores propusimos probarlas en los potrillos, pues no tenía mucho sentido fabricar velas y no probarlas. Fabricamos tres velas en total, dos en el área urbana y una en el área rural de Quiroga. La sensación cuando instalamos y extendimos la primera vela en una embarcación fue de belleza: aquella tarde calurosa salimos al río con dos camaroneras a las que adaptamos dos de las velas fabricadas; fue hermoso, la singular escena llamaba la atención de niños, jóvenes y adultos, quienes se agolpaban en las riberas para grabar con sus celulares aquel artefacto extraño que se movía por el río. Fue un poco sorpresivo, ¿por qué les parecía raro una vela? Cuando llegamos a Puerto Cali, barrio en su mayoría de pescadores, sorprendió que algunas de las personas con las que habíamos hablado previamente contándoles lo que íbamos a hacer, expresaron que ya habían entendido de lo que se trataba, porque hasta ese momento la vela era un concepto abstracto. Esa fue una de las primeras experiencias y ya mostraba algunos elementos significativos, pero no era contundente.

Al año siguiente, como parte de las actividades del proyecto "Nuevos Navegantes a Vela", un grupo de pescadores visitamos un Club Náutico en Guatapé (Antioquia). Allí el ingeniero Jairo Mejía, con su generosidad amplia y bonachona, comenzó un diálogo memorable acerca de la navegación a vela. Fue un momento clave; la universidad fue solo mediadora en la conversación que surgía entre los expertos: un velerista experimentado y los pescadores guapireños. Allí sucedió algo mágico, descubrimos que se puede navegar casi en contra del viento si se cambia el diseño de la vela. Como pescador me dije: "nooo, yo apenas estoy recién naciendo como navegante".

Hasta allí, cuando hablábamos de utilizar una vela para una competencia, todos los pescadores estábamos de acuerdo en que era necesario revisar lo de las velas, pero no queríamos cambiar el diseño o explorar nuevos materiales. Queríamos conservarlos igual a como la usaban nuestros padres, aunque nosotros cuando éramos más jóvenes ya habíamos hecho unos cambios a la forma en la que ellos usaban la vela.

Algunos meses después regresamos a Guatapé, esta vez sin presencia de la universidad, solo conversación entre expertos navegantes, y nosotros los pescadores empezamos a declararnos navegantes a vela.

Llegar al diseño de un velero no fue un camino lineal y claro. En el transcurso del proyecto, la idea como pescadores siempre fue lograr esa embarcación



Prueba de velas
fabricadas en Guapi
Fuente: José Vecino.



Jairo Mejía habla con pescadores del municipio de Guapi y al equipo académico acerca de embarcaciones, referentes y principios de la navegación a vela en el municipio de Guatapé (Antioquia)
Fuente: José Vecino.

con un motor fuera de borda o un motor intraborda, y para nosotros era un logro muy importante. El proyecto fue avanzando, y dado que la embarcación es híbrida, digamos que semiecológica, surgió la idea de que sí podíamos implementar una vela a la embarcación. A medida que el proyecto fue transcurriendo y recibimos capacitación, nos fuimos dando cuenta de que la vela es muy importante, porque el viento es un combustible que no se compra, el viento es una energía renovable; esas palabras nos llenaron y dijimos: "aceptemos la propuesta de la vela". Así que ahorita la vela echa pa'delante y no puede faltar, que falte todo lo otro, pero no la vela en la embarcación.

Este texto, como se habrán dado cuenta, se escribe a varias manos y voces. A lo largo de estos años hemos sido conscientes de la importancia de preservar la memoria dispuesta en los conocimientos y las experiencias. Las palabras dichas, escritas, las fotografías, los videos y las ilustraciones, todos los formatos son necesarios e importantes para este ejercicio. Guapi es una cultura rica y mayoritariamente oral, la escritura no es el fuerte, aun así, todos los que participamos de este capítulo reconocemos la importancia de dejar testimonio escrito y la necesidad necia de encontrar formas de lograr este ejercicio.

Por esta razón, gran parte de este texto se construye a partir de audios de conversaciones que luego fueron transcritos, y, finalmente, mediados por manos más acostumbradas a escribir para construir un relato conjunto sobre el viento, el mar, la vela, los ancestros, los encuentros, los intercambios, en fin, los aprendizajes que llegaron con el viento.

De curiosos marineros a jóvenes navegantes

En Guapi, la navegación a vela fue durante mucho tiempo una práctica fundamental para nuestras comunidades. Aprendimos de nuestros ancestros, como parte de un saber que se transmitía de generación en generación. Muchos de nosotros crecimos viendo a nuestros mayores construir y maniobrar velas. Desde niños participamos en estas actividades, acompañando a nuestros papás a pescar y a conseguir el mercado, éramos curiosos marineros, ayudábamos a cortar y a coser la vela con aguja, a mano; con los amigos era un pasatiempo que nos entusiasmaba, tan común como el fútbol y las canicas.

El armado de las velas era una labor que combinaba ingenio y práctica, una mezcla de paciencia y conocimiento adquirido con los años. La vela tradicional tiene dos formas. Al principio, nuestros mayores la hacían con tres palos: uno era la botavara, que es el más largo, el otro era el árbol o mástil, y el otro era uno que llamábamos "botalón", iba a la par del mástil. Con el tiempo, simplificamos la vela: nosotros, los más jóvenes, llamábamos "estorbo" al botalón, y, entonces, lo quitamos, empezamos a armarla con el mástil y la botavara. Los palos debían ser de madera liviana pero resistente, cortados y secados con cuidado para evitar que el agua del mar los deteriorara rápidamente. Mientras los palos se preparaban, buscábamos los materiales para la vela.

Los materiales que nuestros viejos utilizaban era una tela que se llamaba "liencillo", ellos la compraban y con eso se armaba la vela; el cordón, o "pabilo"

que le decían, se usaba para la escota. Luego nosotros, en la juventud, ya no utilizábamos más el liencillo, sino la "costalilla", que era el material en el que venían los costales de arroz, tipo arroz Blanquita o arroz Carolina, entonces nosotros agarrábamos esa costalilla, la abríamos, y luego íbamos pegando parte por parte y fabricábamos las velas. Cuando esas costalillas se nos dañaban, descubrimos las ventajas del plástico. El plástico era la materia prima para nosotros los jóvenes, era la mejor opción porque no se embebía, no impedía que uno, aunque estuviera mojada, la envolviera para guardarla, porque de la embarcación había que colocarla en la sombra, debajo de la casa, para que no corriera mayor peligro, porque era el motor de nosotros y había que cuidarla. Pero el plástico creaba otro problema, porque la vela con el plástico nos cogía doble viento más que con el liencillo, porque el liencillo cierne el viento[1], pero el plástico no cierne, entonces muchas veces, cuando el viento daba muy duro, muy fuerte, se nos partían los palos, o a veces había viento que lo cogía traicionero a uno, y entonces, aunque uno templaba y piloteaba, muchas veces la embarcación se volteaba.

El corte de la vela era un paso crucial. Se extendía la tela en un espacio plano y se trazaban las medidas con precisión, asegurándonos de que no quedara torcida. Cada puntada se hacía a mano, uniendo las piezas con cordones fuertes. Una vez lista, la vela se fijaba al mástil y la botavara, y todo el conjunto se montaba en el taburete, esa estructura de madera que sostenía el sistema. Antes, el taburete constaba de dos partes: el taburete propiamente dicho y el machín. Con el tiempo se simplificó a una sola pieza, pero el cuidado al fijarlo en la canoa seguía siendo el mismo: perforábamos la madera con precisión para asegurar la estabilidad de la vela.

Mantener las embarcaciones era un trabajo constante. En ese tiempo no eran como las de ahora, que son en fibra de vidrio, no, eran todas de madera, entonces en el mar hay algo que la daña muy rápido, que se llama "broma", es un molusco que le hace huecos y por ahí se mete el agua. Nosotros en esa época la curábamos con brea, alquitrán y láminas de zinc, eso se pegaba ahí, pero uno tapaba y volvía a salir otro, entonces la broma seguía rompiendo por otro lado. Para prolongar la vida de las canoas, algunas veces las llevábamos al monte, las limpiábamos y las dejábamos descansar de la sal y el agua del mar.

Antes de cada salida verificábamos que la tela de la vela estuviera seca y libre de daños. Al regresar del mar, la endulzábamos con agua del río para eliminar los restos de sal, la secábamos al sol y la guardábamos bien doblada para protegerla de la humedad. Estos cuidados eran fundamentales con miras a prolongar su vida útil, ya que una vela podrida o mal mantenida podía fallar en el momento menos esperado. Cuando eso sucedía y no teníamos materiales para repararla, veíamos por el camino una palma de coco, nos subíamos, cortábamos una hoja, la metíamos al taburete y con esa hoja nos íbamos lejos; nosotros aprendimos a eso, a recurrir a lo que teníamos a la mano.

El uso de la vela demandaba un conocimiento profundo de los vientos, las corrientes y el comportamiento del mar. Los vientos en Guapi funcionan de la siguiente manera, por la forma en la que está ubicada

1 Se refiere a que deja pasar el viento.



Vela tradicional
guapireña
Fuente: José Vecino.
Nota: a la izquierda
se encuentra el señor
Cipriano Morán, sabedor
tradicional y experto
navegante con vela; a la
derecha, Santiago Lerma,
pescador y sabedor de la
comunidad de Quiroga
en el municipio de Guapi.



Adaptación de taburete (superior) y castaño (inferior) para el montaje de una vela en una embarcación
Fuente: Samuel Vallejo-Aguilar.

la bocana navegamos sobre todo con dos vientos específicos. En la madrugada para salir a pescar, nos vamos a vela con el sur, el sur nos saca hacia la bocana, hacia afuera, hacia abajo. Uno le dice "el sur", porque siempre va hacia afuera, hacia el mar[2]. En la tarde siempre ventea, es viento en contra que le dicen, viento franco hacia tierra, entramos con el noroeste o también con el norte, pero cuando sopla norte, siempre hay tempestad, entonces no nos gusta porque, aunque nos impulsa y nos trae, el mar se pone bravo.

Uno como pescador tiene esa sabiduría de saber cuál es el viento que está soplando. Cuando uno está en la bocana y mira hacia afuera, hacia la isla Gorgona y uno ve que está oscuro, negro, uno dice: "va a soplar norte", entonces uno ya sabe para dónde va a correr con la vela, y depende en qué lado le pegue uno sabe qué viento es.

Los vientos están todo el año, pero en diferentes escalas: hay meses que son más fuertes, en agosto hay más viento, al igual que en marzo y abril; entre noviembre y enero el mar empieza a agitarse y el viento también. Además, depende de la temporada, de fenómenos naturales, a veces uno está pescando tranquilo y de repente aparece un viento, uno no sabe a qué horas apareció, sino que va a favor o en contra de uno, pero eso es incontrolable, eso es cosa natural. Depende también de la hora del día, y del lugar o de la luna, pues empuja, empieza a subir la marea y los vientos son fuertes. A veces en la mañana es más difícil que uno encuentre viento dentro del río, afuera en el mar es más fácil que haya viento en cualquier momento, pero acá en el río por las barreras de los árboles varía más. Por eso antes, cuando salíamos en el lugar donde uno arrancaba no se podía parar la vela, sino que uno iba más o menos una o dos horas a canalete, y ahí paraba la vela hacia afuera, al mar inmenso donde uno hacía la captura de pescado o camarón. Cuando llegó el motor nos facilitó la vida, ya no había que remar tanto cuando no había viento.

Correr la vela: entre el juego, el romance y la pesca

En el pasado la vela era el motor, lo que hacíamos era salir a faenas de pesca, a mercar e intercambiar productos, para viajar y divertirnos; los jóvenes aprendimos a usarla haciendo competencias y hasta para coquetear nos sirvió. Salíamos con ella, y mientras la faena no la manipulábamos, la vela estaba en el lugar donde debía estar, recogida. La utilizábamos en el momento en el que nos íbamos a desplazar a otro lugar de pesca o para la casa. Si estábamos aquí pescando y no había producción decíamos: "Muchachos cojamos para otro lado, paremos la vela y vámonos, a otro banco de peces o a otra bocana".

Cuando éramos muchachos agarrábamos la vela y el canalete de nuestros papás para jugar, desde la

2 Culturalmente los pescadores en Guapi identifican el norte con el viento que sopla hacia tierra y el sur con el viento que sopla hacia el mar.



Talleres de corte y
fabricación de velas
Fuente: José Vecino.



escuela planeábamos encontrarnos con los amigos en las tardes para "echar pareja", es decir, competir navegando a vela sobre el río Guapi. Eso era lo que hacíamos. A veces uno iba bien chicanero porque iba ganando la competencia, y cuando menos pensaba se volteaba bocabajo porque cambiaba el viento, y todo era risa, pero si veíamos peligro, pues los otros compañeros retornaban a ayudar.

A veces también competíamos en el mar, desde la bocana si había buen viento, decíamos "muchachos vamos a correr vela", nos íbamos a canalete más afuera, en el mar parábamos la vela y nos devolvíamos corriendo hasta llegar a la casa, no más por uno distraerse. Con eso éramos felices. Cada quien tenía su habilidad para correr la vela[3], para manejar la ola, para ver que la vela cogiera viento, eso era habilidad de cada uno. Lo bonito de esa época era que para nosotros era un juego, era como decir "vamos a jugar pelota en el patio de la casa".

Hasta para el romance ayudaba en esa época la vela, eso podía ser a favor o en contra de uno, dependiendo de cómo uno la manejaba, del estilo que se le ponía y la chicanería del tipo; porque si uno iba corriendo vela y no llevaba un estilo bacano, iba corriendo apenas por correr y entonces no pasaba nada. Se trataba de que todo el conjunto funcionara: el potrillo, la vela y el que la iba corriendo.

En este momento podemos seguir usando la vela en diferentes actividades, es una opción importante para los pescadores porque nos ahorra combustible, ya que, así como vamos, trabajamos solo para pagar la gasolina. Con la vela, aunque nos esforzamos un poquito más, lo que capturamos es todo a favor, disminuimos gastos en la faena de pesca, no contaminamos el ambiente emitiendo gases con la quema del combustible ni contaminando el agua y el suelo al verter aceite y petróleo. La vela usa energía renovable, el viento es gratis. Usar la vela también tiene ventajas para el cuidado de la salud, porque un motor sonando todo el día en la espalda y sin usar audífonos puede afectar tanto la mente como el oído. Uno usando su vela, al menos por un rato, la mente descansa; y además no estamos en riesgo de que los bandidos nos atraquen para robarnos los motores.

A veces, también, usted va al mar y el motor se le daña, uno entiende algo y molesta un rato intentando arreglarlo, si es algo leve, pequeñito, uno puede de pronto hacer algo, pero si nosotros cargamos el motor y la vela, cargamos dos opciones: si el motor se le daña, saca la vela. Si logra poner a funcionar el motor, puede llegar a la casa, pero igual tiene que llegar a pagar el arreglo. El daño que genera un motor nunca es como el de una vela, la vela la podemos reparar nosotros mismos. La desarmada y armada de un motor está alrededor de trescientos mil pesos, fuera de lo que cuesta el repuesto, y la vela no nos cuesta todo esto. Es importante que el motor y la vela estén acoplados, a veces no hay viento, y hay momentos que como pescadores nos toca movernos rápido porque la pesca también lo hace. Desde hace tiempo la gente se metió en la idea del motor, porque es una forma de uno desplazarse más rápido y encontrar los bancos de peces, por lo menos si en la bocana de Guapi

3 En navegación, se refiere a la acción de navegar a favor del viento, con el viento entrando por la popa de la embarcación.

no hay producción, pues tenemos que irnos a la bocana de Timbiquí, y a canalete no se avanza mucho, entonces mirando esas dificultades la gente empezó a meterse a los motores. Lo único que el motor tiene es que nos lleva más rápido a donde vamos, pero tenemos que calcular el gasto también.

La vela también puede servir para fines turísticos, aquí viene mucha gente, principalmente a visitar la isla Gorgona, pero a estas personas también podríamos llevarlas a dar una vuelta con vela en el río o en la bocana, tenemos varias rutas turísticas en el municipio, no todo es la isla Gorgona, hay mucha belleza para compartir.

La formación de nuevos navegantes

Demos la bienvenida a la ciencia y la tecnología, pero sin darle un adiós a las buenas y sanas costumbres ancestrales que no perjudican al medio ambiente y dan vida a nuestras tradiciones y nuestra forma de vida. Como pescadores que aprendimos de nuestros mayores, queremos decir a los jóvenes que, aunque nos capacitemos y estudiemos en las universidades, no podemos perder de vista lo que nos enseñaron nuestros abuelos y bisabuelos. La ciencia y la tecnología son muy importantes, pero no pueden ser impuestas o estar por encima de nuestra tradición, porque no podemos negar lo que somos y de dónde venimos; la ciudad es muy bonita, pero el campo es naturaleza pura y es un regalo de Dios.

Nosotros los pescadores consideramos que el conocimiento científico que traen las universidades y otras entidades al territorio siempre ha tenido por debajo al saber ancestral y lo ha considerado menos importante; sin embargo, creemos necesario generar un intercambio, un diálogo que permita fusionar lo que viene de afuera con lo que tenemos aquí, complementar la vela con el motor, aprovechar los vientos que aprendimos a conocer de nuestros mayores para ahorrar y hacer más eficiente el uso del combustible fósil. Hay que aprender a integrar la innovación tecnológica con nuestra cultura.

Hoy nos sentimos halagados y contentos por volver a retomar algo que hizo parte de nuestra niñez y de las enseñanzas de nuestros ancestros. La vela combinada con el motor puede ser en la actualidad una solución para reducir los costos de las faenas de pesca. A fin de lograrlo, es muy importante encontrarnos los mayores con las nuevas generaciones, muchos jóvenes no conocen lo que hacían sus ancestros y por eso es necesario compartir esas ideas con ellos para que ese conocimiento no se pierda, porque solo así, conversando, escribiendo, grabando, es posible que perdure.

Nosotros, los mayores, tenemos esa responsabilidad, la de enseñar y entusiasmar a los jóvenes con la vela, que aprendan a reflexionar que no todo lo que viene de afuera es progreso, a enseñarles a valorar nuestra tradición y nuestra cultura. Una de las cosas que hemos vivido durante la realización de este proyecto es comprender mejor la idea de que podemos alimentarnos de nuevos conocimientos, sin que ello niegue o minimice el valor de nuestro propio saber y de nuestra experiencia. Así nos pasó

durante nuestra visita a Guatapé, Antioquia, como ya lo mencionamos en este texto.

Siguiendo el mismo ejercicio de valorar el conocimiento que nos dejaron nuestros mayores, en el marco del proceso que hemos venido desarrollando con las universidades, nos dimos a la tarea de ir a los colegios de Guapi a enseñar a niños y jóvenes acerca de la vela, su proceso de construcción y sus materiales. Compartir este conocimiento fue una tarea muy importante para mantener viva nuestra historia y nuestra cultura. Muchas veces sentimos que lo que sabemos no tiene valor, que lo empírico es insignificante, pero mientras transmitíamos nuestra experiencia en los colegios nos dimos cuenta de la importancia que tiene. La navegación a vela fue el medio con el que nuestros abuelos y bisabuelos recorrieron el territorio del Pacífico, llevando y trayendo alimentos, conectándose a través del río y el mar con sus familiares, amigos y vecinos.

Hoy son pocos los sabedores de la navegación a vela que quedan, y muchos jóvenes desconocen esta tradición. Por eso, reunir a los mayores con las nuevas generaciones es clave para recuperar la memoria de la vela, para que los niños y jóvenes conozcan esta forma de navegar y se motiven a aprenderla. Encontrarnos con ellos, compartirles lo que sabemos, nos llena de orgullo y nos permite mantener viva una tradición que no debe perderse. Es necesario inculcar estos valores desde los colegios, fomentar el uso de la vela y seguir enseñando su importancia, porque más allá de una técnica de navegación, es parte de nuestra cultura, de nuestra historia y de lo que somos.

Pensar en salir a pescar con la vela da emoción y satisfacción, porque no se gasta un peso en combustible, entonces mentalmente da tranquilidad, emocionalmente da alegría. Este trabajo que se está haciendo alrededor de la vela es interesante, no solamente para Guapi, sino para toda la costa Pacífica; es un proceso que se debe prolongar para otros municipios, inculcando a los niños desde la casa y en los colegios el uso de la vela y la importancia que tiene para la cultura de la región.



Teodoro Ibarbo,
pescador y sabedor
de la comunidad
de Quiroga (Guapi,
Cauca) durante el
desarrollo de uno
de los encuentros
con jóvenes
para socializar la
experiencia de la vela
Fuente: José Vecino.

Capítulo 3.

¿Cómo nace un velero de pesca artesanal?: diseñando desde los afectos

Diana María López-Ochoa, Samuel Vallejo-Aguilar y
Mónica Ayde Vallejo Velásquez

No somos dueños del resultado.
Aura Elena González Sevillano, Maye, lideresa guapireña

El capítulo anterior permite contextualizar este texto de mejor manera. "El viento es gratis" parece una expresión que puede parecer bastante simple, sin embargo, como pescadores y como académicos, como equipo de diseño enfrentado a la tarea de llegar a una embarcación que reduzca el consumo de combustible fósil, nos ha desatado cientos de reflexiones, aprendizajes, dudas y más de un desvelo.

Queremos presentar algunas ideas de cómo ha transformado esta experiencia nuestra concepción del quehacer en ingeniería, de las metodologías, de las motivaciones, de la necesidad de escuchar múltiples voces, de no creer que somos los portadores de las "soluciones", pues consideramos que es una conversación necesaria y pertinente. No somos las primeras personas en la Facultad de Minas de la Universidad Nacional de Colombia [Unal], sede Medellín, en inquietarnos sobre las formas en las que la ingeniería transforma la vida, en preguntarnos por qué de esa forma es que se hace la ingeniería y no de otra. Sin embargo, esas inquietudes no llegan comúnmente a instancias institucionales, se quedan en incomodidades individuales o reflexiones de algunos grupos aislados en el interior de la facultad. En nuestro caso, ha sido todo un proceso llegar al punto de reconocimiento de la necesidad de herramientas que permitan explorar las preguntas que allí surgen, y no ha sido fácil, pues estas herramientas no forman parte de la educación tradicional en ingeniería. Permítannos entonces que, a través de esta experiencia, presentemos reflexiones concretas a las que hemos llegado hasta ahora a partir de un documento institucional del Instituto de Educación en Ingeniería [IEI] de la Facultad de Minas llamado Manifiesto de Ingeniería para la Vida (IEI, 2021).

En el 2019, mismo año en el que se escribía la propuesta del proyecto "Econavipesca del Pacífico", el IEI comenzaba su trabajo y se sentía la necesidad de contar con una plataforma filosófica, un "desde dónde" desarrollar sus acciones, un proyecto educativo si se quiere; después de casi un año se obtuvo

un documento, bien escrito, estructurado, pero rancio, tan lleno de lo mismo, pero sobre todo nos dejó la sensación de que no era eso lo que se requería. Desde el comité asesor del IEI se decidió empezar de nuevo. Así, después de varios meses y de forma muy orgánica, en el 2020 y en medio de todos los avatares de la pandemia surge el Manifiesto de Ingeniería para la Vida.

El manifiesto es un documento provocador, quiere serlo, es un documento político, no desde la visión partidista, sino desde el significado mismo de la mirada entre estructuras de poder, el cual pretende sobre todo cuestionar y presentar algunas ideas para repensar la forma en la que se ha ejercido tradicionalmente la ingeniería. En este sentido no pretende ser novedoso, como lo decimos, voces como estas se han elevado desde tiempos atrás, incluso en la misma Facultad, lo que es novedoso es que se proponga desde la institucionalidad. Sin embargo, terminarlo y presentarlo a la comunidad académica era solo el primer paso, ¿eso cómo se hace en lo práctico?, ¿cómo se lleva al aula?, ¿cómo se hace vivo? Nosotros mismos tampoco lo sabíamos, se requiere de la construcción colectiva, y eso de no saber cómo en la academia nos genera pánico, por más incoherente que esto parezca para una institución que pone la investigación como uno de sus pilares. Sin embargo, nosotros como equipo y con el apoyo de los pescadores que nos compartieron su conocimiento tuvimos la posibilidad de enfrentarlo y, sin planearlo, estos dos procesos empezaron a encontrarse: desarrollar un proceso de cocreación de una embarcación que redujera el uso de combustible fósil en el proyecto Econovipesca del Pacífico y descubrir cómo el Manifiesto de Ingeniería para la Vida del IEI se ponía en acción. Y lo siguen haciendo, pues a la fecha de escritura siguen alimentándose mutuamente.

En la academia tradicional, las disciplinas se proponen con gran contundencia desde una comprensión fragmentada del mundo, una cosmovisión mecanicista en la que se da mucho valor al conocimiento de compartimientos especializados, pero estos conocimientos no se integran, de forma que las relaciones que se establecen entre esas cajitas aisladas habitualmente se omiten o se pierden en la búsqueda del detalle (Capra y Luisi, 2014). Esta visión del mundo occidental se ha convertido en la única forma válida de conocimiento, pues invisibilizar los saberes de otros pueblos hace parte del colonialismo epistémico. Esas narrativas únicas con perspectiva mecanicista han generado muchos errores en el diseño del mundo que hoy conocemos, y nos ha llevado a promover el surgimiento de diferentes problemáticas de orden local y global que ponen, en particular, nuestra vida en jaque. Como lo propone Ann Marie Willis a partir del concepto de *diseño ontológico*, "los humanos diseñamos el mundo, y eso que diseñamos nos diseña a nosotros" (Willis, 2006). La ingeniería en su comprensión tradicional puede pensarse como la aplicación de la ciencia y la tecnología en una forma objetiva para beneficio de la humanidad. Pero de inmediato surgen preguntas como: ¿qué se entiende como humanidad en un mundo tan desigual como en el que vivimos?, o ¿por qué solo para la humanidad? La ingeniería no es ajena a las relaciones de dominación en la que está estructurado el mundo, es más, las refleja, las reproduce y las alimenta. Además, a pesar de ser una de las profesiones centrales asociadas al diseño, y entiéndase esto como el diseño del mundo, no estamos entrenados para hacer preguntas políticas,



Construcción de
la embarcación en
Buenaventura
Fuente: José Vecino.

para cuestionar lo que hacemos, las motivaciones detrás y las implicaciones de nuestros diseños, de hecho, hasta podría afirmarse que se desmotiva a hacerlo. Esto no niega la importancia del conocimiento aportado por la ciencia occidental, solo señala la importancia de abrir el panorama, de no anclarse en las disciplinas, pensando también que la esencia de estas no incluye al ser. Es necesario posibilitar el análisis y la solución de problemas desde la transdisciplinariedad y abrirse a considerar los conocimientos científicos —endógenos y occidentales— al brindar la posibilidad de un diálogo de saberes refrescante y enriquecido con múltiples formas de concebir y entender el mundo.

El conocimiento que no proviene de la academia, aquel que aporta visiones diferentes del mundo, es fuertemente estigmatizado, desprestigiado, sin siquiera dar lugar a hallar algo de interés, se desecha, y quienes lo construyen son considerados seres ignorantes que deben ser alfabetizados, como si su conocimiento fuese inferior, más cercano a lo folclórico. No hemos reconocido que el conocimiento no occidental no es un conjunto de "información y experiencias", sino en la denominación de Haverkort *et al.* (2013) y al igual que sucede con el conocimiento occidental:

> Es el resultado de una forma específica de cultura y de experiencias de procesamiento de información. Se basa en una visión particular del mundo, en un sistema de valores y mecanismos a través de los cuales la comunidad evalúa la validez del conocimiento.

Sin embargo, es desde allí que se propone una cosmovisión diferente para diseñar el mundo; estas ideas no son nuevas, están en la esencia misma de comunidades por todo el planeta y para quienes las interconexiones en la naturaleza son evidentes. Todo está conectado, desde el insecto más insignificante hasta el árbol más imponente. Es una cosmovisión desde la cual es difícil perder el sentido de la maravilla del mundo. Una cosmovisión que no fragmenta y para la cual es tan importante la técnica como el arte en cuanto medios de comprensión del mundo. Esto hace falta en la academia tradicional, acoger narrativas diversas y reconocerse como solo una de las posibles, dando cabida, además, explícitamente, a la necesidad de lo subjetivo. La ingeniería usa fundamentos científicos que producen resultados concretos y específicos, sobre eso no hay discusión, y así debe ser, porque es el centro de su conocimiento y lo que se espera de ella, sin embargo, esos resultados están enmarcados en un contexto específico y es en este punto que deja de ser neutral y apolítica.

Codiseñar un velero híbrido de pesca artesanal ha sido un proceso de aprendizaje para todos: conciliar en algunos casos, diseñar conjuntamente con otros, diseñar desde un lado y proponer al otro; *la espiral de diseño*, un término conocido en el ámbito de quienes diseñan, se ha ido recorriendo con todos estos elementos, y en ese proyecto-viaje hemos empezado a construir colectivamente posibles formas de materializar el Manifiesto de Ingeniería para la Vida.

El manifiesto no pretende estar escrito en piedra ni establecer que antes no se ha hecho nada en resonancia con las ideas que allí se presentan. Como se expresa en él, es una semilla para iniciar la reflexión abierta desde las disciplinas de forma institucional y propone unos caminos iniciales para la acción desde lo curricular, a través de cinco propósitos

específicos que, a partir de las experiencias vividas con el objetivo de codiseñar un velero, pueden hacerse explícitos.

- Propósito 1: entender los territorios como sistemas complejos de los cuales somos parte, y que están constituidos por subsistemas interconectados de manera compleja y dinámica, los cuales generan patrones y propiedades emergentes que no pueden entenderse a partir de la reducción de los sistemas a sus partes individuales.

Concebir el velero como un sistema, complejo de por sí, dado el número de variables técnicas presentes y la forma como se afectan mutuamente, no fue particularmente difícil ni ajeno; pero tomó tiempo comprender más allá de lo teórico o lo escrito en un informe técnico cómo ese velero híbrido es, además, parte de un sistema mayor que se configura en una propuesta de creación de valor en la pesca artesanal, la cual trasciende la definición lineal de cadena de valor de la administración, y que, a su vez, se sitúa en principios y valores territoriales comunes en el Pacífico tales como la solidaridad, la juntanza, la confianza, la conocencia y el cuidado por sí mismos y sus entornos[1]. A ojos externos puede parecer intrascendente haber llegado a un velero híbrido, sin embargo, fue el resultado de un par de años de trabajo, de escucha, de permitir la incertidumbre de no saber al principio qué aspecto tendría la embarcación, y de retorcijón porque el proceso de diseño no se encajaba en los marcos metodológicos convencionales y la intuición decía que era por otros trayectos que se debía viajar. Así las cosas, cabe pensar que este velero puede no tener sentido bajo otro contexto, en condiciones diferentes a las de Guapi, por eso no es un resultado del tipo copiar y pegar; la propuesta no puede desligarse del contexto, es emergente desde las condiciones particulares de este territorio, desde sus elementos sociales, culturales, ambientales, económicos e históricos.

Adicionalmente, los proyectos-viaje implican inequívocamente enfrentarse a sistemas dinámicos, sistemas que tienen dependencias multifactoriales cambiantes, muchas de ellas fuera de la gobernanza de las personas que los desarrollan; en realidad, muy pocas variables están bajo el control del grupo ejecutor y en múltiples ocasiones es necesario tomar decisiones con información escasa. Se aprende entonces a establecer metodologías, cronogramas y planes, pero también a responder a la forma en que las múltiples condiciones inesperadas aparecen. No es posible lograr los objetivos de estos proyectos sin ir permanentemente entre las partes y el todo, pues se corre el riesgo de perder la perspectiva y terminar en acciones que no contribuyen en nada y, por el contrario, pueden entorpecer el logro de los objetivos.

Desde el inicio se marcó un precedente importante con el ejercicio colectivo de escritura de la propuesta del proyecto "Econavipesca del Pacífico" entre pescadores y académicos, algo que no suele ser común, y sin duda fue un aprendizaje valioso. Sin embargo, no se debe romantizar, pues escribirlo en conjunto con la comunidad de pescadores no da por hecho plantear un problema bien estructurado; por ejemplo, en el ejercicio colectivo de escribir la

1 Véase el capítulo 7 para más detalles.

propuesta no surgió la necesidad de ir más allá de requerir una embarcación. Este aspecto es cada vez más claro, pues basta ver la cantidad de proyectos en los que se han entregado embarcaciones en el territorio guapireño que no han resuelto los problemas esperados al enfocarse desde un punto de vista mecanicista; por el contrario, al tener la perspectiva de un sistema complejo es más fácil de observar que algunos de esos proyectos previos no lograron en parte llegar a una solución sustentable, porque ningún problema tiene una solución que se da solo desde el ámbito técnico.

En términos del trabajo de diseño de la embarcación, fue afortunada la decisión de comenzar el trabajo explícito un año después de iniciar el proyecto, pues esto permitió comprender diferentes dimensiones territoriales aportadas mientras se desarrollaban otras actividades del proyecto "Econavipesca del Pacífico" y sentar las bases de la comunicación, los procesos de codiseño de la embarcación y generar los vínculos de confianza y afecto con los pescadores y el territorio guapireño, de manera que el proyecto deja de ser solo un entregable o una responsabilidad netamente profesional y se convierte en algo personal y adquiere un sentimiento que no es posible obtener sin abrirse a las personas, sin esa interacción y vulnerabilidad que suele ser ignorada o reprimida. Conocer el territorio, los pescadores, la comunidad y sus tradiciones, el arte de pesca y experimentarla es lo que permite entender el funcionamiento de este sistema y establecer requerimientos de diseño que realmente se acoplen y puedan ser apropiados a futuro.

- Propósito 2: reconocer las limitaciones —y saber estimar la incertidumbre— al realizar predicciones sobre el comportamiento de los sistemas complejos, para así poder estimar riesgos y tomar decisiones desde una ética profesional basada en el cuidado. En particular, concebir y ejecutar acciones desde la ingeniería que permitan obtener los resultados esperados de maneras sustentables, contribuyendo al bienestar económico, social y natural en los territorios.

Estos proyectos-viaje tienen multiplicidad de variables que actúan en diferentes dimensiones interconectadas y cada una de ellas tiene unos intervalos propios de variación. En más de una ocasión surgen combinaciones en las que solo la intuición te muestra caminos. El propio ejercicio de la pesca artesanal depende de factores climatológicos, las fases de la luna y las mareas dependen también de cómo los ecosistemas son afectados por otras actividades humanas, más allá de las ejecutadas en los ríos o en los mares, tales como actividades extractivas de la minería o la tala de árboles que terminan afectando significativamente los ecosistemas y, por ende, la actividad pesquera, además de factores sociales como la presencia de grupos armados y al margen de la ley que condicionan la realización de la actividad. Desde la academia o las oficinas de contratistas puede parecer una idea maravillosa entregar motores que tienen potencia por encima de la comúnmente usada por los pescadores, sin saber que esta decisión que aparentemente es solo técnica pasa por el contexto de tener piratas en la zona, y que al pescador con solo portarlo puede poner en riesgo su vida.

Construir procesos que permitan obtener resultados sustentables no solo depende de habilidades técnicas. Requiere estar atentos, observantes permanentemente, como la actitud que se requiere



Sesión de trabajo para escritura de la propuesta del proyecto Econavipesca del Pacífico
Fuente: Mónica Vallejo.

para navegar a vela, pues en cualquier momento las condiciones de viento pueden cambiar y hay que modificar la estrategia. Es indispensable tener la disposición de escuchar y plantear nuevas rutas como respuesta a esos cambios. Esto también es lo que ayuda a acotar las incertidumbres que surgen y, en ciertos momentos, a soltar cuando no es posible, reconociendo las propias limitaciones o las de los contextos, pues como hemos aprendido los que aquí escribimos, "no somos dueños del resultado". No profundizaremos aquí sobre riesgos e incertidumbres técnicas, de las cuáles podrían hacerse tratados completos en estos proyectos tan solo incluyendo factores climáticos y del conflicto colombiano.

Es importante aclarar que estar abierto a la escucha, a esas incertidumbres, no es perder el control percibido o no tener planes de acción o contingencia, es navegar con el viento, no dejarse llevar por él cuando cambia de dirección; los afectos que se han creado bajo los vínculos que se formaron dan también respuesta a la ética del cuidado y de la ingeniería, las incertidumbres no deben generar decisiones que se tomen para salir del paso, se trata de analizarlas y dedicarles el tiempo correspondiente para estar en capacidad de responder con seguridad. Esos mismos vínculos son los que esclarecen esa ética profesional, el trabajo que se realiza en estos proyectos dista del ambiente académico controlado, que aun cuando se intenta simularlo a través de trabajos estudiantiles dentro del aula de clase es difícil dar a entender y reproducir el impacto de una decisión, de un imprevisto; es mediante estos proyectos que se debe buscar esa manera de nutrir esos procesos, desde la experiencia y vivencia que quedan una vez se finaliza un proyecto-viaje, es necesario realizar un seguimiento, tener una retroalimentación que permitan fortalecer los ejercicios de diseño.

- Propósito 3: conocer las leyes y principios mediante los cuales entendemos el funcionamiento de la vida en la Tierra, y reconocer que somos dependientes de ella e interdependientes con todos los seres vivos. Esta conciencia ecológica debe traducirse en prácticas innovadoras de diseño para la sustentabilidad y, en general, en acciones ingenieriles que no vayan en detrimento de las capacidades regenerativas de la vida que habita en los territorios.

¿Y qué tal que estemos enamorados de una solución romántica y realmente no sea el camino apropiado eso de volver a usar velas?, ¿por qué no hay más pescadores artesanales que naveguen con velas? Las preguntas han marcado todo el viaje. Sin muchos referentes, asustaba considerar nuevamente las velas. Sin embargo, la confianza construida entre todos, pescadores y académicos, la conversación y la búsqueda permanente fue callando las vacilaciones. El diálogo entre experiencia y teoría lo mostró, y estamos convencidos de que será solo una de las iniciativas asociadas a veleros híbridos, pues tiene ventajas maravillosas en términos de ahorro de combustible, de disminución de ruido y contaminación de aguas y suelos por combustible, además de ofrecer posibilidades de recreación, disfrute y conexión de nuevo con el entorno, incluso potencialidades para el turismo.

La vela no fue la primera opción. Antes de eso se consideraron motores eléctricos alimentados por paneles solares, una alternativa que también en su momento fue romantizada incluso por los pescadores,



Conversación
durante el proceso
de cierre del diseño
conceptual del casco
Fuente: José Vecino.

la cual daba respuesta al requerimiento de una embarcación híbrida que disminuyera el consumo de combustible, pero que al analizarse con mayor profundidad no se acoplaba al entorno; las baterías, el mantenimiento de los paneles, su misma vida útil implicaban que pasado un tiempo la embarcación dejaría de ser sustentable y ocasionaría residuos electrónicos y químicos de difícil disposición para el territorio, esto sin mencionar la dificultad para alcanzar la potencia requerida. Algunas veces las soluciones más "tecnológicas" no necesariamente son la mejor solución para todos los contextos, es fácil caer en ese romanticismo occidental de la modernidad del futuro, también por eso es que entra aquí la apuesta de retomar una tecnología aparentemente obsoleta, que realmente para el contexto no solo es sustentable, sino también se muestra como una solución innovadora que impacta incluso un ámbito social y cultural.

En el diseño del velero, que puede resultar tan similar a otros, cada medida tiene un por qué, está pensado en una combinación detallada de requerimientos para el contexto de Guapi, pues a diferencia de otros municipios de vocación pesquera que quedan en la costa, en este caso se requiere salir por el río. Esto, sumado a la forma en la que la marea afecta la variación de la profundidad de este, impone unas restricciones de diseño muy particulares que no se tienen en otras regiones. La ingeniería en distintas especialidades, el diseño industrial y la experticia de los pescadores aportaron minuciosamente a cada curva, a la habitabilidad, al diseño de la vela, el mástil y la cava. Cálculos, consideraciones económicas y de fabricación iban y venían en cada sesión de trabajo. Comprender los retos para el diseño de la embarcación pasó por la palabra y la experiencia de unos y otros, por la concertación, por pensar juntos. Quienes hemos estado involucrados esperamos que el resultado sea diferente al de otros proyectos en los que las embarcaciones terminan vendidas por partes o abandonadas.

Hemos podido diagnosticar múltiples ejemplos de qué no hacer, sea porque se entregan cosas que no se necesitan o de mala calidad, o porque se entregan sin preguntar si las características técnicas son las apropiadas para el contexto local. Por ejemplo, desde un punto de vista exterior, que comúnmente suele ser muy de la tradición occidental, se puede asumir que entre mayor capacidad de pesca la embarcación puede brindar un mayor rendimiento para los pescadores; sin embargo, esto no atiende ni aporta a la sustentabilidad del entorno, la cual durante las conversaciones fue mencionada reiteradamente; hay temporadas para la pesca que incluso se distinguen según la especie, hay límites establecidos por la naturaleza, ciclos de la vida marina que para los pescadores son claros y nosotros como externos al territorio guapireño debemos escuchar y atender esos requerimientos, de manera que no se le genere ese detrimento.

No se busca desarrollar una embarcación predadora que arrase con todo y llene los mercados de grandes superficies hasta no dejar nada, por el contrario, es necesario encontrar soluciones con las que, a través de la ciencia e ingeniería, se aporte a la sustentabilidad del territorio, por lo cual la embarcación no es el único objetivo del proyecto "Econavipesca del Pacífico". Este está vinculado a dos objetivos más que buscan crear un valor adicional en el arte de la pesca artesanal. Estos elementos ayudan a reconocer, valorar, reforzar y concientizar sobre los conocimientos que ya se tienen dentro de la comunidad pesquera de Guapi y del territorio mismo,

de modo que la embarcación da respuesta a los requerimientos de reducir el consumo de combustible y mejorar la habitabilidad en comparación con el viento y la marea actual.

- Propósito 4: desarrollar habilidades de metacognición personal para saber aprender y conocer cómo se ha aprendido, incluyendo la capacidad de reconocer, valorar y argumentar críticamente tanto sus propios conocimientos como aquellos emergentes de tradiciones y formas de saber que han contribuido a la sustentabilidad histórica de las comunidades en los territorios.

Durante estos proyectos-viaje hemos logrado, sin perder nuestra experiencia de vida, desdibujar fronteras artificiales desde el ámbito del conocimiento. Hemos aprendido a valorar la experiencia y el conocimiento del otro, sea pescador o profesional, a conocer también sus límites, al igual que los propios. Estamos aprendiendo cómo la ingeniería no lo sabe ni lo puede todo; dentro del marco general que aporta la ciencia es necesario integrar el marco local que ofrece el conocimiento del territorio y sus habitantes, su experticia y sus tradiciones, es esto lo que puede cambiar realidades de forma más sustentable. Ahora, cuando nos juntamos a diseñar, somos solo personas con diferentes experiencias y conocimientos con un objetivo en común. Llegar a este punto nos tomó dos años, momento en el que la confianza abrió la puerta; hablamos con respeto e intentando trascender las jerarquías, y cuando a veces es el ego el que intenta interponerse, es ese propósito superior el que nos saca de allí. Cambia completamente el proceso de diseño cuando no se diseña para, sino que se diseña con. En ingeniería no es muy común reparar en las preposiciones, ¿qué más da si es una o la otra?, pareciera solo un detalle sin importancia. En estos proyectos-viaje hemos descubierto que son determinantes, lo cambian todo: el tono, la metodología, los tiempos, los recursos internos y externos requeridos, y cambian también el resultado. Así que ahora, además del resultado, nos importan las palabras y los procesos, e intentamos ser más conscientes de los propios. Esto cambia todo el panorama de acción.

Retomar el conocimiento tradicional del uso de la vela fue inicialmente contraintuitivo para todos, pescadores y académicos, sin embargo, en el mundo empezamos a encontrar iniciativas diversas que miran en la misma dirección; usar el conocimiento que ya se tenía y actualizarlo con diseños optimizados, nuevos materiales, nuevos instrumentos de apoyo para intentar una propuesta que puede resultar no solo más económica para los pescadores, sino también más ecológica y con el propósito de recuperar la conexión con los elementos de la naturaleza. Ha requerido tiempo ir armando la estrategia, buscar aliados y, por supuesto, calcular y recalcular, pero en una dinámica muy diferente a la de ejercicios previos.

En este ejercicio conjunto ha sido importante también la reflexión sobre cómo la intuición, a pesar de que históricamente ha sido despreciada por la academia, definiéndose como una habilidad "no científica" o "no rigurosa" (Downey, 2019), ha jugado un papel fundamental en este proceso. Es este el motivo de dedicar algunas líneas a este tema que ha sido estudiado desde diferentes visiones y disciplinas, por científicos de todo el mundo tan reconocidos como el propio Albert Einstein, quien, al preguntarle sobre su trabajo fuera de los cánones tradicionales, señaló: "creo en la intuición y en la

inspiración. A veces siento que estoy en lo cierto, aunque no sepa que lo esté" (Sylvester, 1929).

Desde la visión de la educación, la intuición ha sido considerada un proceso fundamental para el aprendizaje y la creatividad, y se ha relacionado con la capacidad de acceder a la conciencia y la experiencia emocional (Freire, 1970; Gutiérrez, 2013). Desde la psicología, Daniel Goleman, en *Inteligencia emocional* (1998), describe la intuición como una forma de "saber" que no se basa en la lógica o la razón, sino en la capacidad de captar patrones y conexiones emocionales, y que puede ser desarrollada y mejorada con la práctica y la atención. Por otra parte, para el neurocientífico Antonio Damasio, la intuición y la razón son procesos complementarios, en el cual la intuición es un proceso cognitivo complejo basada en la experiencia que nos permite tomar decisiones en situaciones complejas o con información limitada y que involucra tanto aspectos emocionales como racionales. Damasio con su teoría de los marcadores somáticos sugiere que nuestras emociones generan cambios fisiológicos que actúan como "marcadores" que nos guían hacia las decisiones asociadas previamente con resultados positivos o negativos (Damasio, 1996). En este punto es claro identificar que diversos autores coinciden en que la emoción y los afectos, que hacen parte de la condición humana, atraviesan e influyen en la intuición y la toma de decisiones.

La intuición, guía fundamental en la toma de algunas decisiones de nuestro proyecto, se ha construido de manera individual y colectiva a partir del conocimiento académico y del territorio, así como de las conversaciones y experiencias de los miembros de las asociaciones de pescadores. Todo esto ha sido mediado y transversalizado por los afectos cimentados en estos años de vinculación con el equipo de trabajo. Los afectos y la intuición están implícitos en toda la toma de decisiones del proyecto, de modo que es difícil discernir un momento específico en el que tomen el protagonismo. Así, por ejemplo, para un elemento tan crucial como lo es la quilla pasamos por una situación en la que inicialmente se planteó que esta fuera fija, la intuición nos decía que así debía ser, sin embargo, siguiendo el proceso de diseño se realizó un estado del arte, se evaluaron otras opciones y luego de varias sesiones de trabajo se volvió a la decisión que nos indicaba la intuición. El valor que tienen los afectos en la toma de decisiones tanto desde la intuición como desde la razón conlleva siempre una responsabilidad frente al cuidado del otro, de los otros, y de querer hacer lo mejor posible para que el objeto final responda realmente a las necesidades de esta comunidad.

- Propósito 5: tener capacidad de estudio transdisciplinar para sintetizar información sobre la historia natural y social de los territorios, y poder trabajar de manera multidisciplinar en la solución de problemas complejos, desde su propia experticia y a través de disciplinas, lenguajes y culturas diversas. Así, poder integrar múltiples tipos de conocimiento y capacidades de impacto sobre el territorio en diferentes escalas interconectadas, desde lo personal y local, hasta lo regional, continental y global.

El abordaje transdisciplinar se encuentra a menudo en manuales y documentos como una forma que permite enriquecer los procesos de creación y resolución de problemas. Sin embargo, poco se dice en esos documentos sobre los retos que implica.

Cualquier proceso que implique la gestión de un equipo de personas es un sistema complejo y más desde perspectivas tan diversas como las que convergen aquí. En el trabajo colectivo afloran los sesgos, los prejuicios, las posturas radicales, las sensibilidades, el ego, los intereses, los miedos y los dolores personales, entre otros aspectos del ser. Se suman a esto perspectivas académicas múltiples desde las universidades y la comunidad guapireña, surgen las limitaciones del lenguaje, los contextos, las distancias geográficas, las brechas digitales, la carencia de medios de comunicación y de condiciones de servicios básicos. Los retos frente al tejido de las relaciones humanas pasan además por temas de salud mental y física de los integrantes del equipo o sus familias, y son factores que intervienen y modifican en niveles diversos las dinámicas de los proyectos-viaje. Prepararse como equipo y establecer negociaciones es fundamental para alcanzar resultados sustentables.

A través del trabajo de cocreación transdisciplinar que se logró establecer, fue posible encontrar mejoras y soluciones que no solo daban respuesta a un requerimiento ingenieril, sino que también se acoplaron a elementos sociales, culturales y de dignificación del trabajo, como lo fue el diseño del espacio de habitabilidad de la embarcación, el cual es prácticamente inexistente en las embarcaciones *viento y marea* tradicionales. Uno de los elementos más impactantes fue la inclusión de un baño; en el inicio ni los pescadores ni nosotros lo teníamos contemplado, pero una vez surgió la propuesta se llegó hasta un punto en el que uno de los pescadores mencionó: "con ese baño en la embarcación ya puedo salir de faena de pesca con mi esposa", un resultado completamente inesperado para todos, pero que da muestra de cómo desde el trabajo de diferentes áreas es posible encontrar soluciones que pueden pasarse por alto al no formar parte de los conocimientos o experticia de un grupo en particular, e incluso es un resultado que surge de esas incertidumbres que se mencionaban previamente, ya que la inclusión del baño fue posible debido a que la manga de la embarcación aumentó por ser un velero, lo que brindó el espacio suficiente para siquiera considerarlo.

Estos proyectos han abierto múltiples oportunidades. Juntos hemos desarrollado metodologías innovadoras y formas de conversar y hacer, integrando las ciencias sociales, las ingenierías, las artes y las estrategias de comunicación. Esta integración ha sido fundamental para enriquecer nuestra comprensión del contexto local y encontrar soluciones efectivas. La experiencia de descubrir las posibilidades de la oralidad, el texto escrito y del arte como mediador cognitivo ha sido especialmente poderosa. Nos ha permitido destrabar procesos técnicos y procesos propios que aportan al logro de los objetivos y abren nuevas perspectivas, como se explora en el capítulo 6 "Tejiendo saberes". En este contexto, la oralidad requiere un uso preciso de los términos con miras a establecer una comunicación asertiva. Una misma palabra puede tener diferentes significados según el lugar y sus usos culturales. Por ejemplo, en Guapi, el término *barco* evoca una imagen de un buque enorme, casi un crucero. Otros como *cadena de valor*, *reprobar*, *gastronomía* y *calidad de vida* también pueden generar malos entendidos si no se utilizan adecuadamente. Generar un intercambio de ideas libre de confusiones ha sido una preocupación genuina del equipo académico, por lo cual ha sido fundamental encontrar un intérprete y traductor con la disposición y la habilidad de facilitar el diálogo. En nuestro caso, Frigerio Caicedo se convirtió naturalmente

en ese mediador durante las sesiones de trabajo, al traducir entre lo académico y lo tradicional, empleando las palabras y expresiones adecuadas para que las ideas no se perdieran entre tecnicismos y jergas. Adicionalmente, el arte ha sido la puerta a un conocimiento más profundo del territorio y el acervo cultural que subyace en la comunidad de pescadores en cuanto lenguaje universal común a todos, pues surge de manera natural desde nuestro ser, nos permite expresarnos en relaciones de horizontalidad, sin jerarquías ni barreras. Más allá de la estética, el arte habilita una comunicación básica y honesta que incentiva el trabajo cooperativo de manera natural y orgánica. Estos intercambios y conversaciones colectivas han enriquecido el proceso de diseño de formas inesperadas, convirtiéndose en procesos articuladores para la creación de valor, lo que trasciende un ejercicio de mera documentación y comunicación externa, convirtiéndose en un aprendizaje fundamental para los proyectos-viaje con componentes técnicos significativos.

El Manifiesto de Ingeniería para la Vida apunta a caminos que necesitan ser explorados desde el oficio, sin embargo, en él no se plantean formas concretas para alcanzar estos propósitos, y, a menos que se tenga una consciencia muy evolucionada, no es fácil comenzar con referentes poco comunes o lejanos. Su aplicación en los proyectos requiere desarrollar un nivel metacognitivo alto; ser capaz de resolver los retos que presenta la ejecución de proyectos-viaje como este es fundamental, pero es necesario un esfuerzo adicional cuando además se quiere tener consciencia de las formas en las que se han resuelto y encarado. Escribir este texto implicó un ejercicio reflexivo complejo de este tipo, tomó tiempo, intentando reconocer los patrones usados. A través de algunas de las experiencias concretas vividas en el proceso de estos proyectos comenzamos a identificar formas, métodos, a reconocernos, lo cual permitió que se abrieran unas primeras ventanas por dónde empezar a descubrir y a incorporar, a través del hacer, el significado de cada uno de los propósitos del manifiesto. El proceso de diseño de nuestro velero ha sido quien nos ha llevado entre hileros y recodos a lugares de aprendizaje únicos.

Finalizamos haciendo nuevamente énfasis en que el velero solo, como objeto, no va a resolver ningún problema. Un punto clave para la sustentabilidad de la propuesta está en el hecho de que se enmarque adecuadamente este objeto en las dinámicas de creación de valor que se sustentan en los principios territoriales y en un trabajo —que, ojalá, pueda sostenerse a futuro— de fortalecimiento de las asociaciones no solo desde la formación técnica, sino también desde sus propósitos y motivaciones.



Construcción de un prototipo burdo a escala real de la embarcación
Fuente: José Vecino.



Proceso de fabricación del molde para el casco del velero
Fuente: Samuel Vallejo-Aguilar.

Capítulo 4.

La faena

Julián Hernández Velasco

A la memoria de Hilario Caicedo.

Zarpar: dicho de un barco o de un conjunto de ellos, salir del lugar en que estaban fondeados o atracados.



Conversación sobre las faenas de pesca
Fuente: Julián Hernández.

Son casi las 6 a. m. en el aeropuerto Olaya Herrera en Medellín. El itinerario asegura aterrizar a las 7:30 a. m. en Cali para luego tomar el vuelo a Guapi que aterrizará poco después de las 9:30 de la mañana. Es agosto del 2021, es el primer viaje al territorio de Guapi desde que se aprobó el proyecto "Econavipesca del Pacífico" y mi primera vez viajando al Pacífico; traje una maleta con lo que pensé era "necesario" y voy de pantalones cortos y mis zapatos de senderismo, preparado para el terreno agreste que pueda encontrar. La expectativa gira en torno a la curiosidad por el encuentro, no solo con las y los guapireños y su territorio, sino también como equipo general del proyecto, pues viajamos desde distintas ciudades del país.

Nos bajamos del avión en Guapi en la media mañana, el calor que emana el suelo y la humedad del ambiente hacen que caminar desde el avión hasta la pequeña sala de espera resulte sofocante. Allí esperamos mientras nos entregan las maletas, afuera se escuchan las voces de los mototaxistas que hacen señas y nos llaman para que tomemos sus servicios. Salimos de la sala y un muchacho alegre, mientras hace chistes con su compañero, agarra nuestras maletas y las sube a la parte de atrás de un mototaxi, que con su aspecto gastado da cuenta del trajín de su trabajo, habitual en las calles de Guapi. En el camino al hotel damos nuestro primer vistazo terrestre mientras el vehículo se abre paso por las calles, a veces de adoquín, a veces de tierra y a veces de pavimento. Desde el aire en el aterrizaje pude ver el río que surca la espesa selva para encontrarse con el mar justo después de pasar por Guapi, ahora puedo ver que la calle principal es paralela a él y que la otra orilla está mucho más alejada de lo que había imaginado.

En la recepción del hotel comenzamos a reconocer las caras que habíamos visto por meses en videollamadas: "Eres más alto(a) de lo que creía", "Sí, yo soy...", "¿Qué tal el viaje?". Éramos veintidós personas que habíamos estado preparando las actividades para el primer viaje a Guapi, pero, en la mayoría de casos, nunca nos habíamos visto en persona. Los siguientes encuentros serían con la comunidad perteneciente a las asociaciones que participarían del proyecto, que era ~~al~~menos para mí ~~a~~los que más expectativa tenía de ver, pues nunca nos habíamos hablado, pero nos esperaban meses de trabajo conjunto (luego aprenderíamos que desde el diseño de las actividades estas debían ser cocreadas entre todos y todas, pero apenas empezaba el proyecto y hacíamos nuestro mejor intento). Dichos encuentros se dieron durante toda la semana de actividades en una agenda que contemplaba empezar temprano y terminar tarde, usualmente, pues entre los muchos aprendizajes entendimos que las agendas tan apretadas no son una buena idea, que la logística previa a una actividad suele tomar más tiempo del pronosticado, que durante un encuentro la metodología puede mutar o que una reunión puede empezar una hora más tarde mientras llegan todas las personas interesadas. Una de esas actividades fue hacer una faena de pesca con cada asociación participante, de modo que una mañana nos embarcamos muy temprano en viento y marea de la asociación de pescadores Aservipesca y salimos a ser espectadores de algo que ~~al~~menos yo ~~n~~unca había presenciado en mi vida.

Se supone que para ser un buen diseñador o diseñadora es necesario, entre otras cosas, saber poner todos los sentidos en pro de la observación para identificar, leer y analizar el contexto que determinará los requerimientos que el diseño terminado

deberá cumplir. En ese orden de ideas, quienes ejercemos el diseño usamos todas nuestras habilidades cada vez que nos enfrentamos a un nuevo reto, sin embargo, no existe banco de preguntas, libreta o lapicero que sirva si en lo único que se está enfocando la mente es en no vomitar mientras la embarcación se mueve al compás de las olas en mar abierto. Estábamos sobre un caladero de pesca y se había echado ya la red, íbamos a esperar alrededor de tres horas antes de empezar a recogerla. "Para ese mal lo mejor es tomar un boca'o di agua salada", me aconseja don Hilario Caicedo, un pescador regio de más de setenta años, nuestro capitán en la faena y principal líder de la iniciativa que dio pie para que naciera el proyecto que nos tenía allí. Él iba a ser uno de los principales usuarios de la nueva viento y marea, o eso era lo que todos pensábamos ese día.

La intención de hacer la faena es entender mejor cómo se hace la actividad y lo que se necesita para ello, por lo que, tendido bajo la pequeña cubierta mientras me repongo, converso con don Hilario y guardo el momento en notas de voz en mi celular. "Acá se pesca sierra, pelada, gualajo, barbinche, botellona, ñato"; "¿Lo vende por kilos?", "No, por canastas, pero también lo compran por kilos". Me explica que la cantidad de pesca es muy variable, que depende del día. "¿Siempre lo vende en el mismo lugar?". "Sí, siempre en el mismo, como con la gasolina, se compra siempre en el mismo"; acá existen relaciones de "compadrazgo" entre cada actor que hace parte del proceso de la pesca, de modo que a veces el pescador puede no tener los insumos para salir a pescar, pero se fían entre ellos, e incluso el pago se puede hacer con parte de la producción de la faena. "Para armar la red se necesitan cuatro accesorios aparte del paño de malla: cabo, boyas, plomos y nailon de empalme". "¿Cuánto se demora?", "¡Ayy, varios días!, uno sí se demora varios días... todo se arma artesanalmente, uno mismo lo hace, es nuestra profesión". Me explica de las mallas desechables, que el truco está en buscar la más fina. "¿Qué pasa cuando se rompe?", le pregunto. "Se compra el paño si el roto es muy extenso y uno mismo cose el pedazo con el nailon de empalme... hoy día sale a una pesca y entra con rotos bastantes, si usted no quiere que se le agrupen ahí para pasar más tiempo remendando, en cada pesca debe ir revisando lo que debe organizar". "¿Y cuánto duran?", "Hay mallas buenas que duran siete meses, pero la vida útil es año y medio con buen mantenimiento, de ahí para allá se rompe mucho. La multifilamento sí varios años, es mucho más cara y no pesca por el día, solo pesca por la noche" ."¿Por qué?", pregunto incrédulo, y con una sonrisa me responde: "Bueno, el caso es que el pez la ve". Luego me cuenta cómo suelen ser las etapas durante una faena o que cuando la pesca está mala en un sitio deben partir a otro lugar, y si encuentran a más pescadores en el camino bien, les avisan o les preguntan. "En la noche se hace dos lances, a las seis de la tarde y por ahí a las once empieza a sacar, entonces mientras usted saque y vuelva y eche ya se fueron unas cuatro o tres horas, por eso solo son dos". Siempre permanece alguien despierto en la noche vigilando la malla, tanto para que no se atasque con otras embarcaciones como para que no la corten y se roben la herramienta y la producción. "Cuando hay bastante lluvia y viento duro, las mallas no se pueden sacar, hay que dejarlas ahí hasta que amanezca [...] cuando hay tormenta no puede estar uno afuera al aire libre porque así han muerto

pescadores" (debido a las descargas eléctricas). ¿Se supone que la red cuando se tira le cae encima al pez? Se ríe y me dice "no, cuando la red cae, por evento le caerá encima a un pez, pero lo esencial es que cuando él va andando es que se enmalla. Según la corriente hay dos tipos de pesca: a la deriva y de fondo. La pesca de día toca hacerla así al fondo, porque el pescado nada allá abajo, esta no corre mucho. La de la deriva uno corre bastante, cuando hay corriente lo lleva a uno lejísimos". Luego conversamos sobre la cantidad de marquetas de hielo que llevan por faena y la cava donde almacenan el pescado. En esta oportunidad la cava grande no va a bordo, así que me explica el método que usan para que el hielo se derrita más lento: dividir la cava en dos compartimentos y dejar el hielo limpio en un lado e ir picándolo y pasándolo al lado del pescado en la medida que sea necesario. "¿Aparte qué más se debe preparar?", pregunto. "Uno compra su remesa: arroz, café, azúcar, aceite, papa china o plátano [...] una remesa completa. El gasto normal son trescientos mil pesos entre combustible, hielo y comida". "¿Si las faenas son de cuatro días, se alcanzan a hacer más o menos cuatro al mes?, ¿cómo se dividen las ganancias?, ¿se turnan para salir?". "Depende de las aguas, a veces no se recoge tanto. Si en el mes se hacen cuatro faenas yo voy en las cuatro, porque me gusta la pesca. Si uno invierte trescientos mil y se gana un millón, quedan setecientos y de esos se hacen dos partes: una para los que andan (normalmente tres) y otra para los equipos: motor, canoa y malla". Las cuentas dan que, cada pescador, gana al día menos del salario mínimo, sin contar que acá el "día" de trabajo son efectivamente las veinticuatro horas. "¿Cuántos son en la asociación?, ¿todos pescan?". "Somos veinte, todos no pescamos, (ellos) hacen otras cosas. En el caso de las mujeres, cuando uno llega con la producción se encargan de hacer el procedimiento para que todo marche bien". Me cuenta luego que su hijo, Frigerio Caicedo, es el representante legal de la asociación, una gran persona para el que se necesita otra historia completa, pero por lo pronto diré que el tiempo nos hizo grandes amigos. "¿Cuántos hijos tiene don Hilario?", continúo. "Seis, aparte de los que se murieron. De los que hay aquí hay unos que pescaban antes, luego gracias a Dios encontraron cositas que hacer [...] y también aportan a la asociación, algún huequito hay que taparlo y eso aporta mucho". "¿Viven juntos?". "Sí, la mayoría". "¿Entonces usted tiene nietos?". "¡Bisnietos, y espero tataranietos aquí donde estoy!", responde con alegría.

Le pregunto por momentos difíciles que haya pasado afuera en el mar, por ejemplo, si alguna vez le ha fallado el motor, a lo que responde que gracias a Dios nunca; "¿Y a algún compañero?". "Sí, ¡ayy, sí!", responde dando a entender que pasa seguido. "¿Entonces qué hacen?", pregunto. "El caso es que la mar gracias a Dios nunca se queda sin gente, alguien debe de pasar y los remolcan". Me cuenta que su motor lo tiene desde el 2015, que los que tienen su *comodidad* le hacen mantenimiento cada año o año y medio. El mantenimiento consiste en que un mecánico lo desarma, lo limpia y descarboniza, "él le puede decir a uno 'el motor está entero', o 'mire, aquí hay una pieza que ya está fallando'. Uno pregunta cuánto dura, 'ahí sus tres meses', entonces el que no tiene la comodidad dice 'bueno, colóquelo hasta los tres meses', pero el que tiene dice 'ah no, sáquela', y compra otra y pone la nueva". Le pregunto cuánto cobra el mecánico por ese mantenimiento: "Pues no he preguntado, a nosotros gracias a Dios no nos ha tocado". Esto me inquieta tanto por el reto de diseño (seis

años sin mantenimiento) como por el momento en sí mismo, pues donde estamos no veo la costa ni alguna embarcación cerca, en cualquier dirección todo es mar, cielo, las boyas de la red desplegada y una que otra ave. Le pregunto entonces cómo hacía para ubicarse, él saca su brújula y nos explica dónde están los puntos cardinales y de dónde sopla el viento ~~que~~ en ese caso era del sur~~:~~ "El viento del sur y de este son de tierra, el este sopla desde donde sale el sol [...] así es que uno se ubica aquí, aunque también es fácil perderse". Hacemos chistes a propósito de mi malestar~~—so~~bre si yo aguantaría una faena de tres a cuatro días (yo ya me lo estaba preguntando y la verdad siento una genuina admiración y respeto por su profesión, que es todo menos fácil). Me río y le digo que obvio me le mido, con seis u ocho *mareoles*. Don Hilario me aconseja: "La continuidad, ese es el mejor remedio, usted salió hoy día y se mareó, mañana ya se marea un poquito menos, hasta que así se le pierde ya el mareo", consejo que creo aplica a muchos otros casos. Yo le digo que nunca había pescado y le confieso que no sé nadar, él se ríe (porque acá en la infancia se aprende a caminar y a nadar por igual), y le prometo que si vuelvo a ir sabré nadar para tirarme al mar y jugar un rato en el tiempo muerto mientras esperamos para recoger la red. Hoy, años después, puedo decir que cumplí mi parte.

A punto de finalizar la etapa de espera, él me cuenta sobre una mala experiencia con un proyecto de paneles solares con la Autoridad Nacional de Acuicultura y Pesca [Aunap]. Estos se iban a usar para ahorrar energía o solventar la intermitencia del fluido eléctrico en Guapi en la conservación de la pesca. "Dieron tres equipos y ninguno sirve, ¿por qué?, se lo toman para hacer negocio y no les importa vender cualquier cosa. El proyecto decía un congelador de una tonelada, y dieron fue dos pequeños [...]. Ese es el problema que tenemos acá: tenemos una barrera con las instituciones". Este no es el único caso, pues ya nos había mostrado algunas embarcaciones que llegaron a Guapi como donación pero que no se usaban porque no servían para salir al mar (por la altura de las olas), consumen mucho combustible si van por el río, o comprometen su seguridad al ser objeto de robo del motor fuera de borda de 50 hp que traían acoplado. Soluciones que no sirven al no contemplar el contexto donde serán usadas. Luego nos cuenta otra amarga situación que había sucedido hace poco: "Antes los miembros aportaban porque no había ingreso, ahora no vamos a decir que ingresa bastante, pero siempre entra *cualesquier* cosita a la asociación. En mayo yo abro el correo y miro un comunicado de la Dirección de Impuesto y Aduanas Nacionales [Dian], ahí mismo lo hice imprimir y hermano [...] una multa, porque no habíamos declarado renta". Ellos entendían que las asociaciones que no tienen muchos ingresos no debían declarar renta: "[...] entonces nos echaron trescientos sesenta y tres mil pesos de multa. De lo que había pagamos la multa y le pagamos también al contador que nos hizo esa vuelta. Ya cada año hay que estar declarando renta". Nos empezamos a alistar para el proceso de recogida con el sinsabor en el aire que quedó después de escuchar las últimas historias, pues parece surreal que no sea suficiente con las precarias "ayudas" que reciben de las instituciones, sino que además sí se los tenga en cuenta para aplicarles la ley y el rigor de sus multas.

Empieza a llover, don Hilario y su compañero Venturas se ponen unos impermeables y guantes,

se ubican en la zona delantera de la embarcación –proa– y sobre el costado izquierdo –babor–; empiezan a halar la red poco a poco mientras la depositan en el interior de la embarcación, y paran de cuando en cuando para desatascar un pez y ponerlo en la cava de icopor. El proceso es largo y repetitivo, tomo mi cámara y grabo todo lo que puedo, pues un año después analizaríamos ergonómicamente la actividad para diseñar esta zona de la embarcación. Don Hilario nos va mostrando cada pez que saca y nos dice su nombre, el resto del tiempo nadie habla, solo observamos. Mientras saca una de las capturas que aún está viva, se corta una de sus manos con una aleta, nos dice que ese día olvidó sus guantes y continúa halando la red. Al cabo de dos horas la red está nuevamente dentro de la embarcación y las capturas son "bastante pocas", según don Hilario: en la cava se cuentan once peces entre *ñatos, botellonas, camisetas y un roncador.* Nunca había visto algo como esto y es impresionante ver a los peces y, en general, lo que se tuvo que hacer para lograrlo. Nos espera un viaje de dos horas de regreso, el cielo se encuentra más despejado y el ruido del motor dos tiempos funcionando, más el hambre del mediodía, hacen que todos los tripulantes vayamos en silencio, meditabundos.

Lo escuchado y visto ayuda a responder interrogantes o los cambia por unos nuevos. El objetivo es diseñar y construir una embarcación que se articule a un modelo de creación de valor para la pesca artesanal y reflexiono que, *a priori*, aun cuando se está en la etapa temprana de entender el proceso, es muy fácil tomar caminos *equivocados* desde el inicio. Uno de esos puede ser el que resulte de seguir la idea —sin la más mínima mala intención— tradicional y mecanicista propia de la ingeniería que aprendimos, según la cual todo se puede acotar y simplificar. Sin embargo, el costo de la *mala* simplificación es llegar a soluciones que no logran apropiación en los usuarios, o peor aún, que técnicamente no sirven, como las tantas vistas en este territorio. La complejidad de un sistema puede surgir de la simplicidad de pasos o reglas básicas que cumplen los actores que lo componen; en el coordinado movimiento de los bancos de peces, por ejemplo, cada pez sigue dos principales reglas: no estar muy lejos, pero tampoco muy cerca de los peces a su alrededor, de modo que el resultado es el movimiento que se percibe milimétricamente coordinado en bancos de miles de peces que usan esta estrategia para sobrevivir. Si la embarcación es uno de los puntos clave dentro de la actividad de pesca, ¿qué pasaría si analizamos la pesca artesanal en Guapi como un sistema complejo?, ¿cuáles son las múltiples interacciones que se dan dentro de ese sistema?, ¿quiénes son sus actores?, etc. Todo llega en una lluvia de ideas para evadir a toda costa el camino que —ya sabemos— lleva a soluciones fallidas, pues el reto es claro: lograr la apropiación, y esto se logrará en la medida en que sea útil y acorde a las necesidades, los dolores y deseos de quienes se embarcarán en ella. Ese camino es al que se decide apostar, pues al final se entregará un objeto tangible, pero la diferencia puede darse en cómo se aborde el proceso de cocreación, uno en el que se escuchen las voces que hasta ahora no están acostumbradas a ser escuchadas.

Al final del viaje a Guapi en el ambiente hay de todo, desde tensiones entre algunos por no estar de acuerdo en el desarrollo o la metodología de las actividades, hasta camaradería y promesas de amistad. Estas últimas no como algo firmado en un papel o tan siquiera verbalizado, sino como eso que se siente cuando se sabe que se han abierto las posibilidades

de hacer amigas y amigos, más allá de las relaciones laborales para cumplir lo que nos congregó. Después de más de una semana en Guapi el cuerpo se aclimata; como lo dice la canción de Drexler, "olfateando aquel desconcertante paisaje nuevo, desconocido", se acopla a la comida, a la hospitalidad de la gente y su aire fiestero, a la humedad, el ruido y las conversaciones en un andén con una cerveza. Es tan especial el ánimo de camaradería que dos días antes de partir es justo el cumpleaños de don Hilario y decidimos hacer la *vaca* para comprar una tortica y algo de beber. Esa noche al final de una reunión en la terraza del hotel lo sorprendemos, le cantamos y compartimos un rato con él, que se muestra risueño y agradece el gesto.

Adentrarnos y entender las dinámicas nos tomaría los siguientes meses; construir genuina confianza fue la clave de nuestro lado para sentar las bases que permitirían logros impensables. Vale la pena destacar que los lazos de amistad surgieron más fácil dejando las jerarquías de lado, principalmente en el equipo académico. Las relaciones mediadas por los afectos permitieron fluidez en las interacciones y humildad en los aciertos y desaciertos, pues era lo que se necesitaba para empezar de cero en un territorio donde el lenguaje era nuevo para los que íbamos *del mundo de afuera*, ya que aquí el mar no es *el mar* sino *la mar,* pleamar y bajamar son *puja y quiebra* y una embarcación no es inestable sino *celosa,* por nombrar algunos términos.

El camino ha traído retos, fracasos y victorias en varios años de trabajo, integrantes se sumaron y otros se fueron. Los consejos de don Hilario no los volveríamos a escuchar de su voz ronca y alegre, pues dos lunas y media después de ese día don Hilario llegaría de la mar con un par de dolores en su cuerpo y un malestar que terminarían en la repentina partida, al menos del plano físico, de quien había hecho posible que nos embarcáramos a navegar el río y la mar que ahora todos navegábamos. A título personal, espero haber podido escuchar lo necesario para el viaje. A menudo lo recuerdo y me pregunto si le gustaría ver hasta dónde ha llegado ese grupo de *gente de afuera y de adentro* que guió por su territorio.



Hilario Caicedo
Fuente: Julián Hernández Velasco.
Nota: En memoria de Hilario Caicedo (q. e. p. d.), sabedor y pescador artesanal.

Capítulo 5.

Navegando desde las aulas hacia otros territorios

Johan Morales Barbosa y Camilo Suárez Echeverri

No se insistirá lo bastante en la necesidad de acortar la distancia entre científicos de la sociedad y de la naturaleza. La actual división del trabajo hace daño por igual a la historia y a la física. Es preciso integrar las disciplinas, hacer que "fulgure" una tercera perspectiva en el hiato que dejan las dos típicas.

Jorge Alberto Naranjo,
profesor universitario, apasionado por el conocimiento
en múltiples formas, la ciencia, el arte y la literatura.

"Estudie mijito, estudie para que sea alguien en la vida". Esta es la frase con la que muchas generaciones de jóvenes crecimos en etapas escolares, salía de las bocas de nuestros seres queridos conforme surgían dudas acerca de nuestro futuro o como incentivo para que hiciéramos las tareas del colegio durante la formación primaria. Este tipo de afirmaciones, motivadas por la preocupación por nuestro bienestar, nos aseguraban que la única manera de convertirse en una persona exitosa era a través de apegarse al modelo de vida estipulado. Es así como desde temprano se nos muestra cómo hay una ruta que nos asegura el "éxito" en la vida una vez terminado el colegio: "Estudiar para ser profesional y conseguir un buen trabajo". Con este panorama llegamos bastantes jóvenes a la universidad, afanados por no dejar pasar la oportunidad de acceder a la educación superior, oportunidad que en un país como Colombia no tiene asegurada la mayoría de la población joven. Es en este punto que nos enfrentamos a uno de los choques de realidad más duros: resulta que la vida realmente no tiene instrucciones y que, parafraseando al filósofo francés Jean-Paul Sartre, estamos condenados a ser libres. Esto implica hacernos responsables de las cosas que construimos o destruimos, y es en la universidad donde aprendemos una serie de dogmas que tomamos como verdaderos, según los cuales al aplicar muchas de las teorías o leyes enseñadas durante las clases podemos finalmente asegurar un ejercicio profesional adecuado.

El proyecto "Econavipesca del Pacífico" se nos propuso como una oportunidad de dar apoyo al desarrollo de una pequeña embarcación de pesca artesanal, pero resultó siendo una de las experiencias más completas que puedan encontrarse en un entorno vocacional de ingeniería. La posibilidad de trabajar como estudiantes de pregrado en un proyecto tan ambicioso contrarresta la dificultad y la exigencia de adentrarse en un territorio prácticamente inexplorado a nivel país: el diseño de embarcaciones.



Explicación de elementos de navegación en el Laboratorio de Recursos Hidráulicos de la Unal
Fuente: José Vecino.



Río Guapi, el río es identidad en el territorio y de gran importancia para los guapireños
Fuente: José Vecino.

El conocimiento técnico es increíblemente específico, y al no estar estandarizado dentro de la ingeniería obliga a desarrollar destrezas, como, por ejemplo, una autonomía profesional en la que se necesita dedicación y entusiasmo por desarrollar en un campo desconocido para muchos. A pesar de las incertidumbres existentes desde lo técnico, se llega a adquirir un inmenso aprendizaje personal y se descubre que diseñar en ingeniería trasciende lo meramente técnico y se enriquece desde un enfoque social.

Sensaciones térmicas diferentes, nuevos sabores, personas y hasta enfermedades, un mundo completamente nuevo que te introduce en un nuevo contexto territorial y propone una nueva forma de ver el mundo. No solo por el trabajo en otro territorio, sino que el proyecto en sí mismo ha sido una travesía de reflexión y apreciación del conocimiento.

Una nueva propuesta entre las aulas

A lo largo de la vida académica, los estudiantes únicamente nos enfocamos en proyectos que no sobrepasan los cuatro meses de desarrollo, el tiempo que suele durar un semestre académico. Cada proyecto tiene un motivo educativo y, por ende, el alcance y el objetivo suele estar direccionado hacia un campo específico del conocimiento con técnicas y metodologías específicas. Pocas veces existe la posibilidad de abrirse a un campo desde un enfoque complementado con perspectiva social, y los que sí lo hacen no suelen ser problemas estructurados para que se revele explícitamente la sensibilidad humana. Casi que la única posibilidad de desarrollo de un proyecto social viene por la disponibilidad y el entusiasmo de los profesores, y esto a pesar de que el carácter educativo de los programas de ingeniería de la Universidad Nacional de Colombia [Unal] suele sobresalir ante el carácter social que tiene en la nación.

Además, por si fuese poco, la forma en la que están diseñadas las carreras no parece responder a la presión laboral dentro de un entorno local. Son cursos increíblemente especializados en temas muy específicos, y las habilidades que se suelen enseñar responden a una visión tradicional y académica de ver el entorno y resolver los problemas. Hoy en día estamos viendo las consecuencias de este modelo y no adaptarse a los intereses y las necesidades del mundo cobrará factura. Se presentan metodologías y pensamientos que por antecedentes han funcionado, no están mal. Pero es importante ponerse críticos frente al modo de enseñar, más aún cuando las épocas van evolucionando y los problemas y pensamientos se van transformando. La demanda profesional ha cambiado y lo seguirá haciendo. A día de hoy es necesario empezar a cuestionarnos lo que hacemos y la finalidad de lo que estamos haciendo: ¿a quién planeamos beneficiar con lo que hacemos?, ¿qué finalidad deberían tener los proyectos?, ¿cómo estamos impactando al territorio en el que desarrollamos nuestro trabajo? Es en parte una invitación a pensar de más por nuestras acciones y por lo que realmente estamos luchando.

Los intereses de la industria se superponen ante una problemática ambiental. Casi que la única forma de acceder a un proyecto social es por medio de convocatorias nacionales con objetivos específicos de sostenibilidad, fuera de que casi todos los egresados se desempeñan en un campo netamente industrial. Es objetivo entonces de la universidad preparar a los estudiantes para este futuro vocacional limitando la conciencia ambiental a informes para la obtención de licencias. Este fenómeno deja la responsabilidad socioambiental a cargo de la industria privada, en la que en muchos casos prima la estabilidad financiera ante una afectación en estas dimensiones: "Antes que un proyecto sea amigable con el ambiente debemos garantizar que sea económicamente sostenible y financieramente atractivo para los inversionistas", se escucha en más de una oportunidad.

El territorio nos está demandando grandes retos y es responsabilidad propia usar la ingeniería como fuente de bienestar para la sociedad, cambiando el foco netamente industrial en el que estamos inmersos como comunidad universitaria. La invitación a dudar de lo que estamos haciendo viene desde un panorama actual, ¿qué tema nos está demandando el mundo?, ¿será que lo que estamos haciendo sí tiene relevancia en nuestra vida como comunidad? Todo el interés tecnológico del mundo parece estar esparciéndose como un virus y la sociedad se está contagiando de una visión muy general de las necesidades mundiales, cuando a nivel local no se tiene la conciencia necesaria.

La importancia del contexto como elemento de éxito en el diseño

Cuando se desarrolla un proyecto desde un campo sociocultural, la perspectiva de ingeniería cambia radicalmente: la experiencia en Guapi ha demostrado generar opiniones a veces contradictorias con la tecnificación de la academia. Entra un nuevo elemento: "el contexto socioambiental". El contexto ha sido responsable de muchas decisiones de diseño importantes, y marca una gran línea límite entre las alternativas disponibles. Entra a establecer un nuevo significado de sustentabilidad. Sin un contexto, se suelen proponer y desarrollar proyectos que tienen soluciones muy ilusorias —y en parte superficiales—, sin tomar en cuenta elementos básicos en las comunidades en donde se desarrollan, como la replicabilidad, la apropiación por parte de esa comunidad y la eficacia en la solución del problema. Es así como una solución a las problemáticas asociadas a un proceso artesanal productivo no necesariamente es trivial y de fácil salida. Si la solución no tiene una mínima conexión con la comunidad se vuelve un proyecto de muy bajo impacto, corre el riesgo de abandono y de que los esfuerzos sean en vano, o, por otro lado, de que se termine impactando de manera equivocada.

Al desarrollar un proyecto, una decisión mal orientada, además de generar retrasos técnicos,

puede favorecer a generar resultados insatisfactorios para la comunidad. A fin de evitar que las decisiones tomen un rumbo equivocado al objetivo del proyecto es crucial definir el problema y el alcance que se piensa obtener. Desde el principio se deben asegurar las bases para trabajar sobre estos. Obviamente, a fin de estar en capacidad de establecerlos se debe tener un completo entendimiento del contexto sobre el cual se trabajará, entendiendo las repercusiones, las necesidades, las tradiciones y su cultura. Es importante entender que una solución a una problemática común entre dos territorios puede ser totalmente diferente en cada uno, así el problema sea similar.

Una de las estrategias que mejor funcionaron para entender el contexto de Guapi es el desarrollo de actividades con la comunidad guapireña. Desde estas se aterrizan ideas y lo ideal se vuelve real, permitiendo comprender la comunicación, la disposición de los recursos, el interés de la población local, las amenazas ambientales y, a través de la discusión con los diversos actores del territorio, entender las problemáticas que lo asedian, así como las dificultades para la implementación de soluciones.

Para este trabajo en Guapi ha sido necesario entender las costumbres, el arte de la pesca y cómo viven las comunidades. La importancia de estar en ese otro territorio es crítica para la cocreación de alternativas de bienestar como una embarcación híbrida de pesca. Además, permite obtener una retroalimentación comunitaria de los procesos, lo que incorpora la población al proyecto y se genera una percepción de responsabilidad y pertenencia de su parte. A través del trabajo en el territorio de Guapi se logró una perspectiva de las riquezas de ese lugar y una nueva percepción de los indicadores y las evaluaciones tradicionales, ¿qué dicen realmente?, ¿qué omiten?, ¿cómo se mide la inequidad o la capacidad de innovación de un territorio? Guapi es un claro ejemplo de la enorme diversidad de Colombia, y en ocasiones la comparación con las ciudades se percibe como una necesidad de comparar peras con manzanas.

Creación con la comunidad para generar un sentido de pertenencia en un proyecto social

Uno de los aprendizajes que el proyecto nos dio es entender que la tecnología no soluciona un problema *per se*. Una propuesta innovadora sin un sentido de pertenencia de la comunidad que la usa y sin una estrategia de implementación no asegura su uso ni que se vayan a resolver todos los problemas. Al fin y al cabo, este proyecto es precisamente eso, una propuesta de implementación innovadora en el territorio, y es requisito indispensable que la comunidad de pescadores sienta aprecio por el resultado. Surge entonces un reto de trabajo colaborativo con la comunidad guapireña: dar voto y responsabilidad de decisión de las propuestas de diseño a los pescadores e incursionar en una metodología de diseño orientada a la colaboración con miras a su desarrollo, en vez de llevar una jerarquía para la toma de decisiones.



Diferentes técnicas y metodologías de cocreación del diseño de la embarcación con los pescadores
Fuente: José Vecino.

A fin de generar ese sentido de pertenencia por la embarcación es necesario promover que los pescadores se asuman como agentes responsables del resultado obtenido. Este proyecto formulaba un reto de trabajo colaborativo grande. En ese caso el diseño buscaba una amalgama entre la experiencia de los pescadores y los criterios técnicos académicos. En función de este propósito se llegó a conformar un equipo de trabajo que incluía a los pescadores experimentados y académicos, un equipo comprometido con la causa.

Desde el inicio, tomando las actividades de la faena como requisito de diseño se generaron espacios de retroalimentación y discusión frente a los elementos de la embarcación. Se generaron en muchos casos opiniones divididas, hasta el punto en el que los pescadores chocaban con características funcionales imprescindibles para el tipo de embarcación, pues no conocían el funcionamiento de un velero. En este tipo de discusiones ambas partes tienen razón. Desde que se justifique una opinión, se genera un criterio de validez. La disposición de ambas partes a escuchar es crucial.

A este punto era necesario tener un canal de comunicación eficaz con los pescadores. Lo que menos queríamos era imponer un diseño del que no se sintieran completamente cómodos y se generara un sentimiento de rechazo. Entre conversaciones y trabajo en Guapi se logró poco a poco establecer un diseño que respondiera funcionalmente a las características de un velero y una geometría cómoda que respondiera a las especificaciones ambientales impuestas por el contexto guapireño. El resultado fue una amalgama extraña pero única y funcional.

Más que la experimentación geométrica que implica el diseño de un velero que pueda navegar en el río, lo realmente destacable en la propuesta es la creación conjunta de un producto. De esta forma, se logra generar un sentido de pertenencia real por la embarcación y se evita quedar en el olvido o en un destino diferente al predestinado.

Un producto que no tiene un valor propio o personal para el usuario es propenso a quedar en el olvido. Debido a la gran ambición del proyecto en proponer una forma de embarcación diferente, resulta fundamental generar pertenencia por la embarcación y, en general por el proyecto.

Descubriendo la ruta al navegar

Dentro de los compromisos que habíamos asumido en el proyecto estaba la creación de una embarcación híbrida que usara alguna tecnología de generación energética sostenible para su operación, asegurando que el desarrollo del proyecto buscara la implementación de embarcaciones sostenibles en el territorio guapireño. Durante las primeras reuniones de trabajo este tema se mencionaba de manera vaga. Era común durante estas charlas escuchar las palabras "motor eléctrico" o "paneles solares", lo cual aliviaba en las cabezas el tema de la embarcación híbrida y se avanzaba con algún otro tema.



Panorama del proceso de fabricación de la embarcación, se muestra parte del equipo de trabajo del proyecto
Fuente: José Vecino.

No fue sino hasta nuestro primer viaje como estudiantes auxiliares al territorio guapireño en septiembre del 2022, cuando después de llegar y concluir el primer día de trabajo caímos en cuenta de un detalle muy importante: "Milo, no tengo señal", decía Johan al intentar contactar a su familia. Tras hacer un pequeño repaso de lo que habíamos visto en el pueblo, caímos en cuenta de que no había carros transitando las calles del municipio y que la mayoría de medios de transporte eran motos y motocarros. Ante esta situación comprendimos el error que significaba el introducir tecnologías como motores eléctricos o paneles solares a esta población, siendo estos equipos de alto mantenimiento y de una sensibilidad considerable a los factores ambientales en los que trabajan.

Fue a partir de esta experiencia que en las discusiones técnicas empezamos a cuestionar las alternativas con más conocimiento del contexto operacional en el que iba a trabajar la embarcación, incluyendo en las matrices de selección de alternativas (las cuales llenábamos los pescadores y miembros del equipo de diseño) criterios tales como facilidad para mantenimiento en el territorio o apropiación por parte de la comunidad. A pesar de los intereses por llevar al territorio tecnologías a la vanguardia en materia de sostenibilidad y capacitación para el uso y el mantenimiento de estas, entendimos que la apropiación de estas nuevas tecnologías es un proceso que requiere de bastante tiempo, algo que no estaba dentro de los alcances del proyecto. En esos momentos empezó a sonar una vocecita en cada reunión con una idea: "Oigan muchachos [...] ¿Y si le ponemos una vela a la embarcación?". Ahí empezó todo.

Para todos, la idea parecía encajar, la navegación a vela con condiciones favorables de viento no consume combustible y, conversando con los pescadores, resulta que hacía algunas décadas, antes de la llegada de los motores fuera de borda, así se movían ellos. Por tanto, la idea no fue del todo ajena, de modo que después de empezar a explorarlo mejor a través del proyecto "Nuevos Navegantes a Vela" empezó el proceso de rediseño de la embarcación con el propósito de que tuviera una vela. Es aquí que empezamos a darnos cuenta del estado de la industria naval en Colombia, resultando en que algunos de los expertos en embarcaciones realmente no diseñan embarcaciones, las construyen, reparan y manejan el ámbito legal necesario para su registro y correcta documentación. Así es el panorama con las embarcaciones a motor, y aún más desolado es el campo del diseño de veleros, pues hasta donde encontramos registro, la mayoría de veleros en el país corresponden a veleros comprados en países extranjeros, y acerca de los veleros artesanales no había nada de documentación que respaldara el diseño de una embarcación propulsada a vela.

En este punto la comunicación con los navegantes Jairo Mejía y Mauricio Cadavid[1] fue clave. Ellos, a través de su experiencia, nos dotaron de herramientas que nos permitieron abordar el diseño de una embarcación tan particular como la que estábamos haciendo. Los libros y documentos que nos

1 Jairo y Mauricio son entusiastas veleristas y con pasión se han convertido en expertos en el diseño y la construcción de veleros. Nos acompañaron en momentos claves y nos aconsejaron respecto a diversas decisiones de diseño.

recomendaron tenían un montón de información que nunca antes habíamos visto, la cual nos sirvió para reconocer el panorama en el que nos movíamos y destrabar algunos procesos del diseño. Sin embargo, la documentación no hizo del problema algo trivial, pues las condiciones y los requerimientos que tenían en el libro correspondían a unos muy específicos del contexto operacional en el que trabajaban estos veleros, muy diferente a las condiciones en Guapi.

Este proceso de diseño implicó no solo la habilidad técnica para encontrar soluciones particulares, sino también la creatividad y el criterio para implementar alternativas o modificarlas con miras a ajustarse al contexto específico. En ese sentido nos gusta hacer referencia al proceso de diseño de la embarcación a través de una analogía en la que comparamos la experiencia de trabajar en el proyecto "Econavipesca del Pacífico" con una travesía a través de un laberinto, ya que, al ser una manera distinta de trabajar, es normal que nos encontremos andando en ocasiones sin un rumbo definido y encontrando el camino a medida que se cometen errores y se regresa desde las rutas equivocadas.

Los momentos antes de ingresar en él se viven con miedo y expectativa, sin saber cuán difícil será el reto o qué encontraremos en el interior del laberinto: "¿Me gustará la experiencia?", "¿Será una buena decisión involucrarse en algo diferente a lo que estoy acostumbrado?". Ese tipo de preguntas surgen en cada uno durante las primeras reuniones, las primeras charlas con el equipo y mientras se busca en Internet dónde está ubicado el municipio de Guapi.

Sin embargo, todas estas dudas se despejan en el momento en que se decide ingresar al laberinto: ante los ojos se desvela un panorama completamente nuevo, cargado de colores y formas únicas, algo que nunca habías visto antes y que si alguien más te lo describiera, seguramente lo imaginarías distinto a cómo es. Eventualmente, tus ojos y sentidos se adaptan a este entorno y gradualmente empiezas a acostumbrarte a vivir en ese ambiente día a día, de manera que en temas de discusión se hace frecuente el uso de oraciones como "Ah sí, como cuando en Guapi [...]", o "Recuerdo cuando en Guapi [...]", sintiendo así que habitas el territorio al estar a más de 400 kilómetros de distancia, lo cual hace que la oficina se vuelva un pequeño fragmento de Guapi que habita en la Unal, en la ciudad, en las personas.

Como es de suponerse, el fin último de un laberinto es encontrar la salida, por lo que en ocasiones resulta frustrante tener que ir atrás y empezar de nuevo cuando pensabas que alcanzas un avance considerable, pero con los reprocesos y con los inicios desde el punto de partida no solo se entrena al cerebro para hacer cada actividad de manera más ágil en el contexto en el que te mueves, sino que también te vas dando cuenta de cómo, a pesar de que el fin último sea salir de aquel laberinto, no solo es valioso encontrar la salida, sino también vivir la experiencia, paso a paso, tramo a tramo, error por error.

Conforme vas acercándote cada vez más a la salida te das cuenta de que el laberinto ya no es más un territorio extraño para ti, haces parte de él de la misma manera en la que habitas tu casa, tu campus, tu trabajo o tu ciudad. Y es en ese momento en el que comprendes que el territorio no solo hace referencia al pedazo de tierra delimitado por fronteras a menudo imaginarias, sino que una parte del territorio está en la gente que lo habita, en la gente que lo piensa y en la gente que lo crea.

La experiencia del proyecto "Econavipesca del Pacífico" ha demostrado que el diseño ingenieril puede

ser transformador cuando se integra con el contexto social y cultural del territorio. Este enfoque permite trascender la mera aplicación de conocimientos técnicos para convertirse en un ejercicio de reflexión crítica sobre el impacto y la relevancia de las soluciones propuestas. Es crucial entender que, al diseñar para comunidades específicas, como los pescadores de Guapi, no solo se responde a sus necesidades prácticas, sino que también se fortalecen sus tradiciones y se fomenta su sentido de pertenencia hacia los resultados del proyecto. Este tipo de cocreación no solo enriquece los productos diseñados, sino que garantiza su sostenibilidad y apropiación en el largo plazo.

En esencia, el proyecto "Econavipesca del Pacífico" invita a repensar la educación en ingeniería y su rol en los desafíos sociales y ambientales de Colombia. La formación no puede limitarse a preparar profesionales técnicos, sino que debe fomentar una conciencia crítica y una ética del cuidado que permita a los ingenieros ser agentes de cambio en sus comunidades. Al adoptar esta perspectiva, se abren caminos para transformar no solo el ejercicio de la ingeniería, sino también los territorios en los que esta se implementa, promoviendo un desarrollo más equitativo y sostenible que verdaderamente responda a las necesidades de las personas y de los territorios.

Capítulo 6.

Tejiendo saberes: el arte y la comunicación como espacios de encuentro para contar el territorio desde lo local

Valentina Salazar-Celis y José Miguel Vecino

Me levanto por la mañana, todos los días a pescar, para tener un sustento y ayudarle a mi mamá.
Ángel Santiago Garcés Córdoba, estudiante de grado octavo de
la Institución Educativa San Pedro y San Pablo, Guapi-Cauca.

"Estamos hechos de historias", fueron las palabras de Eduardo Galeano, una premisa que quedaría plasmada en la mayoría de sus relatos y que, vista en perspectiva, describe la manera en la que los seres humanos creamos y damos forma a nuestra realidad. Nuestras historias hablan de lo que somos, de lo que hemos sido, de nuestros ancestros, hablan de proezas, de nuestras tristezas y dolores, de hechos fantásticos, de vivencias cotidianas, de saberes ancestrales. Son las historias las que nos permiten abrir portales a otras realidades, a personajes y mundos fantásticos, a prácticas que definen nuestras tradiciones, que les dan sentido; las historias crean realidades que habitamos y transformamos, en últimas, son la posibilidad de habitar mundos creados, reales, vividos o deseados, la posibilidad de ser en plural, de crear viviendo.

En los territorios, muchas de las historias que se han contado provienen de afuera, viajeros con miradas distantes describían a las personas y sus culturas únicamente desde su entendimiento; desde hace mucho tiempo las ciencias sociales han cuestionado esta perspectiva y han hecho explícita la importancia de lo local, de la mirada endógena en oposición a la perspectiva exógena que prioriza lo foráneo. Ser conscientes de ello en proyectos que se preguntan por la cocreación y la participación de la comunidad ratifica la importancia que tiene la conformación colectiva de escenarios que favorezcan la creación y visibilización de los relatos y las estéticas que las personas que habitan los territorios quieren contar sobre sí mismas, sobre su cultura, sus experiencias y valores; una convergencia de voces y miradas que desde diversos lenguajes va entretejiendo la dinámica social de un lugar, una red extensa hilada a varias manos.

Con el ánimo de continuar fortaleciendo espacios de encuentro para la expresión local en el marco



Jóvenes representan
la pesca artesanal
en Guapi
Fuente: José Vecino.

del proyecto "Econavipesca del Pacífico", a finales del 2021, previo a una visita del equipo de trabajo de la Universidad Nacional de Colombia [Unal] a Guapi, surgió la idea de realizar un concurso de expresiones artísticas que permitiera visibilizar las miradas y percepciones que los y las jóvenes del territorio tenían acerca de la pesca artesanal; en ese momento la propuesta quizá no tuvo la suficiente fuerza para emprenderse como una apuesta articuladora que, más allá del peso que tiene la generación de productos en la dinámica del desarrollo de proyectos, fuese vista como una estrategia transversal que, (i) posibilitara el intercambio de historias creadas y protagonizadas por habitantes del territorio; (ii) que la exposición de los relatos y personajes fortaleciera en la comunidad la idea de que lo local es importante y que vale la pena valorarlo y hacerlo visible; y (iii) que fuese una propuesta que al ser contada llamara la atención de personas y organizaciones de adentro y de afuera del municipio, favoreciendo el relacionamiento del proyecto con el entorno, la generación de nuevas alianzas y el fortalecimiento de la confianza.

Con esta iniciativa queríamos complementar las conversaciones intencionadas en reuniones focalizadas, con la apertura de un espacio comunicacional menos controlado en el que la dinámica de intercambio de ideas y la retroalimentación de saberes se asemejara más a la lógica cotidiana de lo comunitario, en el que la voz, las acciones, las estéticas y el conocimiento de todos los actores participantes se suman a un tejido de ideas y miradas que poco a poco, entre encuentros y desencuentros, van dando forma al cadáver exquisito[1] de la realidad, una obra mutable, por momentos impredecible, que propone lo local como punto de partida y lugar de confluencia, en la que lo tradicional se mezcla con lo moderno, lo autóctono con lo foráneo y lo empírico con lo teórico "todo al mismo tiempo en todas partes".

Más de un año después de haberse propuesto el concurso de expresiones artísticas, la coordinación del proyecto "Econavipesca del Pacífico", que nunca dejó de confiar en la pertinencia y la necesidad de consolidar esta iniciativa, sumó al equipo de trabajo el apoyo de una socióloga que, si bien ya hacía parte de la dinámica del proyecto, no se había vinculado al desarrollo de la estrategia como tal. Fortalecer el equipo de comunicaciones permitió articular a los objetivos del proyecto la iniciativa que había nacido como inquietud en el 2021. Hasta ese momento el rol de la comunicación en el proyecto "Econavipesca del Pacífico", quizá de forma inercial, se había enfocado en el acompañamiento audiovisual, la captación sonora de entrevistas y el registro fotográfico del proceso, es decir, éramos los principales creadores de información dentro de la dinámica del proyecto; enfoque del que queríamos seguir desligándonos y por lo cual nos hicimos la siguiente pregunta "¿Cómo transformar la producción narrativa del proyecto de una lógica centralizada, donde éramos los únicos creadores, hacia un proceso más colectivo en el que las personas de Guapi fuesen también autoras de sus propios relatos?".

La forma que encontramos de dar respuesta a este interrogante surgió y tuvo sentido en un

1 Técnica artística que consiste en crear una obra colectiva entre varias personas, sin que nadie conozca el trabajo de los demás. Se usa para crear dibujos, *collage*, o historias entre otros.

momento intermedio del desarrollo de la iniciativa, la idea de concurso trascendió y se fue convirtiendo en un proceso más amplio, dejó de ser una actividad puntual y se transformó en un ejercicio movilizador y transversal; así nació "Tejiendo saberes: historias de la pesca artesanal en el municipio de Guapi, Cauca", una iniciativa que, si bien partió de una invitación dirigida a niños, niñas y jóvenes para contar historias acerca de la pesca artesanal en el municipio, también fortaleció las alianzas existentes, generó nuevas y ratificó la importancia de propiciar espacios de encuentro y conversación colectiva, donde fuesen reconocidos y exaltados los relatos, los liderazgos y las estéticas propias del territorio, facilitando, como afirma la maestra Clemencia Rodríguez (2006, p. 12), "procesos de apropiación simbólica, procesos de recodificación del entorno, de recodificación del propio ser, es decir, procesos de constitución de identidades fuertemente arraigadas en lo local".

A mediados del 2023 fue posible realizar la apertura oficial del concurso. La posibilidad que brindó el ejercicio de interlocución, que inició entre dos profesionales y luego se extendió a otras personas e instituciones, favoreció la construcción de ideas y la capacidad de asumir riesgos; nuevos caminos que estuvieron siempre marcados por la idea de abandonar los lugares seguros, las agendas milimétricamente planeadas y el espacio de la certidumbre.

Durante las jornadas de planeación de la iniciativa, en búsqueda del nombre más idóneo para el proceso, la idea definitiva surgió a partir de una fotografía hecha durante una sesión de trabajo en Guapi del proyecto "Econavipesca del Pacífico": en ella aparecía una joven tocando marimba durante una sesión de ensayo, y en el instrumento se leía "Tejiendo saberes"; el nombre nos pareció que tenía la esencia de lo que queríamos transmitir y por ello nos dimos a la tarea de consultar acerca de la posibilidad de usarlo para el concurso. Resultó que la joven de la fotografía se llamaba Saray y hacía parte de una escuela de música tradicional Escuela de Paz, Arte y Cultura Tejiendo Saberes, la cual, liderada por la maestra Nany Valencia, llevaba varios años trabajando con los y las jóvenes del municipio en la transferencia de las tradiciones orales a través de la música y el arte.

Las alianzas fueron fundamentales para dar legitimidad a la estrategia, la participación de la Escuela de Paz, Arte y Cultura Tejiendo Saberes fue tomando forma y adquiriendo mayor sentido con el paso del tiempo; decimos "mayor sentido" porque al principio parecía que las cosas no se daban, los tiempos no coincidían, los ritmos eran dispares y que la comunicación no fluía correctamente; sin embargo, la voluntad y la confianza compartidas permitió superar estas barreras, generar un reconocimiento mutuo y coincidir en la misma ilusión por la que estábamos trabajando en conjunto. Producto de esta alianza surgió una canción compuesta por la maestra Nany Valencia, "Soy pescador", de la cual realizamos un audiovisual y terminaría siendo la banda sonora del concurso[2].

2 https://youtu.be/A5GOedFomBQ



Saray, integrante de la Escuela de Paz, Arte y Cultura Tejiendo Saberes durante un ensayo en La Casa del Río, en Guapi, Cauca
Fuente: José Vecino.

Al cabo de nuestra tercera sesión en Guapi —como este nuevo equipo de la Unal que nunca tuvo nombre— aprendimos a darle un lugar importante a lo incierto, a crear y tomar decisiones desde la confianza en lo que estábamos haciendo y en el compromiso de los otros y otras, de nuestros aliados y de los y las jóvenes del territorio de Guapi; nos permitimos sentir emoción por lo que estaba sucediendo, por los dibujos, los escritos, las palabras y las fotografías, compilados a través de espacios en los colegios del municipio, a los que llamamos "Laboratorios de creación". Fueron jornadas largas, extenuantes y difíciles de movilizar. Sabíamos que los y las jóvenes tenían mucho por decir, pero no fue tan sencillo encontrar las formas de movilizar y mediar estos pensamientos. Los laboratorios de creación que realizamos en el municipio fueron intencionados como espacios de activación de la memoria y los sentidos, a través de fotografías, aromas y videos se invitó a los participantes de los laboratorios de creación a dibujar y escribir percepciones acerca de la pesca artesanal en Guapi.

Para recolectar y consolidar los dibujos, relatos y textos que posteriormente serían revisados por los jurados, una de las claves estuvo —por absurdo que pueda sonar— en las chanclas, la bermuda y la camiseta suelta. Al cabo de un par de días en una de nuestras visitas, entendimos que necesitábamos tener el cuerpo ligero, dispuesto: a caminar, sudar, estar largos ratos de pie, etc., hacerse cómodos con lo incómodo de lo incierto. Soltar, entonces, no era solo en la retórica del control mental, sino también en la disposición del cuerpo que necesitaba poco peso para permitirse ser permeado, para encontrarse en el abrazo sudoroso y en la emoción de creer estar creando colectivamente un algo que aún no tenía forma.

Además de los laboratorios de creación y la invitación que el equipo de trabajo realizó presencialmente en instituciones educativas y grupos juveniles, la estrategia también fue divulgada con afiches y a través de WhatsApp. Producto de esta divulgación surgieron nuevas alianzas, pasamos de ser una idea que surgió desde un proyecto, a convertirnos en una red de apoyos: la Escuela de Paz, Arte y Cultura, La Casa del Río (Guapi), Parques Nacionales Naturales a través del Área de Conservación de Isla Gorgona, la Secretaría de Educación y Deporte de Guapi conformaron un grupo del que también hicieron parte las instituciones educativas del municipio y al que posteriormente se unieron la Biblioteca Municipal de Guapi y la Institución Universitaria de las Culturas y las Artes Populares de Cali.

Estas vivencias y alianzas hicieron del concurso una experiencia movilizadora que convocó la voluntad de diferentes actores, motivados por el interés de visibilizar la cultura local, las tradiciones y las personas que mantienen vivo el patrimonio inmaterial del territorio.



Laboratorios
de creación
en diferentes
instituciones
educativas del
municipio de Guapi
Fuente: José Vecino.



Afiche del concurso "Tejiendo Saberes: historias de la pesca artesanal en Guapi"
Fuente: José Vecino.

Una exposición artística en la plaza pública: historias que se tejen desde lo local

Finalizados los laboratorios de creación, la recolección de los trabajos creados por niños, niñas y jóvenes de los colegios de Guapi, y la realización de las entrevistas y los retratos fotográficos de algunos sabedores tradicionales del municipio, los pasos fueron: realizar una primera curaduría en la cual se preseleccionaron 84 de los 180 trabajos presentados; digitalizar los 84 trabajos preseleccionados, para después de conformar el jurado calificador, compartir toda la información y realizar la selección de las obras que serían expuestas en la muestra final del proceso.

El jurado calificador estuvo conformado por dos integrantes del proyecto "Econavipesca del Pacífico", Catalina Hoyos, desde la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo (Asdi), y Jairo Tocancipá de la Universidad del Cauca; una persona en representación de Parques Nacionales-Isla Gorgona, Maricela Piedrahita; y dos maestras del municipio de Guapi que estuvieron presentes durante el proceso de convocatoria y relacionamiento con los colegios, las profesoras María Ana Moreno y María Concepción Ocoró.

El equipo coordinador del concurso se reunió desde Guapi en un encuentro semipresencial con el jurado calificador. La intención era realizar la evaluación cualitativa de los trabajos. Durante ese encuentro nos dimos cuenta de todos los procesos que el concurso "Tejiendo saberes" estaba activando. Aquellos dibujos y escritos que estábamos revisando se conectaban y ofrecían una mirada del territorio basada en las vivencias y en la experiencia de sus creadores. El color, las líneas y los contrastes describían el paisaje del territorio y sus referentes: el mar, el río, el manglar, las palmas, los potrillos y las embarcaciones; por otro lado, se observaba con claridad el conocimiento de una parte importante de la tradición pesquera, los instrumentos usados para pescar, la figura del pescador, la presencia de la mujer en el entorno de la pesca y la presencia de los mayores (padres, abuelos, familiares y amigos) como portadores del conocimiento y maestros del arte de la pesca y de la cultura afro, cultura que por cierto es dibujada con orgullo, exaltando los vestuarios, los peinados y las tradiciones orales que forman parte de la identidad local; por último, la cultura alimentaria fundamentada en la pesca artesanal ocupó la mente de varios de los participantes, quienes, entre platos autóctonos, ingredientes y especies de peces dejaron ver cómo la pesca permea transversalmente la cotidianidad en el territorio.

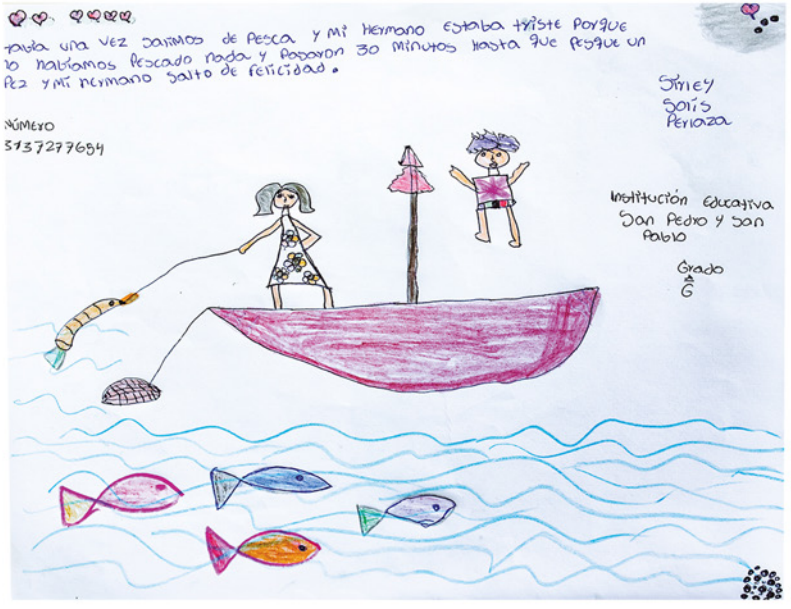
Tomadas las decisiones con respecto a los trabajos que serían expuestos, el siguiente momento fue el de pensar el lugar en que sería dicho evento en el casco urbano del municipio. Al inicio creímos que esta exposición se realizaría en el coliseo del municipio, sin embargo, en medio de conversaciones empezamos a sentir dudas, por su tamaño, por su ubicación, en general, porque algo nos decía que una exposición sobre la pesca artesanal no iba allí. Pensamos en los colegios, pero luego sentimos que serían pocas las personas que irían a verla, pues



Evaluación cualitativa de trabajos presentados al concurso por parte del jurado calificador
Fuente: José Vecino.







Dibujos de Dorelly Perlaza Tobar, Stefany Solís Anchico y Sirley Solís Perlaza presentados al concurso "Tejiendo Saberes: historias de la pesca artesanal en Guapi, Cauca"

consideramos que era un lugar cerrado, que si bien nos permitía controlar un poco más todo, no lograba convencernos. Luego de múltiples conversaciones, dudas, preguntas a personas del municipio, llegamos a la conclusión: esta exposición se debe realizar en un lugar que tenga todo que ver con la pesca y sus múltiples manifestaciones; fue entonces que la galería ~~o~~ plaza de mercado ~~ll~~egó como el lugar ideal para lo que queríamos lograr.

Pero claro, hubo cierto temor en el equipo con la idea de realizar la exposición en la plaza de mercado del municipio, el miedo estaba relacionado principalmente con el registro fotográfico y audiovisual de la actividad, ya que, al ser un municipio que recibe tantas personas de afuera, bien sea por proyectos o turismo, la comunidad de la plaza de mercado en muchas ocasiones manifiesta abiertamente su incomodidad. Debido a ello, temíamos que la exposición no fuera bien recibida por las personas que cotidianamente habitan la plaza: vendedoras de pescado y hierbas de azotea. Sumado a lo anterior, también hubo dudas por cómo lograr exponer los trabajos allí, en la calle, en un espacio que siempre está lleno, que tiene mucho movimiento y mucho ruido. Sin embargo, al comunicarnos con la administración de la galería, los pescadores y otras personas del municipio, el eco y la alta receptividad sobre "lo bello" expuesto en el lugar de lo tumultuoso, ruidoso y complejo fue muestra de la necesidad de hacer del arte no solo un rol pasivo propio de artistas, sino una voz circulante construida por voces diversas: el ruido de los mototaxis, los múltiples bafles, la promoción de rifas que nunca terminan, el encuentro entre conocidos y desconocidos, el sonido de los cuchillos que alistan el pescado, y, por supuesto, las imágenes, los dibujos y escritos hechos por niños, niñas y jóvenes del territorio expuestos en pendones de lona que durante dos días hicieron parte del paisaje y de la cotidianidad del municipio.

Era poco el tiempo y las manos que existían para empezar a desarrollar esta exposición. Eran muchas las dudas y emociones por querer verla expuesta y dialogando con las vendedoras, las pulperas, los pescadores, los compradores y el público en general. Esta iniciativa marcó una referencia y un hito positivo al convertir, por unas horas, la plaza de mercado del municipio en una galería de arte conformada por trabajos de niños, niñas y jóvenes de Guapi, rostros de sabedores y sabedoras del territorio y una poetisa guapireña, la maestra María Ana Moreno, algo que nunca se había realizado en ese espacio en el municipio. La plaza de mercado era siempre retratada como un lugar sucio, caótico, hostil, por momentos exótico y de encuentros pasajeros —no como un lugar para mostrar— que hace parte de la vida cotidiana de muchos guapireños y guapireñas.

En medio de las alturas, y sin contar con el viento que tumbó varias obras, se ejecutó el montaje de esta exposición. Era posible ver las obras desde la esquina del parque central. Una vez montada, la conversación llegó sola: "¿por qué están haciendo eso?"; fue esta, por supuesto, de las primeras preguntas que recibimos. En medio de las conversaciones, el porqué de este ejercicio ya no era nuestro, se convirtió en lo que las personas que estaban siendo testigos construyeron de la exposición. La actitud distante se acortó y fueron las señoras mismas quienes cogieron dibujos y los acomodaron en sus puestos de trabajo. La conversación entre ellas se tornó hacia lo que veían en los dibujos, lo que contaban niñas y niños de eso que vive el municipio todos los días, se



Piezas exhibidas en la galería
Fuente: José Vecino.
Nota: entre el sonido de motores de lanchas y murmullos, la exposición artística se mezcló con los habitantes de la galería y su cotidianidad.

vieron reflejadas en anécdotas de otros que también fueron ellas en algún momento.

Uno de los principales sucesos que dejó la exposición a cielo abierto fue la acogida que tuvo por parte de los y las habitantes de la galería del pueblo, gracias a lo cual paredes de negocios, fachadas de puestos de venta informal y sombrillas se convirtieron en soportes que exponían rostros de sabedores, poesías, relatos y dibujos de los y las jóvenes del municipio.

Se convirtió en parte del paisaje ver personas que se detenían un momento para ver a estos sabedores e intentar reconocer quiénes eran, leer sus mensajes y sentir afinidad hacia lo que allí se narraba. Fue entonces la cercanía de los rostros, de los textos y de los dibujos lo que permitió que una exposición, inicialmente extraña y disruptiva, se convirtiera en un "¿se la van a llevar?" repetido. Si al principio teníamos pocas manos para el montaje, en la ejecución fueron muchas las manos que ayudaron a solucionar el viento que tumbaba cosas: préstamos de canaletes, sillas improvisadas, manos desconocidas, todos los elementos necesarios que pusieron a disposición para jugar a no dejar caer la exposición, a no dejar caer lo que sentían era una partecita de ellos y ellas.

Aunque en Guapi no sea habitual ver exposiciones, este ejercicio permitió reafirmar la importancia de verse y reconocerse en las narrativas visuales como otra forma de apropiarse no solo del espacio, sino de la memoria misma. Resaltar las actividades cotidianas permite encontrar las singularidades que hacen de la pesca un ejercicio que no se reduce a una actividad económica, sino que es puente de un entramado cultural robusto, complejo y, ante todo, importante. La pesca está y es música, dibujos, décimas, cuentos, historias, fotografías, etc. La pesca, aunque actualmente sea un oficio de mayores, es también una inquietud para los jóvenes. Sin duda, ellos y ellas también tienen muchas cosas por contar sobre la pesca. El arte es una forma de acercarse, de explorar y de dar valor al conocimiento que se posee, de hacer posible el encuentro y la conversación.

De acuerdo con lo conversado posteriormente con algunas de las personas que hicieron parte de los pendones expuestos, esta exposición permitió que una comunidad acostumbrada y hasta cierto punto cansada de ser vista por las personas de afuera, experimente representarse a sí misma para encontrarse con los suyos, con sus estéticas y sus imágenes más familiares. Las anécdotas florecieron, fue común escuchar a la gente emocionada por ver expuestas en tamaño grande muchas de sus cotidianidades; fue, en parte, un ejercicio que posibilitó la admiración por lo propio, se exaltó lo local como algo valioso que se hace protagonista y es digno de reconocimiento.



Dibujo de niños
guapireños en
el puesto de una
mujeres pulperas
Fuente: José Vecino.



Escenas de las piezas en diversos espacios de la exposición
Fuente: José Vecino.

Capítulo 7.

La salida es hacia adentro: dinámica de creación de valor para la pesca artesanal en Guapi

Gabriel Barrero-Tapias, Aura Elena González Sevillano,
Valentina Salazar-Celis, Carolina Vesga Montes

La cultura de la comida va directa a nuestra esencia. Cómo producimos, comerciamos, cocinamos, comemos, desperdiciamos y valoramos la comida dice más de nosotros de lo que creemos. Esas prácticas forman las estructuras sobre las cuales se construye nuestra vida. La comida es a la vez la sustancia de la vida y una metáfora de los complejos lazos vitales que constituyen nuestro mundo.
Carolyn Steel, autora inglesa.

Primeras anotaciones

La sustentabilidad se refiere a la capacidad que desarrolla una comunidad mediante su participación en la búsqueda de la solución a un problema social complejo. Esta capacidad le permite a la comunidad orientarse hacia una solidaridad transgeneracional para definir el límite de la racionalidad económica y afirmar los valores de la vida, la justicia social y el compromiso con las generaciones futuras (Leff, 2000).

Este capítulo presenta el proceso de elaboración de una dinámica de creación de valor para la sustentabilidad de la pesca artesanal en el municipio de Guapi, Cauca. En la primera parte se presenta la recopilación de algunos elementos conceptuales que, en el marco del proyecto "Econavipesca del Pacífico", emergieron de ejercicios realizados en el territorio para la comprensión de relaciones y procesos propios con las comunidades en Guapi, los cuales resultan particulares en relación con elementos constitutivos de modelos tradicionales de cadena de valor. En la segunda parte, se presenta la dinámica de creación de valor elaborada, que no pretende ser una respuesta terminada y concluyente, pero puede ser un contramodelo que entiende su sentido en la

necesidad constante de adaptarse y ser moldeado por sus propios actores.

Para iniciar, vale la pena destacar que no nos referimos a un "modelo de creación de valor", sino a una dinámica de creación de valor. Con ello se quiere resaltar el carácter relacional y cambiante del valor, relaciones que ocurren entre humanos y no humanos. O en otras palabras, procesos que están en el marco de un ecosistema donde la actividad de la pesca no puede ser comprendida como una mera actividad productiva, extractiva o como un trabajo, sino como una actividad que, junto a otras, son la base que da sustento a la vida que habita este territorio, donde el valor se construye en una relación entre personas, ríos, manglares y donde todos ellos conforman y sustentan un ecosistema. La dinámica de creación de valor y su forma de elaboración promueven la sustentabilidad en el territorio.

Aunque esta dinámica encuentra eco en las organizaciones con quienes fue construida, en el mundo de afuera de Guapi, del que hace parte la academia, muchas veces es más el ruido que el eco. En el mundo de afuera se acostumbran las conceptualizaciones teóricas que se consideran válidas y aterrizadas por su capacidad de explicar. Quizás esa es la diferencia. En Guapi no hay mucho por explicar al respecto, porque esta dinámica es reflejo de su vida cotidiana, por lo cual busca más bien encontrar formas de potencializar lo existente en el territorio más que algo nuevo para los de afuera. En la academia, además, esta dinámica es poco explicable y explicativa, desordenada y carente de referentes teóricos. Y entonces llega la pregunta: ¿qué es valor?

Este escrito busca compartir las riquezas de lo aprendido durante este proceso. Vale aclarar que, aunque en muchas ocasiones pueden ser cansonas las insistencias académicas por no entender y a veces desestimar el proceso de construcción de esta dinámica, no por ello la pregunta, la conceptualización o el no entendimiento es absurdo en sí mismo. Todo lo contrario, este documento se basa en creer siempre necesario y posible el diálogo entre distintos mundos, modos de conocer y conocimientos.

Entonces ¿cómo entender el valor?

Desde la teoría económica clásica, el trabajo se ha conceptualizado como la mediación social histórica que imprime direccionalidad al desarrollo capitalista y que, si bien se entiende como socialmente constituido, se presenta con un carácter abstracto, impersonal y objetivo (Postone, 2006). Dicho carácter está ligado a otro concepto fundamental de la teoría económica: el valor. En la teoría marxista, el valor se determina con respecto a la cantidad de trabajo necesaria para producir una mercancía, lo que sería el tiempo socialmente necesario para su producción. La abstracción del trabajo tiene que ver justamente con su función como productor de valor, pues al emplearse como patrón de medida es despojado de toda cualidad o particularidad contextual. Por su parte, el valor es mera abstracción.



Encuentro para la visualización del modelo de creación de valor
Fuente: Valentina Salazar-Celis.

Siendo conceptos álgidos en la teoría económica, han sido objeto de crítica y reelaboración desde diferentes perspectivas. En el interior de la disciplina se problematiza, por ejemplo, el hecho de que el carácter abstracto del trabajo alcanza también al individuo, que se comprende como contrapuesto a la sociedad, se vacía de toda cualidad personal y aparece únicamente en tanto trabajador (Postone, 2006). Desde otras vertientes, como los feminismos, la ecología o la teoría política, se resalta el hecho de que el capitalismo separa artificialmente el trabajo asalariado de otras formas de trabajo que son parte fundamental de la reproducción social, por ejemplo, las actividades del cuidado, y reduce lo valioso a aquello que sirve tanto teórica como políticamente al capital, por ejemplo, reduciendo la naturaleza al concepto de recurso.

En este texto interesa rescatar algunos de estos elementos para acercarnos a otras formas de conceptualizar o comprender el *valor*, y, con esto, explorar otras relaciones posibles entre la economía, el mundo de la vida y la dinámica de creación de valor y la sustentabilidad. Lo que se encuentra en juego justamente es la comprensión de las divisiones e interacciones entre la esfera económica y aquellas consideradas *no-económicas.* La distinción entre estas esferas no solo habla de un marco de percepción en el que la realidad aparece como fragmentada en unidades con una lógica interna, sino que además lleva a admitir que dentro de cada una de estas se ponen en acción epistemologías y ontologías con sistemas de valores y jerarquías autónomos. Por ello, dentro de este ejercicio de la dinámica de creación de valor hacia donde pretendemos avanzar es un marco relacional de interpretación que pone la atención sobre el modo en que estas esferas o sistemas se interceptan y operan de manera coconstitutiva y coexpansiva.

Para esto, se debe empezar por poner de manifiesto aquellas condiciones que aparecen veladas en la teoría económica, invisibles en conceptos como *capital*, *trabajo* y *valor*. Nancy Fraser (2014) se refiere a estas como *condiciones de fondo* (no económicas) que posibilitan la existencia del capitalismo, en tanto sistema económico, pero más allá de esto, como sistema social. Estas *condiciones de fondo* hacen parte de otro nivel del capital y representan principios normativos y ontológicos propios que, aunque no son completamente autónomos, son *terreno fértil para repensar el modo de existencia en el capitalismo.*

Así, en las prácticas de reproducción social tienen lugar "formas de aprovisionamiento, atención e interacción que producen y sostienen los vínculos sociales" (Fraser, 2014, p. 64). Se llevan a cabo procesos de subjetivación que producen identidades individuales y colectivas, y se producen y reproducen significados, disposiciones afectivas y valores que sostienen la cooperación social. Por su parte, en el orden ecosistémico, la naturaleza se convierte en "un recurso para el capital, cuyo valor se presupone y niega al mismo tiempo" (p. 66). Es un implícito que se expropia, se privatiza y se explota sin mayor atención a sus límites para la resiliencia y la sustentabilidad de la vida, condiciones necesarias para la producción de mercancías. Finalmente, en las formas de organización política, la producción capitalista depende para su funcionamiento de marcos legales e institucionales, de la separación de la esfera económica de la política, la protección de la propiedad privada, las garantías para el intercambio de mercancías y del establecimiento de diferentes escalas normativas (como la de nacional/internacional),

en la que cada vez quedan más rezagadas las dinámicas locales que terminan subordinadas al carácter transnacional y expansionista del capital. Estas "condiciones de fondo" dan muestra del modo en que se articulan dominios no mercantilizados del mundo social, con la lógica mercantilista que oculta o suprime su valor.

Ahora bien, desde una perspectiva antropológica, el valor "indica un terreno en el que las personas negocian los límites que definen lo socialmente valioso" (Narotzky y Besnier, 2020, p. 25)[1]. Acá una vez más entran a definir el concepto de valor un conjunto de variables que exceden lo cuantificable y tienen que ver con relaciones de confianza, cuidado, transmisión de saberes y formas de acción social no mercantiles. Así, las relaciones sociales y disposiciones culturales se vuelven estructuralmente significativas para la producción, pero, además, el lugar que ocupan como preocupación social habla de la manera en que se organiza el valor y se estructuran y jerarquizan las relaciones sociales.

Para la antropología coexisten entonces distintas esferas o regímenes de valor (Appadurai, 1986; Bohannan, 1959), articulados al valor netamente mercantil. Igualmente, se entiende que lo que tradicionalmente se lee como una práctica económica puede en realidad tener más que ver con diferentes regímenes de valor, por lo que "muchos de los recursos de subsistencia se producen y circulan fuera o al margen de las prácticas de mercado" (Narotzky y Besnier, 2020, p. 27).

Este modo de entender el valor es un esfuerzo por recuperar este concepto del campo de la economía tradicional y disputar su uso en otras disciplinas, conocimientos y aplicaciones en el mundo de la vida. Para otras ciencias sociales, por ejemplo, está asociado a la moral, a la dimensión simbólica de la vida social, donde existen diversas prácticas generadoras de valor (no solo la actividad económica productiva) y que lo van acumulando o incorporando en ciertos objetos, prácticas, dinámicas, que posteriormente —o durante su proceso— son considerados valiosos. Así, emergen tensiones entre diferentes registros valorativos que operan en el mundo social y que "se conforman mutuamente de manera continua, aunque también adquieren una relativa estabilidad mediante dispositivos institucionales y técnicos" (Narotzky y Besnier 2020, p. 39).

Todo esto invita a pensar en modos de conceptualizar el valor que den cuenta o hagan explícitas las condiciones de fondo a las que se ha hecho referencia antes, y a su vez, a no reducir dichas condiciones a una lectura economicista o mercantil. Es decir, invita a atender su lógica interna y su potencia para sostener desde allí otros aspectos de la vida social y pensar en otras formas de relacionamiento en los márgenes del capital. Por otro lado, permite cuestionar el lente de "la economía" y preguntar qué valoraciones (y qué valores) se ponen en juego también en esa lectura.

> Los antropólogos económicos generalmente dan por sentado de una manera livianamente marxista que "la economía" proporciona la

1 Estos autores recogen las dos palabras del inglés *worth* y *value* para referirse a lo que en español nombramos "valor".

> infraestructura o la "base material" de otros fenómenos (sociales, culturales, políticos, religiosos). Como habitantes del mundo occidental moderno, hemos incorporado completamente la división de la vida en distintas esferas institucionales: lo "económico", lo "político", lo "social" y lo "religioso". Al establecer "lo económico" como un nivel específico o "esfera" distinta de "lo social" y "lo político", se ha negado su impronta social y se ha despolitizado. Compartimentar "lo económico" y "lo religioso" ha impedido ver las dimensiones ontológicas y cosmológicas de "la economía". Ha incorporado "la economía" como un marco de referencia, incluso como un principio ontológico hasta el punto de que se proyecta en todas partes; y cuando se observan entornos desconocidos se cree ver "otras economías". Incluso cuando se hace el esfuerzo por pluralizar la noción de "economía", la noción de esta última proporciona el estándar explícito o implícito en relación con el cual se defienden sus enfoques críticos. (De L'Estoile, 2020, p. 64)

Ir más allá del concepto tradicional de *valor* es ir también más allá de la visión clásica de la economía, trayendo de presente los marcos locales en los que las personas viven, sobreviven, y en que la vida se sostiene y se reproduce. Estas aproximaciones teóricas parten de una premisa: esta dinámica no es un modelo, es una dinámica sobre el valor en sí mismo, sobre cómo crearlo, desde dónde llega la valoración. En últimas, es una dinámica que se basa en la comprensión de los actores y sus relaciones, en donde el cuidado colectivo permite su sustentabilidad.

La pesca, entendida no solo como una actividad económica, sino como un modo de vivir, de sostener y reproducir la vida, implica un reto en el que la simple traducción de una cadena de valor no permite comprender el marco de fondo que la conforma y dota de sentido. De esta manera, retomar esta conceptualización permite desdibujar las lógicas economicistas en las que el sentido último de la producción es el beneficio económico, en detrimento de cuales quieran que sean las condiciones y marcos que acompañan a la actividad misma.

Así, en la dinámica de creación de valor, en correspondencia con esta apuesta que se hace para entender y redimensionar el valor, las prácticas propias de las comunidades en Guapi son el marco de referencia para aproximarse al "dinamismo de la dinámica". Por ello, dimensiones como la confianza, el cuidado (por sí mismos y sus entornos), y la juntanza se convierten en los medios posibles para la creación de valor. La sustentabilidad de la vida misma en el territorio es entonces el principio y fin último de construir esta dinámica de creación de valor.

Dinámica de creación de valor

La dinámica de creación de valor comprende cuatro momentos: construcción, transferencia, reconocimiento y redistribución. Estos momentos se refieren a una trayectoria que no es lineal, no es

secuencial, no avanza en una sola dirección y en un solo sentido, es, en últimas, una trayectoria guiada por las dinámicas del río mismo. La progresividad de la trayectoria en sus cuatro momentos no es posible sin la comprensión de sus iteraciones, de los recodos que abren la posibilidad de hallar en el territorio conexiones entre actores humanos y no humanos que están allí cada uno con capacidades propias, entre sus distintos modos de compartir conocimientos teóricos y prácticos, entre elementos de los entornos biofísicos, sociales, técnicos, que al parecer hacen parte de otros tiempos y de todos los tiempos, que hacen parte de una historia y de formas de organización que allí nacieron, permanecen y son la esencia de la vida de las comunidades.

En la comprensión relacional de esta trayectoria el territorio se extiende. La construcción de valor se hace posible por la vivencia de las personas en la riqueza ictiológica del territorio, experiencias que a su vez mantienen y nutren la memoria colectiva y transgeneracional: remiten a lo cotidiano, a la voluntad de hacer las actividades diarias, a la palabra que debe cimentar la confianza de todas sus interacciones. Transcurrir en el río y el manglar, en el estero y en la tierra, en la pesca y en la cocina, en la música y en la danza, en la cosecha del cultivo y el cuidado de la familia y la comunidad determinan y a su vez constituyen procesos vitales en el territorio; como parte de ellos, ligadas a la dimensión ambiental y cultural, asoman manifestaciones de una rica cultura alimentaria y su potencialidad de transferir valor más allá del territorio.

La sustentabilidad de la pesca artesanal en el municipio de Guapi equivale entonces a mantener los procesos vitales en el territorio, por lo cual no es un asunto aislado que tan solo se puede asumir con una capacidad técnica y un tipo de actores en el territorio. Es decir, no es un asunto solamente de embarcaciones para la pesca y de pescadores. Así como la construcción de valor debe relacionar distintos actores humanos y no humanos, conocimientos de navegación y de faena, conocimientos de preservación del pescado y de su transformación como alimento, en la dinámica de creación de valor se requieren también actores que reconozcan el valor que pueden transferir un crocante gualajo, un sango de maíz, un arroz endiablado, un tamal de piangüa, un tapao de pelada, entre otros gustosos platos de la cocina guapireña.

Ahora bien, no cualquier actor está en capacidad de reconocer el valor. En esta dinámica de creación de valor, el momento de reconocimiento de valor convoca actores identificados y caracterizados en cuatro nichos desde los cuales interactúan con manifestaciones de la cultura alimentaria guapireña que les transfieren y les permiten percibir el valor construido en el territorio. Los cuatro nichos son: i) añoranza, ii) familia extensa, iii) afinidad y iv) territorio extenso. En *el nicho de añoranza* están actores de origen guapireño que habitan en el municipio y valoran el conocimiento y las prácticas tradicionales; en *el nicho de familia extensa* están actores de origen guapireño que valoran el conocimiento y las prácticas tradicionales, pero que no habitan en el municipio; en *el nicho de afinidad* están actores que no son de origen guapireño, que habitan en el municipio y han aprendido a valorar el conocimiento y las prácticas tradicionales; y en *el nicho de territorio extenso* están actores que no son de origen guapireño, no habitan en el municipio y han aprendido a valorar el conocimiento y las prácticas tradicionales.

La identificación y caracterización de estos nichos de reconocimiento de valor se ha basado en la

correlación de los atributos de valor con las creencias, las motivaciones y los intereses de los actores que pueden hacer parte de estos nichos, mediante información obtenida en actividades de observación directa de sus formas de vida y preferencias de alimentación. Es decir, la identificación y la organización por nichos de reconocimiento de valor es también una manera de comprender desde quien se percibe el valor y los atributos que se construyen alrededor de él. De allí que esos nichos se han identificado y caracterizado con base en información que supera los datos demográficos, la definición del perfil adquisitivo, los estudios y las segmentaciones de "clientes y mercados".

Comprender la dinámica de creación como un proceso abierto e iterativo ha llevado a la definición de principios que guían la dinámica misma, ha orientado el relacionamiento de los distintos actores del territorio que pueden aportar en el proceso a través de lo que han denominado "principios de valor". La participación y el compromiso como principios en la dinámica de creación de valor definidos por las comunidades facilita los flujos de información para la construcción, la transferencia, el reconocimiento y la redistribución del valor entre organizaciones pertenecientes al territorio con vocaciones distintas y complementarias a la pesca, reconociéndose todas como organizaciones claves para la sustentabilidad del proceso y la dinámica. En ese sentido, como parte de la dinámica de creación de valor las comunidades guapireñas afianzan la organización comunitaria y la cooperación desde dos elementos fundamentales para ellas: la palabra y la representatividad real.

El momento de la redistribución del valor es el que las comunidades guapireñas definen con la expresión "la salida es hacia adentro", y es para ellas el sentido esencial de la dinámica de creación de valor. No tendría sentido para quienes hicimos parte de este proceso (personas de la Unal y de Guapi) entender la creación de valor si el valor sale y no retorna a su territorio; para nosotras es claro que el valor debe beneficiar a todos los actores humanos y no humanos que participan y se comprometen con su creación.

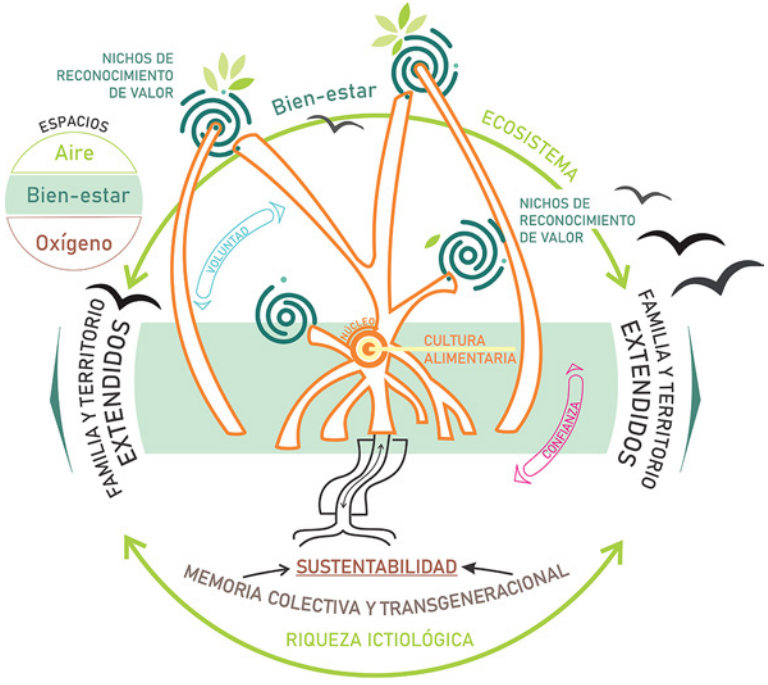
Creación y apropiación de la dinámica

La construcción de una dinámica de creación de valor sin duda contribuye a la sustentabilidad de la pesca artesanal en el municipio de Guapi, Cauca. No obstante, esto no es suficiente. Es importante también considerar la sustentabilidad de la dinámica de creación de valor, es decir, para la sustentabilidad de la pesca artesanal también es importante la sustentabilidad de este proceso. Al respecto, además del principio presentado con anterioridad, "la salida es hacia adentro", son claves dos principios expresados por las comunidades guapireñas.

1. "Somos sujetos responsables". Las comunidades guapireñas no quieren seguir siendo objetos de estudio o sujetos pasivos a quienes la solución les es dada desde afuera. Para la sustentabilidad de las soluciones, la apropiación de los procesos

por parte de las comunidades es clave. A fin de conseguirlo, es imprescindible la participación real de las comunidades desde el principio del proceso en las actividades que conllevan la creación y aplicación de la solución. Estas actividades suelen considerar métodos de la innovación abierta y la cocreación.

2. "No somos dueños del resultado". La dinámica para la creación de valor resultante del desarrollo de estas actividades reconoce las formas de organización comunitaria, de los conocimientos tradicionales de las comunidades en el territorio guapireño, de las formas de enseñanza y aprendizaje expresadas mediante la música y la literatura, en su relación con el río, en la cultura alimentaria, es decir, en sus prácticas cotidianas, en sus formas auténticas de vida; es una posibilidad para la sustentabilidad del territorio que surge con las comunidades, de sus principios, motivaciones y expectativas, de un proceso real, vivo y que debe ser vivido. En este sentido, no ser dueño del resultado implica confiar en el proceso: en cómo lo inicial puede no terminar siendo lo realizado y/o aplicado, es aprender a soltar, es reconocer y aceptar las iteraciones necesarias como parte fundamental de la sustentabilidad de la dinámica misma, y, por supuesto, es también aprender a reconocer las capacidades de quienes entran, salen y se transforman dentro del proceso.



Metáfora del manglar: modelo que representa la dinámica de creación de valor para la sustentabilidad de la pesca artesanal de Guapi, Cauca
Fuente: Carolina Vesga Montes.

Reflexiones entre hileros y recodos

La sustentabilidad de la pesca artesanal es fundamental para el vivir bien y el bien-estar de las comunidades del litoral Pacífico colombiano y la integridad de los ecosistemas costeros, entre ellos el ecosistema de manglar reconocido por su valor esencial para la vida en el planeta. El conocimiento y las prácticas tradicionales locales son fundamentales en los procesos de preservación de la biodiversidad (ambiental y cultural), al igual que de oficios como la pesca o la cocina ancestral.

De allí que, contrario a las corrientes políticas y económicas que han desconocido o debilitado las formas de gobernanza y organización de las comunidades en el territorio guapireño, la conceptualización del valor y de la dinámica de creación de valor implicó desde elementos sencillos como dejar de usar la palabra "cadena" (por su negativa connotación en el territorio y su limitada aproximación a las formas de interacción no secuenciales, no lineales, no unidireccionales), hasta la comprensión y asimilación de la *juntanza* y la *uramba* como formas de organización comunitarias basadas en la confianza, la solidaridad y la comprensión.

La dinámica de creación de valor se ha elaborado en la cercanía y la similitud de trayectorias e historias de vida de los actores en el territorio, en la relación con nichos de actores con quienes las comunidades se identifican recíprocamente, actores que a diferencia del precio y la ganancia o la rentabilidad confieren valor al conocimiento, a las prácticas que cuidan y reproducen la vida. Así, la dinámica de creación de valor se comprende entonces como una dinámica abierta, de flujos hacia afuera y hacia adentro del territorio, como un vínculo entre nichos internos que construyen y externos que reconocen, extendiendo así el territorio y realzando sus valores.

Como parte de esta dinámica surge entonces para la construcción de valor, de manera necesaria, la participación de otros actores cuyas vocaciones, conocimientos y prácticas se hallan dentro de la cultura alimentaria. Este aspecto conlleva el afianzamiento de los principios con base en los cuales se construyen las relaciones entre los actores internos y externos, constituyéndose también como clave para la sustentabilidad de la pesca artesanal.

Durante este proceso han participado las asociaciones Construyendo Sueños, Asoagropeski, Aservipesca y Renacer Progresista Guapireño. También ha sido importante el diálogo y la proyección de algunos escenarios de trabajo dentro de la dinámica con mujeres de la comunidad de la vereda Santa Rosa, quienes se caracterizan por su trayectoria en la pesca y el ahumado del pescado. Los nichos de reconocimiento de valor fueron identificados, caracterizados y organizados mediante un trabajo de caracterización realizado en las ciudades de Cali, Bogotá, Medellín y Palmira.

En torno a un producto de la cultura alimentaria guapireña, en la dimensión de un escenario de transición social y tecnológica, se validó la dinámica de creación de valor. Esta validación destaca del proceso los siguientes aspectos: i) organizaciones comunitarias que al trabajar en cooperación, integran y relacionan capacidades de las diferentes comunidades y asociaciones en el territorio, que pueden participar en la construcción de valor; ii) los rasgos distintivos del valor para las organizaciones, el cual se relaciona directamente con la sustentabilidad de

la vida en el territorio, iii) el sistema de producto mediante el cual se transfiere el valor y se hace perceptible en los nichos de reconocimiento; y iv) los principios de redistribución de valor a las organizaciones que de forma cooperativa se relacionan para la construcción de valor en la dinámica.

Reflexiones alrededor de la creación de valor y la sustentabilidad

La comprensión del concepto de valor y la elaboración de la dinámica para la sustentabilidad de la pesca artesanal y de la vida en el territorio guapireño presentadas han estado acompañadas de reflexiones en las comunidades que bien vale la pena compartir a modo de cierre de este capítulo.

La sustentabilidad en procesos de creación de valor se concibe en la manera como las comunidades participamos y logramos reconocernos en dinámicas mediante las que orientamos nuestras capacidades a sostener y reproducir la vida en nuestros territorios. La sustentabilidad no se halla en la concreción de una solución a un problema, no es una propiedad de las soluciones.

Una dinámica de creación de valor para la sustentabilidad de un proceso en el territorio, como, por ejemplo, la pesca artesanal, implica comprender que ese proceso está conectado con otros procesos del territorio en una red compleja de la que hace parte y a la vez determina su devenir. La sustentabilidad del proceso contribuye a la sustentabilidad del territorio, la sustentabilidad del territorio determina la sustentabilidad del proceso.

Por consiguiente, la sustentabilidad como capacidad social de las comunidades, conseguida mediante su participación y reconocimiento en el desarrollo de procesos, como en este caso la elaboración de una dinámica de creación de valor, abarca un discurso ético y axiológico, no reducido a una dimensión ambiental o económica. La sustentabilidad corresponde a promover en nuestras comunidades la definición y la apropiación de los valores de la vida.

Capítulo 8.

¿Estas semillas prenden en Bogotá?

Sandra Daza-Caicedo y Diana María Farías

En el capítulo anterior se habló de las tradiciones de la cocina guapireña en conexión con la pesca artesanal. Esta cocina basa gran parte de su sazón y particularidad en plantas endémicas del Pacífico colombiano, plantas que se usan también en la medicina o en el cuidado personal. Por ello en este capítulo, a pesar de que parezca que nos hemos alejado del río, simplemente nos movemos momentáneamente a sus riberas para hablar de las relaciones que se construyen entre estos seres autótrofos, las mujeres y los jóvenes de una asociación de Guapi, un hombre valluno que domina los saberes de la botánica y los ancestrales que han venido de las abuelas, de una profesora de economía y una profesora de química, ambas de Bogotá.

Como parte de los proyectos "A Ciencia Cierta" y "Abriendo Puertas", las profesoras nos colamos en una de las actividades más importantes de la Asociación Comunitaria Ríos Unidos, la recolección de plantas que realizan algunas asociadas cada cierto tiempo, con el fin de elaborar sus productos. Pero esta vez, la actividad tenía la presencia de foráneos. Nosotras, profesoras bogotanas del mundo de afuera y poco conocedoras de las plantas, y el profesor Robert Tulio González, de la sede Palmira, etnobotánico, experto en plantas del Pacífico colombiano, quien fue invitado para recorrer Chanzará con algunas de las asociadas provenientes de los cuatro ríos y con un fin bien definido: "continuar mirando otras alternativas para nuevos productos o cambios que se les pueda hacer a los productos ya existentes".

Nos fuimos de caminata en semejante compañía para atestiguar silenciosamente un fructífero intercambio de conocimientos en el que solo teníamos preguntas que aportar. Con la necesidad de "hacer algo" nos autoasignamos la labor espontánea de tomar notas, a lo cual se nos unieron dos jóvenes del grupo, quienes nos recordaron que los teléfonos celulares y no solo las libretas sirven para tal labor. Poco a poco, los cuadernos y esferos fueron emergiendo entre las caminantes, pues ninguna de nosotras —ni las del mundo de adentro ni las del mundo de afuera— querían olvidar un ápice de información.

Nos encontramos en medio de la selva húmeda tropical, con plantas por todos lados, altas, bajitas, con flores, sin flores, árboles, arbustos, malezas, y de cuando en cuando algún insecto también merecedor de atención. En medio de semejante verdor, el recorrido se convirtió en un fascinante contrapunteo entre el profesor y las mujeres de Ríos Unidos: "¿Ustedes cómo llaman a esta?, ¿para qué la usan?"; "¿Profe y usted si sabe que esta se usa para [...]?, profe

nosotras lo usamos para [...], nosotras no la llamamos así [...]".

El grupo se refiere a las plantas, como quien habla de un conocido con el que uno conversa todos los días, por eso las señalan rápidamente. Nosotras, mientras tanto, un poco perdidas y abrumadas por tal cantidad de nombres, funciones y formas de preparación, apenas nos miramos. Un mundo maravilloso del que queremos aprenderlo todo y en el que a veces hay un respiro cuando se nombra a "chillangua", "drago", "yuyo", "chuchuguaza", "poleo" o "artemisa", nombres familiares que sí conocemos. Por momentos somos incómodas, no queremos perder ningún detalle, preguntamos de cuál planta es que se habla, ¿cuál es la que es un diurético?, ¿cuál es la que se usa para el paludismo?, ¿cuál es a la que no se le deben tocar las hojas?, ¿cuál es la que se macera en frío?

Calambombo, anamú, anamucillo, gusanera, aralén, relicario, yerba de ojo, llantén peludo, verdolaga, naidí, bacao, pipilongo, flor de gallo, guambia lombricera, zapatico, anisillo son llamadas a escena. Con pompa se les anuncia, se dan datos de su origen, su uso, sus peligros, su familia, información que las relaciona entre sí. A veces, el profesor Robert Tulio se emociona porque hace rato no ve una de esas, y a veces las nombra con su nombre científico "*Conobea scoparioides*: hierba de sapo o granizo, se usa para la próstata". Cuando hace eso, nos mira, para que nosotras averigüemos cómo se les nombra a estas plantas en Bogotá, ya que la misma planta tiene diferentes nombres dependiendo del lugar. "Colchón de pobre, la flor se usa para regular el azúcar", dice el profe; "Parietalia se llama en mi zona", dice una de las asociadas al verla. Apreciamos cómo en ese recorrido estas dos formas de conocer las plantas, desde el conocimiento tradicional del territorio y la ciencia académica de la biología, se complementan sin pretensiones o rivalidades. El propósito del diálogo de saberes, del que hablan un buen número de proyectos o documentos de política, está ahí, en acción, porque las plantas, la selva, Ríos Unidos, el profe, las asociadas, las y los jóvenes así lo posibilitan.

Con algunos nombres, después de escucharlos y de escuchar su historia, nos miramos en silencio y sonreímos, a veces con picardía, a veces con alegría y sorpresa por su belleza: amansa-guapos o amansa-justicia, que, nos cuenta el profe, es abundante en la isla de Gorgona y de la cual los prisioneros tomaban hojas en sus manos, se las restregaban y luego le daban la mano a los guardias o abogados (nos llevamos una ramita en la maleta por si acaso); brilla a las once, suelda con suelda, prontoalivio, venturosa, o el amargo-andrés que es "tan amargo como un desengaño".

Con las plantas no solo se curan las afecciones del cuerpo, sino también las del alma; lentamente fuimos comprendiendo que una cosa y la otra no están separadas y que, así como se puede curar, también se puede dañar. Lo puede hacer, por ejemplo, el exceso de consumo de una planta, una mala combinación o cuando se usa fría o caliente de la forma inadecuada. Por eso, a menudo el profe terminaba su explicación con un "con esta hay que tener cuidado", o "si ven esta, en el antejardín, ya saben a qué se dedica esta persona", a lo cual alguna de las mujeres añadía una historia personal.

Aprendimos no solo con las palabras, olimos, observamos, tocamos, masticamos. Nuestros sentidos, poco entrenados para distinguir los matices de los diferentes tipos de albahaca o seducidos por el sabor de los caimos, fueron un vehículo importante de



Canal del río Guapi
en el casco urbano
del municipio
Fuente: José Vecino.

aprendizaje, y cuando alguna planta o su fruto nos cautivaba por su sabor o sus propiedades de curación nos preguntábamos, "¿y si nos llevamos una semilla germinará en Bogotá?". Con algo de ternura por nuestra ingenuidad, el profe nos indicaba aquellas de las que sabía que tal vez tenían posibilidades, pero sin garantías, mientras alguna de las mujeres nos alentaba y daba consejos.

En alguna de las charlas de las noches después de las caminatas, la maestra Aura menciona que todo comenzó respondiendo a las preguntas: ¿De qué nos enfermamos? ¿Cómo nos curamos? ¿Qué plantas se usan para curar ciertas cosas? En esa relación cotidiana con las plantas, cuando alguien tiene una afección alguna de las mujeres de la comunidad pregunta: "¿Y por qué no se echa esto o aquello?". De la misma manera en que nuestras abuelas o las mujeres de los puestos de plantas en las plazas de mercado, la recomendación es inmediata, hay un conocimiento acumulado en cada una de estas personas que les permite "prescribir" unas ciertas plantas, no otras, y las preparaciones correspondientes. Es claro en las conversaciones que cada planta y cura lleva su técnica, las plantas se maceran, se cocinan, en frío, en caliente, con agua o con alcohol, dependiendo del caso. En algún momento Farías "traduce" y dice "Ah, se hace una extracción etanólica", y la maestra Aura le llama la atención y le pide no incluir esos términos técnicos innecesarios. De ahí en adelante, las explicaciones "químicas" se quedan en la cabeza, entendiendo las prácticas, su complejidad, sin dejar eso sí de maravillar por las soluciones que surgen allí a problemas "químicos" que en realidad son problemas del uso de las plantas.

Las plantas no son solo plantas, son cómo se combinan, cómo se preparan, dónde nacen, cómo se les trata; como aquella venenosa que para pasar a su lado hay que decirle, "Ya te vi, ya me fui". Una de las asociadas nos enseña que las plantas no se deben llevar en la mano porque el sudor es salado y eso las daña, ¡cuántos intentos fallidos de robo de plantas explicados en ese "simple" hecho! Durante los recorridos las asociadas y sus acompañantes ante la inminencia de estar frente a la solución a algún problema real, arrancan ramas, flores e incluso en algunos casos plantas completas para resembrarlas en sus jardines y terrazas. Elaboran ataos con los que arropan cuidadosamente sus hallazgos que se moverán en lancha desde el río Chanzará hasta algún lugar en los otros ríos, envueltas en periódico o incluso con telas, las plantas son cubiertas para que sigan conservando su frescura y lleguen bien a su destino final. El profesor Robert Tulio hace lo propio y nosotras remedamos los gestos de todos con la esperanza de ayudar al amigo que está padeciendo una molestia o con el deseo de tener una pizca de Guapi en nuestro plato de comida, no sin dejar de preguntarnos, ¿esta será una forma indebida de apropiación?

La pregunta no es ingenua, la extracción de conocimientos ancestrales sobre las plantas para su posterior patentamiento o comercialización ha sido un tema ampliamente conocido y discutido. Este no es el único aspecto que amenaza la forma sustentable en la que las mujeres de Chanzará han encontrado para relacionarse con el bosque y con los ríos. Parte de nuestro recorrido estuvo atravesado también por historias sobre cómo el cultivo extensivo de coco generó desastres en el bosque tropical y los temores de que los frutos amazónicos adquieran el mismo cariz. Un tema obligado fue el de la aplicación de glifosato como parte de las medidas para erradicar cultivos ilícitos en el Cauca. A pesar de que



Caminata de reconocimiento y recolección de plantas en la vereda Chanzará
Fuente: Diana María Farías.

Chanzará no era uno de los lugares cultivados con coca, sus aguas, sus suelos se vieron afectados por la aspersión, por los residuos de plaguicidas transportados hasta allí con la corriente del río, acabando, entre otros, con los cultivos de arroz nativo.

Las asociadas, con fecha y hora precisa, como se recuerda aquello que marca profundamente, nos contaron e hicieron alusión en diversas ocasiones a los días en que se fumigaba, los efectos que tenía sobre su salud y la de la comunidad, y lo que causaba en las plantas, ya que al ser un herbicida de amplio espectro no solo mataba a las matas de coca, sino que acababa con todas las especies que encontraba a su paso. Nos muestran lugares, especialmente a la orilla del río, donde no han vuelto a crecer plantas desde entonces. Las consecuencias de las decisiones científicas y políticas para la erradicación afectaron —y siguen afectando— la vida de las personas, de las plantas, los animales y las aguas que constituyen estos territorios.

Tres días después en una de las reuniones de cierre, una reunión muy ejecutiva, se anotan las conclusiones que no son otras que los ingredientes y los protocolos de preparación de los nuevos productos. En esta asamblea es común que el profesor Robert Tulio pregunte: "¿Cuánto toman de la planta, en cuánta agua, cuánto se toman?". La formulación se realiza con el conocimiento de todos los que saben, es, en sí mismo, un preparado común. Al final, el resultado claramente anotado en los cuadernos de las asociadas y en el de los escribientes, las recetas de un nuevo jarabe para el hígado, un afrodisíaco, un purgante, un remedio para el colon y uno para la buena suerte que, por lo demás, son los que las personas le han venido solicitando a las mujeres de la asociación.

Ya para ese momento anotábamos con conocimiento de lo que escribíamos que el afrodisiaco iba a ser una botella, que el amargo-andrés se macera con viche o que el remedio para la mala suerte se va a aplicar como sobijo. Después de tres días sabíamos mucho más de estas plantas, tal vez no tanto como lo que necesitaríamos comprender para ser parte de dos proyectos que se basan en el conocimiento que estas mujeres tienen sobre ellas, pero nos trajimos unas semillas; algunas se secaron y olvidaron, pero una floreció en la terraza de un barrio bogotano. Seguramente, esa albahaca sabrá distinto que en Guapi, tendrá otro color y otro sabor, pero tal vez, con las condiciones adecuadas, tengamos un nuevo tipo de albahaca, una que reúna algo del mundo de adentro y algo del mundo de afuera.

Capítulo 9.

Las burocracias que nos atraviesan: entre proyectos, actas y firmas

Sandra Daza-Caicedo, Gabriel Barrero-Tapias, Diana María Farías, Aura Elena González Sevillano, Mónica Aydé Vallejo Velásquez y Diana María López-Ochoa

—¿No podrías organizarlo de tal manera —preguntó Momo—, que los ladrones de tiempo no pudieran robar más a los hombres?
Michael Ende, *Momo*, 1972

En los capítulos anteriores hemos contado historias de varios proyectos, algunos de ellos financiados con recursos públicos a través de convocatorias y otros con ayuda de la cooperación internacional. En unos y otros ha sido común encontrar tropiezos y dificultades, ya sea porque en el mundo de afuera y en el mundo de adentro no siempre coinciden las visiones, o bien porque existe un conjunto de burocracias que se despliegan a través de estos y reproducen formas particulares de acción.

Usualmente, las burocracias se asocian al Estado y el Estado suele ser pensado a la manera weberiana tradicional, que lo imagina como una organización jerárquica, racional y unitaria, como un centro de control que proyecta su poder hacia la sociedad mediante mecanismos coherentes y unificados. Esta mirada homogénea del Estado ha recibido múltiples críticas. Lina Buchely, por ejemplo, recoge tres críticas a esta visión, ya que:

> (i) oculta el verdadero funcionamiento del poder (Mills, 1999); (ii) no se toma en serio el rol de las burocracias como agentes discrecionales y generadores de política pública (Lipsky, 2010); (iii) la organización burocrática de Weber se refiere a una unidad inexistente; de hecho, la organización del poder no es ni racional, ni centralizada, ni impersonal. Es desagregada, caótica y completamente informal. (Gupta y Sharma, 2006 como se cita en Buchely, 2014, p. 10)

La mirada del Estado como ente homogéneo ha permitido que en territorios como los del Pacífico colombiano se suela argumentar una supuesta ausencia del Estado, pero como bien lo han señalado investigadoras como Margarita Serge (2017), este es un mito poderoso nada inocuo y más bien funcional a un conjunto de intervenciones y de efectos instrumentales, entre los cuales esta autora señala:

> Sustentar la idea de la existencia de otra Colombia como construcción geográfica, en el territorio colombiano, aparecen dos realidades aparte, como si estas dos colombias fueran el producto de dos procesos independientes, de dos historias disímiles. Se oculta el hecho de que estas realidades aparentemente opuestas constituyen dos caras de una misma moneda. Ambas son parte de un mismo régimen económico y espacial que produce simultáneamente, y con el mismo gesto, centros de acumulación y de poder como Bogotá, Cartagena o Medellín, y los paisajes de las economías de bonanza en la Orinoquía y la Amazonía [...]. El segundo efecto instrumental es el de invisibilizar eficazmente la acción del Estado. Dado que cualquier incursión en estas regiones se realiza como si fuera una gesta de descubrimiento y de conquista —como si fuera un territorio virgen sin antecedente alguno— no se reconocen las intervenciones que efectivamente han tenido lugar y el tipo de prácticas que las han acompañado. [...] De esta forma el Estado, los diversos grupos que encarnan, no han tenido nunca que rendir cuentas sobre su accionar en estas "abandonadas" regiones. El tercer efecto es el de legitimar la intrusión militar y paramilitar, el uso de la violencia y el terror. Dado que los lugares caracterizados por la ausencia del Estado se representan como "zonas rojas" inherentemente violentas y conflictivas, como regiones hostiles que deben ser domesticadas, se justifica el uso de la violencia para disciplinar y pacificar. (pp. 659–660)

Sobre esos territorios así imaginados hay, según Serge, tres formas posibles de prácticas e intervenciones estatales: penetración y apropiación; formas de extracción y explotación; y las de normalización. Las primeras han permitido la construcción de infraestructuras que se han construido respondiendo a las necesidades de control y penetración del centro, más que respondiendo a la lógica y las necesidades de los intercambios locales. Las segundas, explotaciones de tipo intensivo, extractivo y extensivo que permiten la acumulación de capital en los centros globales y no así en los territorios. Y la tercera, formas de intervención paternalistas en las que más que una ausencia de las instituciones del Estado, señala Serge, lo que ha habido es una transferencia de sus funciones de tipo "social" a organismos de tipo asistencial, las cuales tienden a reproducir más que a superar las condiciones de exclusión y marginalidad. Esta tendencia se habría profundizado con los procesos neoliberales y las políticas de reducción del Estado a través de las cuales varias de las funciones estatales se han delegado en los municipios y la cooperación internacional, quienes a su vez subcontratan con empresas privadas u ONG: "ello ha implicado, no solo el desmonte de las instituciones estatales creadas para implementar políticas sociales, sino la sustitución de la inversión en desarrollo social por ayuda humanitaria" (Serge, 2017).

En una línea similar, Buchely (2017) critica el mito del Estado fallido y la ausencia del Estado, pues este tipo de descripciones y discursos consiguen fortalecer la idea de que, dado que el Estado no está o falla continuamente, no tiene ningún impacto en las vidas cotidianas de los ciudadanos. Por el contrario, esta autora muestra que el Estado existe —siempre existe—; pensar el Estado como una simple idea abstracta oscurece su poder distributivo e impide analizar cómo las prácticas tienen efectos



Restos
de embarcaciones
en el municipio
Fuente: José Vecino.

en las vidas cotidianas de las personas y cuál es el alcance redistributivo del derecho administrativo; las normas que construyen el Estado son las mismas fuerzas que producen nuestras diferentes identidades, que diseñan las transacciones que controlan los recursos naturales y simbólicos y que nos insertan en escenarios concretos de poder.

De manera similar, en su análisis sobre la violencia estatal que se infringe en la India, Gupta (2012) argumenta que la referencia constante que se hace al Estado como un aparato único y cohesivo hace imposible comprender la producción de arbitrariedad frente a las personas con menores recursos económicos. En cambio, prestar atención a las prácticas cotidianas de burocracias específicas y a la difusión y circulación de representaciones cosificadas del Estado es fundamental para comprender la naturaleza de las intervenciones burocráticas en las vidas de las personas y los efectos de tales políticas y programas. Lejos de actuar bajo una lógica jerárquica de arriba abajo, las burocracias funcionan de manera dispersa y descoordinada, y muchas de sus decisiones obedecen a la improvisación.

Estas intervenciones y formas de actuar del Estado y de construir identidades han sido documentadas en diversos trabajos. La revisión que hacen García Jeréz y Martinez Basallo (2021) en su etnografía a las burocracias de rango intermedio en Cali, Colombia, evidencian nuevas categorías para pensar esta multiplicación de formas de actuar de las burocracias, tales como la propuesta por Lipsky (1999 [1980], citado en García Jeréz y Martínez Basallo, p. 20), quien acuña la noción de burocracias del nivel callejero para definir a los funcionarios públicos que interactúan directamente con los ciudadanos. Como proveedores de bienes y servicios los burócratas de la calle son la cara visible del Estado frente a la población, su accionar delimita las oportunidades de vida de las personas, pues ellos determinan, entre otras cuestiones, a quién se asignan los recursos y a quién no. Reseñan también el trabajo de Blundo y Oliver de Sardan (2006, citado en García Jeréz y Martínez Basallo, p. 22), quienes señalan la necesidad de analizar no solo las operaciones rutinarias de las burocracias, sino también las prácticas sociales de los contextos en que estas se insertan, por ejemplo, la obligación moral que sienten los burócratas de usar las redes de patronazgo para favorecer a sus allegados. Igualmente, documentan trabajos como los de Fassin (2015) o Graham (2003), quienes consideran el trabajo emocional y subjetivo de las prácticas burocráticas mostrando cómo las subjetividades morales de los agentes estatales se ponen en juego cotidianamente, pues ellos deben enfrentar diversos dilemas éticos a la hora de tomar decisiones frente a las poblaciones, sobre lo que entra a formar parte no solo de sus interacciones con el público, sino también con sus pares, sus superiores y las instituciones que representan.

Buchely (2017) propone la noción de "activismo burocrático" para explicar cómo las burocracias cotidianamente construyen la política de lo público y lo legal, que no responde de ninguna manera a criterios previos, determinados o estables. Para esta autora, fijar la atención en las operaciones rutinarias de estas burocracias permite cuestionar algunas de las ideas acerca del funcionamiento del Estado colombiano, tales como su pretendida ausencia, la caracterización de este como un Estado débil y fallido o la instaurada distinción entre actores estatales y no estatales. Así, la propuesta de esta autora es analizar las relaciones entre la burocracia y el ciudadano,

y reconocer que el derecho crea y regula esas identidades y tiene efectos distributivos particulares en nuestras vidas cotidianas.

En este capítulo acogemos la propuesta de pensar las formas distribuidas en que las burocracias se relacionan con las personas y su ejercicio ciudadano, y vamos un poco más allá mostrando cómo el Estado no solo afecta la cotidianidad sino también está *incorporado* en los modos de actuar de quienes hacemos parte de ese mecanismo burocrático particular que opera a través de los no humanos de los que hablamos en el primer capítulo, nuestros proyectos-viaje. Esta figura ha sido central para la configuración de las relaciones de quienes habitan Guapi con el mundo de afuera, y muy particularmente para las relaciones entre la comunidad académica y las comunidades externas a ella.

Los proyectos, o cuando menos los que han dado lugar a nuestras relaciones, suelen articular tres actores: la comunidad guapireña, la comunidad académica y la institucionalidad, ya sea esta pública o privada, quien es la que determina los macroobjetivos, provee los dineros y pone las condiciones a través de un conjunto de términos de referencia. En este ensamblaje, cada uno de los actores es tanto sujeto como agente de las burocracias.

Las burocracias que operan en y a través de la comunidad guapireña

Cuentan en Guapi la historia de un hombre que por allá en la década de los sesenta, cuando empezaron a llegar las promesas del desarrollo y sus proyectos agropecuarios, pasaba gritando por el pueblo: "Saquen la *célula* que ya vienen los proyectos de la agriculción (sic)". Hoy, varias décadas después no es tan diferente, para conseguir proyectos y financiamiento ya no hay que sacar la cédula, sino llenar los varios formatos del proyecto, levantar actas, recoger firmas y constituirse como organización.

Los papeleos, las representaciones legales y los avales son todos requerimientos exigidos desde el mundo de afuera que poco tienen que ver con los tiempos de la vida y las dinámicas de las comunidades guapireñas. Así, por ejemplo, para algunos de los habitantes de Guapi no acostumbrados a la "proyectología" no existe el lenguaje propio de esta actividad ni sus estructuras laberínticas. Frigerio Caicedo, pescador guapireño, participante de varios de los proyectos aquí recogidos, y autor en este libro, recordando los inicios de las interacciones con alguna universidad cuenta que no entendió cuando uno de los profesores dijo que el proyecto estaba reprobado, él entendió que estaba doblemente aprobado. Claro, ¡no se nombra lo que no existe!

Uno de los instrumentos más poderosos a través de los cuales la burocracia actúa son los documentos. Su exigencia suele responder a las lógicas de las burocracias urbanas, desconociendo por completo las dinámicas locales, lo que lleva a que los actores desarrollen estrategias alternativas y creativas para solventar las dificultades. Así, por ejemplo, una de

las formas en las que se expresa el paternalismo de las agencias —sustentado este en normativas— es el impedimento de pagarle el tiempo a las personas de las comunidades involucradas en los proyectos, ya que se considera que en tanto son las beneficiarias directas "su tiempo no vale", o cuando menos no es digno de reconocimiento, como si a ellas los proyectos no les implicasen dejar sus actividades, que en muchos casos tienen que ver con su sustento, y acometer otras.

Es así como en el proyecto de extensión solidaria "Valoración de los Conocimientos Tradicionales Asociados al Proceso de Pesca Artesanal en el Municipio de Guapi, Cauca" estaba considerado darle a cada una de las tres asociaciones de pescadores unos insumos de artes de pesca como una forma de compensar el tiempo que dedicaron al proyecto. Creativamente se propuso entonces que ellos formularan y ejecutaran unos talleres. Sin embargo, los procesos de contratación dentro de la Universidad Nacional de Colombia, así sean para hacer un solo pago, requiere presentar el RUT y una cuenta bancaria. Estos son trámites rutinarios en las ciudades, pero en este caso, dos de los "talleristas" no tenían ni RUT ni cuenta bancaria, sumado esto a que uno de ellos —Romilio— era una persona mayor de la comunidad indígena Eperara Siapiadara que no estaba familiarizado con estos trámites.

La salida que se diseñó para reconocer el tiempo de los pescadores terminó generando un nuevo dilema. Fue necesario encontrar a una persona *ad honorem* que acompañara a Romilio a hacer trámites administrativos, a tener una clave de su RUT, a hacer correcciones *online* y a imprimir. Este proceso fue lento, pues había que esperar que Romilio llegara desde la zona rural y concertara la reunión para que lo acompañaran. Este es solo un pequeño ejemplo de las tensiones que se generan frente a un requisito que para algunos de quienes están en la ciudad es obvio y evidente, pero para quienes no están atravesados por las lógicas de los proyectos se convierten en obstáculos difíciles de sortear.

En este caso las personas de la universidad quisieron eludir el requisito burocrático del no pago con una salida creativa pero demandante, un arte que quienes hacen proyectos suelen ir sofisticando no con objetivos de corrupción, sino como formas de lidiar con los engorrosos —y a veces insalvables, e incluso absurdos— trámites. Como lo muestra Blundo (2014, citado en García y Martínez, p. 22), buena parte del funcionamiento de algunas agencias se sustenta en normas informales que rayan en el límite de la legalidad. Muy a menudo los actores involucrados en los proyectos deben sortear los límites de maneras ingeniosas, pero no por ello carentes de costos: en algún sentido la burocracia también genera conocimiento (Felten y Von Oertzen, 2020).

Pero no todos los actores en el territorio son ajenos a la "proyectología". Este lenguaje, los formatos y las maneras que ellos conllevan han venido siendo adoptados desde hace varias décadas por habitantes del territorio guapireño. La lógica paternalista discutida ha calado en ciertos grupos que cuando escuchan la palabra *proyecto* imaginan la compra de bienes tangibles susceptibles de apropiación. Igualmente, la emergencia de organizaciones de papel con miradas cortoplacistas para redituar de convocatorias y obtener ganancias efímeras.

Se sabe que algunas asociaciones se han formado respondiendo al condicionamiento de convocatorias externas que limitan la participación a asociaciones con un gran número de miembros. Uno podría pensar que obviamente a los entes financiadores les

interesa que su apoyo tenga mayor impacto, pero esto no debería reducirse a que el indicador sea el número de personas beneficiadas. Eso resulta de un análisis superficial del impacto, pues termina promoviendo asociaciones débiles, sin propósito común definido y con una lista de miembros que solo aparecen para la foto de una ONG que necesita entregar informes o para recibir algún objeto o almuerzo en un evento. Esto además genera desconfianza y falta de credibilidad de las estrategias asociativas.

Frente a esta situación favorecida por las lógicas de las burocracias estatales y de las ONG que imponen cronogramas y demandan productos tangibles y verificables, en contravía de los procesos e instrumentalizando a las comunidades como agentes receptores pasivos o como sujetos de estudio y no como sujetos responsables de su vida y territorio, se discute entonces la verdadera representatividad de las comunidades. Como se mencionó, las burocracias generan identidades y hay habitantes del territorio guapireño que se acostumbraron y están cómodos con ser "objeto de estudio o intervención", con que otros cuenten su historia en el mundo de afuera siempre y cuando "algo quede": un dinero, un objeto, un material. Esta lógica debilita las formas de asociatividad, pues favorece el "cómo voy yo ahí" y la representatividad de las organizaciones encarnadas en individuos con cierto tipo de habilidades y formas "dóciles" hacia el mundo de afuera.

A esta lógica se opone la de organizaciones con liderazgos naturales viables que apuestan por procesos y no a proyectos puntuales, pero los caminos de unas y otras que a menudo convergen en proyectos no siempre coinciden y usualmente generan tensiones. Tensiones cuyas consecuencias no tienen que asumir ni quienes financian, ni las academias del mundo de afuera, pero que se quedan entre vecinos y comadres, y que a menudo rompen tejidos, generan desconfianzas donde antes no existían, rompen trayectorias.

Las burocracias que operan en y a través de la academia

Docentes, estudiantes y contratistas hemos crecido entre papeles y documentos. Aunque la arquitectura documental nos agobia, sabemos sortearla y lidiar con ella. La manejamos tan bien que ya no nos sorprendemos cuando para ganarnos la convocatoria terminamos prometiendo productos inciertos, acomodamos presupuestos inviables y cuadramos contrapartidas de tiempo, sabiendo que trabajaremos el doble o triple de horas de las que quedaron consignadas en los avales institucionales, pues a cualquiera que haga las cuentas no le va a sumar las ocho horas diarias.

Pero nos hemos acostumbrado tanto que es para nosotros invisible la forma en la que nos convertimos, con las mejores intenciones, en agentes de la burocracia. Dice Latour (1987) que una oficina es, en muchos sentidos, un pequeño laboratorio en el que muchos elementos se conectan entre sí, porque

su escala y naturaleza han sido reducidas a términos medios: mapas, textos legales, pautas, nóminas.

> La economía, la política, la sociología, las ciencias duras no entran en contacto a través de la pomposa puerta de la "interdisciplinariedad" sino a través de la puerta de atrás del archivo. La "cracia" de la burocracia es misteriosa y difícil de estudiar, pero la "oficina" puede estudiarse empíricamente [...] una vez que los archivos empiezan a reunirse en todas partes, para asegurar una circulación en doble sentido entre móviles inmutables pueden ordenarse en cascada: pueden generarse archivos de archivos y este proceso puede continuarse hasta que unos pocos hombres consideren a millones como si los tuvieran en la palma de la mano. El sentido común se burla irónicamente de esos "gratte papiers" y "clasificadores" y a menudo se pregunta para qué sirven todas esas "formalidades"; pero debería hacerse la misma pregunta acerca de la ciencia y la tecnología. (Latour, 1987, p. 117)

Nuestra cultura académica se fundamenta en la clasificación y las categorías, y con esos lentes llegamos a otros territorios y desplegamos nuestras propias burocracias ya incorporadas como formas de vida: objetivos, marcos conceptuales, agendas de trabajo, formatos y espacios de reunión y metodologías acartonadas que pretenden, como bien lo hacemos nosotros cotidianamente, que las personas en otros territorios separen el mundo de la vida del mundo del trabajo, pero eso allí no funciona.

Somos a la vez víctimas y victimarios, pues no hay cronograma que resista a una comunidad que no se mueve al tiempo con el cronograma del proyecto y a unos trámites que tampoco aguantan el papel, pues siempre van a tomar más tiempo por minucias como las del RUT ya relatadas, o porque pedirle NIT[1] a la señora de los tapaos o al señor de la moto llega a dar hasta vergüenza.

En nuestra identidad burocrática nos reconocemos e identificamos a través de títulos y especialidades. En las interacciones y presentaciones se suele poner primero el cargo, el diploma, la institución y la especialidad, las y los estudiantes de un lado y las y los docentes de otro, elementos de distinción con los que medimos y somos medidos en la academia. Pero frente a estas alcurnias y el lenguaje enrevesado, las comunidades responden con silencio, no porque no tengan algo que decir, sino porque como bien cuenta Frigerio al rememorar el primer encuentro con las y los profesores, "yo no sabía cómo hablarles". Esto más que una anécdota, pone de presente que si bien se habla de horizontalidad y diálogo de saberes, el conocimiento producido desde la academia,

1 El Registro Único Tributario [RUT] es el mecanismo único administrado por la Dirección Nacional de Impuestos y Aduanas [Dian] que permite identificar, ubicar y clasificar a los sujetos para el cumplimento de obligaciones en materia tributaria, aduanera y de control cambiario. El Número de Identificación Tributaria [NIT] es el identificador numérico único generado por la Dian y utilizado para registrar la administración tributaria de las personas naturales y jurídicas. La principal diferencia entre el RUT y el NIT está en que el primero clasifica a los contribuyentes y el segundo los identifica por lo que es intransferible para trámites fiscales o tributarios.

quienes la habitamos y las formas y jerarquías están tan incorporadas que se reproducen y se ejercen como forma de poder en las interacciones con otros mundos. Somos, además, quienes manejamos los presupuestos del proyecto; aunque vayamos con "las mejores intenciones", expresión que si se mira con detenimiento no es más que un reflejo de la incorporación de un paternalismo y asistencialismo que oculta el deseo ingenuo de arreglar la vida de los otros, como si ellos no supieran suficiente o no tuvieran suficiente agencia.

Nuestras jerarquías incorporadas se expresan en los desencuentros entre nuestro conocimiento teórico, academicista con las compresiones del mundo y de la vida del conocimiento tradicional y ancestral. Las negociaciones entre la forma como ellos comprenden el territorio desde su composición biofísica a nivel simbólico y cultural y los supuestos en los que planteamos los proyectos, lo que estructuramos desde nuestra lógica como objetivos, problemas y necesidades, y lo que verdaderamente está pasando allí. Son nuestras representaciones las que suelen primar y quedar impresas en documentos porque son nuestras formas de conocer las que son desplegadas a través de metodologías y agendas, y que al final se constituyen en las formas de organizar la acción.

Por supuesto, la institucionalidad de la universidad pública tampoco favorece las interacciones. La universidad pide en sus políticas apertura, conexión y trabajo con las comunidades externas a ella, pero dificulta dedicar tiempo a estos proyectos, los desplazamientos, y, sobre todo, pide productos contables y verificables, aunque ya haya habido muchos ríos de tinta regados en artículos donde se exhorta una y mil veces a que los académicos no sigamos haciendo extractivismo cognitivo de las comunidades, es decir, que no solo vayamos a escribir artículos. Pero, ¿cómo se le justifica a los evaluadores que uno ha sido parte de un proceso de construcción colectiva en el que no se produjo tan siquiera una cartilla?

Y al final, aunque critiquemos estos mecanismos los reproducimos una y otra vez bajo premisas como: "hay que cerrar el proyecto", "hay que cumplir con la evidencia", "hay que escribir el artículo", "hay que cumplir con los entregables". Así, el burócrata académico termina el proyecto y continúa con su vida.

Las burocracias en y a través de las instituciones

Antes del proyecto viene la convocatoria, antes de la convocatoria viene el programa, antes de este la política. Es decir, el proyecto con su arquitectura documental: desde la convocatoria pasando por el contrato, las evidencias, las veedurías y las actas de cierre, todo ello se supone que responde a una intencionalidad, a un objetivo que una instancia quiere favorecer en cierto contexto determinado. Sin embargo, si se observa el detalle y los mecanismos de control, en su gran mayoría se fundamentan en una sola cuestión: la desconfianza de que los recursos no sean bien utilizados, de modo que se diluye en esta premisa el objetivo más grande.

Se pierde así la intencionalidad frente a la desconfianza y los ministerios y las ONG terminan funcionando como bancos que solo quieren respaldar su dinero, pero con trámites aún más engorrosos que aquellos financieros que sí tienen bien claros sus objetivos. Los requerimientos institucionales del ministerio, la universidad, la ONG o cualquier otro que tenga el poder del dinero van haciendo que las bases de la relación academia-comunidad no se fundamenten solo en construir la confianza siempre frágil y necesaria, sino también una mutua paciencia, que se va volviendo solidaria, frente a los requerimientos y los tiempos de los proyectos.

Durante un año hemos esperado pacientemente el inicio de tres proyectos, no quiere decir que en un año no se haya hecho nada, al contrario, se ha formulado y reformulado el proyecto, pedido cartas y avales y nos hemos movido con la marea institucional que tiene tiempos de espera larguísimos y poca reciprocidad, cuando después de meses de aguardar una respuesta, demanda tajante e inmediatamente una solución. Con la institucionalidad, la marea baja cuando el balón está en su cancha y sube y se agita cuando está en manos de quienes ejecutan el proyecto. Sin embargo, la vida en Guapi sigue, porque como dice Aura, "nuestro proceso es real y circunstancial", de modo que se sigue necesitando dinero para los insumos y nuevas ideas para nuevos productos.

Las incomprensiones no ocurren únicamente al comenzar los proyectos, empiezan desde las expectativas institucionales. En los contratos quedan promesas presupuestales y de productos que, no importa cuáles sean las circunstancias, son difíciles de modificar. En los contratos también quedan demandados productos tangibles y verificables, pues estos alimentan los indicadores institucionales, pero no así las demandas y necesidades territoriales. La ONG pide explicaciones sobre por qué los jóvenes involucrados son hombres y no mujeres, cuando el proyecto está dirigido a ellas, sin entender que las mujeres tuvieron hombres, y estos y no sus hijas mujeres son quienes están más interesados en el proceso y lo importante es que se conserve generacionalmente.

Se demanda confianza entre los actores involucrados en el proceso, pero la arquitectura burocrática se basa en la desconfianza y en el miedo, demanda pruebas constantes de que el dinero no se gastó en lo que no era, demanda actas firmadas de cada encuentro y hasta por recibir un refrigerio, que lo único que generan es más desconfianza y artificialidad en la interacción. Las personas que trabajan en estos proyectos desde el territorio guapireño son nuestros aliados, pero la estructura burocrática de la Unal las ve como proveedores. Así, se les exige que completen datos en sistemas de información que tienen una usabilidad bajísima, ininteligibles incluso para la mayoría de la comunidad académica; es claro que hay normas tanto de la universidad como de las instituciones estatales, pero exigir el mismo proceso para una empresa proveedora que para un aliado es absurdo. Aún hay un largo camino de aprendizaje si queremos ser verdaderamente la universidad de la nación, ir más allá de declaraciones en papel y pasar a la acción. El manual de convenios y contratos se convierte en una camisa de fuerza para la ejecución de los proyectos entre comunidades (léase comunidad académica y comunidad externa a la universidad), y acá la autonomía no vale, porque no nos atrevemos a cuestionar que ese manual, que es interno, pueda

contemplar excepciones para casos particulares, como aquellos a los que nos enfrentamos en este tipo de proyectos.

De la burocracia institucional no se escapa ni el estudiante internacional, cuya estancia por pocos días incluye un sinnúmero de documentos que, por cierto, el estudiante sueco debe presentar en español y apostillados, porque la Oficina de Relaciones Interinstitucionales señala que el español es el idioma oficial de este país, así tengamos un himno en latín. La burocracia se ingenia formas de hacer presencia hasta en los lugares más inesperados, proponiendo que todos los bienes tangibles resultados de los proyectos deben quedar a nombre de la universidad, así sea claro en el contexto de los proyectos que el fin deben ser las comunidades beneficiarias con las que la universidad se asocia para trabajar en un proyecto. Las lógicas institucionales son a veces incoherentes, ¿por qué una embarcación diseñada con y para el uso de pescadores artesanales debería quedar a nombre de la universidad y no de ellos? Uno puede suponer que tal vez existieron experiencias pasadas que en la institución generaron problemas, pero, ¿por qué generar normas a partir de la excepción?

Aspectos como estos van minando la alegría y el entusiasmo con el que se inicia un proyecto; quienes participamos de los proyectos sabemos que enfrentaremos retos, lo que parece absurdo es que a estos se tengan que sumar unas remadas en contracorriente generadas desde la misma institución.

El estudiante sueco, la profesora paisa, el estudiante rolo, la representante de la comunidad guapireña, el gestor de la Oficina de Gestión de Proyectos [PMO], todos sin distinción deben enfrentarse a los requisitos absurdos, y a los no humanos materializados en sistemas de información, actores que dentro de la lógica de la burocracia son fundamentales en la estandarización, y quienes además de tener su propia agencia parecen estar investidos de un poder inusual, pues muchas cosas son o no posibles "por culpa del sistema".

No se desconoce acá la buena intención de funcionarios quienes a menudo tienen que "hacer cara dura" y responder por asuntos que a ellos mismos les resultan incomprensibles; como lo recuerdan García y Martínez (2021), es importante apartarse de las miradas estereotipadas de las burocracias que ven a sus funcionarios como autómatas impasibles por cuando estas desconocen las prácticas de los funcionarios, quienes a menudo terminan actuando en contravía de las organizaciones a las que pertenecen. De eso aún conocemos menos, pues su lugar de funcionarios no les permite revelarnos sus pasiones, aunque de vez en cuando también se hagan los de la vista gorda frente a algún requisito.

También vale la pena mencionar esfuerzos puntuales que se hacen desde algunas dependencias de la universidad para facilitar procesos en medio de las estructuras inteligibles de la gestión de proyectos en el interior de esta. El papel de los gestores de proyectos que acompañan el trámite de presupuestos, la compra de equipos e insumos, la contratación de personas y las auditorías hacen la enorme diferencia, incluso evitan que los profesores que dirigen los proyectos comentan errores importantes en la ejecución por desconocimiento de regulaciones internas o externas; sin el apoyo de estas personas sería muy complejo desarrollar proyectos, en particular aquellos de mayor cuantía. En muchas ocasiones, estas personas ni siquiera son invitadas a conocer a quienes benefician con su quehacer; su trabajo es

silencioso, tras bambalinas, y, sin embargo, son fundamentales para transitar las burocracias. Que sea una oportunidad para agradecerles.

Estos son pues solo algunos de los elementos de los que podemos reconocer que se tejen y entretejen con nuestras burocracias. Somos también una institución que en muchas dimensiones quiere aprender. Compleja, diversa, en desarrollo de su capacidad de autocrítica y debatiente entre la fertilidad y las estructuras obsoletas, sigue siendo un lugar para el aprendizaje, aunque la acción le cueste tanto.

Coda: aprender a soltar

En medio de requisitos inalcanzables y largas esperas no falta el tiempo para las bromas, como una que nos llevó a llamar al proyecto con Minciencias como "Ciencia Incierta"; era nuestra manera de quejarnos irreverentemente de un proceso que avanzaba al ritmo institucional, con aceleraciones y desaceleraciones intempestivas.

Pero la broma encarna algo de verdad. Tal vez el reconocimiento de la incertidumbre de los procesos sociales y colectivos es aquello a lo cual todos nosotros nos resistimos, y por lo cual desplegamos nuestras burocracias: las comunidades porque quieren ver qué es lo que se va hacer, a materializar, después de años de ser sujetos de todo tipo de extractivismo; las y los académicos formados en el mundo de la modernidad y acostumbrados a buscar claridades y certezas y con egos frágiles, y las instituciones temerosas de que los precarios recursos no se pierdan en los hilos de la corrupción. Y así, en los roles y las responsabilidades muy bien definidos en los proyectos se diluyen las responsabilidades sobre lo hecho y sus consecuencias en la vida de los habitantes del territorio y los ecosistemas.

Para la maestra Aura es claro que el mundo de los proyectos con sus requisitos, productos e informes de avance está construido desde la desconfianza. Por ello nos aconseja en las reuniones (en las que sabemos que las cosas no van a salir bien) que abracemos estas situaciones desde el amor, y nos dice que todo sería más sencillo si las instituciones y las personas soltaran esos miedos, que eso es lo que puede garantizar la eficacia y la eficiencia, el bienestar y la sustentabilidad, especialmente porque no podemos escapar de esa interdependencia entre los proyectos y los recursos; es como funciona el mundo hoy y va a seguir así queramos o no queramos.

Capítulo 10.

Un llamado a la in-disciplina: repensando las fronteras del trabajo

Lesly Nathaly Quevedo, David Artemio Ríos

Ninguno de nosotros es tan inteligente como todos nosotros juntos.
Ken Blanchard

En un mundo donde los títulos profesionales parecen definir las contribuciones,
la indisciplina emerge como un llamado a crear desde el cruce de saberes, roles y experiencias.
Anónimo

En un mundo en el que las especializaciones delimitan los roles a desempeñar en trabajos y proyectos, el concepto y juego de palabras en la *in-disciplina* surge como un acto de rebeldía y de transformación. Este enfoque de trabajo propone una ruptura con las jerarquías tradicionales de conocimiento, invitando a que las fronteras entre disciplinas se disuelvan y permitan la emergencia de soluciones colaborativas. No se trata a secas de ignorar los títulos o las condiciones que nos marcan los proyectos, sino de ir más allá de ellos al aportar desde una actitud colectiva, en la que se valoran las capacidades de todos los involucrados más allá de sus títulos.

Esto es, la indisciplina no es caos ni desorden, sino una forma de trabajo que redefine la colaboración. En este marco, el aprendizaje continuo, la flexibilidad y la apertura a nuevos saberes son centrales. Aquí compartimos nuestra experiencia en un proyecto-viaje que, abrazando la indisciplina, transformó no solo los procesos, sino también nuestras propias formas de concebir el trabajo.

La experiencia

Nuestro proyecto comenzó con objetivos definidos y roles asignados con base en los títulos: desde ingeniería se hacen los cálculos, desde el diseño industrial se hace la maqueta y la cartelera, si se es profesor le toca organizar al grupo y al pescador hablar de la faena, pero pronto nos enfrentamos a la necesidad de adaptarnos a lo inesperado. La diversidad del equipo nos llevó a cuestionar nuestras propias certezas sobre cuál era el rol que nos correspondía en cada momento y así abrir espacios para la experimentación.

Un caso particular de esto se dio mientras trabajábamos en el diseño de la embarcación para la pesca del proyecto "Econavipesca del Pacífico". En el inicio del proceso hubo enormes desacuerdos hacia cómo organizarnos para funcionar como equipo. Los diseñadores insistimos en orientar el orden de la embarcación, guiados por la experiencia del usuario y, por tanto, estar en todas las reuniones del aspecto estructural para determinar la ubicación y el tamaño de áreas de tránsito, zonas de trabajo, zonas techadas para que la embarcación sirviera para pescar y, además, dar más confort y dignidad a las faenas de pesca[1]. De otra parte, desde ingeniería sentían sus cálculos de estabilidad invadidos de nuestros cuestionamientos, mientras trataban de darle orden a la embarcación en su solidez y funcionamiento: en qué ubicación los centros de masa se equilibran y cómo distribuir estos pesos para que la embarcación sirviera para pescar y, además, optimizar su funcionamiento hidrodinámico.

Para clarificar esta sección, mientras que el enfoque del diseño aporta a que se trabaje en función del "uso" de objetos y espacios (los recorridos del ser humano en el interior de la embarcación, cómo se harán las tareas de levantamiento de peso y las dimensiones y proporciones de los puestos de trabajo para que el cuerpo se sienta cómodo), por otra parte, la ingeniería provee la definición de una estructura sólida y confiable para el producto a partir de cálculos. Dos enfoques y epistemologías que son complementarios. Sin embargo, ambos nos sentíamos como bandos en la potestad de proyectar y dictar la ruta hacia cómo debía comportarse el diseño de la embarcación, desde miradas distintas y con bastante inexperiencia, por lo que durante las jornadas de trabajo tratábamos de imponer la mirada propia.

Como es de esperarse, chocamos. Desde ingeniería se sintieron asaltados en las reuniones de socialización por planos especulativos y poco elaborados, y desde el diseño nos sentíamos invalidados por un sinnúmero de peros y rechazos para cada propuesta, ganándonos la imagen de seres poco pulidos que a lo sumo presentaban esquemas en borrador. En resumen, "metiches diseñadores", "metiches ingenieros". Parafraseando a Chimamanda Ngozi (Adichie, 2009), no había lugar para sentimientos más complejos que la distancia ni posibilidad de conexión entre iguales.

1 El trabajo de desarrollo de producto desde el diseño industrial está orientado desde la usabilidad y ergonomía, el de la ingeniería está orientada desde la funcionalidad del diseño mecánico, eléctrico, o naval. Estos enfoques son complementarios.



Proceso de cocreación en la definición de áreas de la embarcación
Fuente: José Vecino.

Los pocos espacios de trabajo conjunto que teníamos en la semana nos acercaban a la certeza del ser odioso que era el otro. Nos tomó muchos meses de trabajo y muchos planos mediaron la conversación para darnos cuenta de que nuestros trabajos podrían tejer juntos algo más grande que la producción de planos que hacíamos por separado. Nos obligamos a encontrarnos con más frecuencia para entender el trabajo de cada bando y logramos abrazar el valor del trabajo del otro, hasta que por fin la discordia se fue convirtiendo en admiración.

La clave estuvo en reconocer que el conocimiento especializado no era suficiente. Cada integrante debió desaprender ciertas estructuras, aprendiendo a navegar en la incertidumbre y aportando desde sus habilidades, más allá de su educación formal. En este proceso, el diseño no solo sirvió como herramienta de creación visual, sino como una metodología que vinculó perspectivas diversas. Creemos que lo más complejo fue tratar de equilibrar la imagen que ingeniería y diseño teníamos del otro, para ver más allá de las rígidas imágenes de personas, por un lado, inflexibles o, por otro, bastas, narrativas reducidas y unidimensionales del otro. Creer que nuestra contribución al proyecto se limita a la formación y especialidad de cada uno, es un obstáculo gigante del que seguimos tratando de desprendernos en un proyecto marcado por el diálogo de saberes, que también debe ocurrir entre los que somos "los académicos".

Logros y transformaciones: desaprender nuestros títulos

Estas nuevas formas de organizar y comunicar el trabajo reflejadas en la anécdota nos muestran la herencia de un modelo en el que la especialización disciplinaria es predominante. Nuestras universidades aún privilegian un modelo educativo centrado en *la disciplina* y en la especialización en un área específica de conocimiento, profundizando en sus fundamentos y metodologías. Desde la perspectiva de Barbara Sher, la súperespecialización que fomentan nuestros modelos educativos a menudo conduce a una fragmentación del conocimiento en las creencias de un estudiante, limitando su visión del mundo y erosionando su motivación en trabajos en los que solo aplica conocimientos súperespecializados (Sher, 2007). Desde allá aprendemos a funcionar excluyéndonos un saber del otro y "enfatizando en qué nos diferenciamos en lugar de en qué nos parecemos" (Ngozi, 2009).

Desde este paradigma, la definición de lo *disciplinar* como "lo que hace y lo que es" un profesional hace mucho daño, porque ese conjunto de cosas que hace la ingeniería/diseño/otra se puede convertir en una definición restringida de lo que uno *debe ser*. Esta es una creencia limitante cuando se utiliza de manera rígida y absoluta como descripción de uno mismo, y a veces como excusa para excluirse de la comprensión o participación en ámbitos en los que no nos formamos, porque "yo soy diseñador" y, entonces, como todas

las historias únicas, "crean estereotipos y el problema con los estereotipos no es ni siquiera que sean falsos, sino que son incompletos", como nos advierte Chimamanda Ngozi (2009). Definitivamente, estos proyectos-viaje en Guapi nos han llevado a explorar problemas complejos en esta región, pero también hay problemas complejos en cómo nos miramos hacia adentro como profesionales y como humanos. ¿Acaso no somos mucho más como seres humanos que solo a través del título que tenemos? ¿Y si soltamos nuestras disciplinas como carné de identidad?

Superar la historia única, el rol rígido dentro del grupo requiere un cambio de mentalidad para reconocer el valor del trabajo del otro, pero sobre todo requiere curiosidad y trabajar con otros, es decir, requiere *in-disciplina*. La relación inge-diseño realmente se transformó gracias a interpelar los escasos resultados de trabajar únicamente desde el hacer propio y la voz propia, y a un espíritu curioso lleno de preguntas para entender un campo de trabajo híbrido que ninguno sentía como propio. En respuesta a lo limitante que nos ofrece *la disciplina* se plantea el concepto de *indisciplina* como actitud de curiosidad y terquedad, pero con humildad intelectual, empatía y escucha activa. En esta acepción, mientras que en *la disciplina* hay aprendizaje y educación, también puede haber silencio o resignación a las labores encomendadas.

En contraposición, en la *indisciplina* hay un sentido de grupo que se puede fundar en el propósito "superior" de aportar a las condiciones de un trabajo digno y de bienestar para la faena. Esta visión compartida dispone en el equipo una actitud de compromiso que convoca sin despreciar la formación del otro, sino que logra lo que Peter Senge llama "visiones compartidas"[2] en las organizaciones (1990). En nuestra experiencia, esto se evidenció cuando muchas reuniones inge-diseño en el inicio eran secretas en el cronograma de trabajo y no se invitaban a los directores de equipo, porque se sentía desobediente, ya que eran reuniones que se salían del cronograma formal en el que la dinámica era netamente de reuniones de entrega en las que teníamos que saber responder acertadamente. Así, las reuniones dejaron de ser jerárquicas y se transformaron en espacios de aprendizaje mutuo, en las que cada idea era explorada y evaluada sin importar de quién provenía. El término *rol* perdió su rigidez, y las responsabilidades se distribuyeron según las necesidades y fortalezas emergentes. Por tanto, este espíritu se contrapone a ver la especialización académica como doctrina y es crítico a la llana obediencia.

2 En *La quinta disciplina: el arte y la práctica de la organización que aprenden*, Senge propone que las organizaciones inteligentes, aquellas que prosperan en un entorno cambiante, se caracterizan por cinco disciplinas esenciales, siendo las visiones compartidas la quinta y fundamental.

Reflexión final

En síntesis, esta *indisciplina* puede conducirnos a "el que sabe verdaderamente, reconoce lo que los otros saben", como nos dice Frigerio Caicedo, autor también de esta obra. Es decir, a valorar al otro y a la transdisciplina. Esta actitud ha facilitado una convivencia más grata en nuestra pequeña comunidad *inge-diseño*, por lo cual es un llamado a ampliar las miradas y un desafío en nuestras formas de trabajar, pero también en la forma en que nos pensamos a nosotros mismos.

El proyecto nos enseñó que la indisciplina permite: la transdisciplinariedad, porque abrazar la diversidad de perspectivas construidas durante toda la vida genera resultados más ricos y significativos; la resiliencia ante la incertidumbre, pues soltar la necesidad de control permite adaptarse a contextos cambiantes y el empoderamiento colectivo, ya que romper jerarquías tradicionales fomenta la participación activa y equitativa de todos los involucrados.

Este llamado a la indisciplina no es solo un modelo de trabajo, sino una actitud hacia la vida profesional y personal. Nos invita a redefinir las formas de colaboración, abandonando las etiquetas que limitan nuestras capacidades. Es un recordatorio de que las buenas soluciones nacen cuando las fronteras entre disciplinas se difuminan y cuando nos atrevemos a aprender unos de otros sin prejuicios.

La lección más valiosa es que la indisciplina, lejos de desordenar, construye redes más sólidas y sostenibles. Es en esta mezcla de saberes y voluntades que se encuentran las respuestas a los retos más complejos, y en la que descubrimos cómo nuestra mayor fortaleza está en la colaboración genuina. Al abrazar esta actitud no solo transformamos nuestros proyectos, sino también nuestras propias formas de entender el mundo.

Capítulo 11.

Somos otras personas

Las pretensiones de la academia reflejadas, por ejemplo, en uno de los fines de la Universidad Nacional de Colombia [Unal]: estudiar y analizar los problemas nacionales y proponer, con independencia, formulaciones y soluciones pertinentes, parten de unas ideas previas sobre las comunidades que conforman esa nación. Grupos de personas que requieren solución a sus problemas. Problemas que muchas veces solo existen en las intenciones "proyectuales" de los y las investigadoras de las comunidades académicas, pero no en la mirada interna de esas otras comunidades. Sobre esto podría disertarse largo. No siempre una comunidad en particular logra ver con claridad algunos elementos problemáticos de su día a día, ni siempre la academia logra comprender los elementos locales que dan distintos matices a esas problemáticas.

Muchos de los proyectos que se desarrollan en eso que se denomina "los territorios" (término que, por cierto, en medio de tanto manoseo actual, parece indicar ese lugar que queda muy lejos, y que, entre más lejos y más pobres sean quien lo habitan, más territorio es) se enfocan en llevar soluciones hechas a unas comunidades que de entrada se consideran en déficit y a las que en la mayoría de los casos solo se les usa como público de consulta o validación no necesariamente vinculantes, desde unos elementos y unas herramientas de participación que se quedan cortos o son sesgados para evaluar realmente la pertinencia y real necesidad de la ejecución de proyectos en su "mundo". Desde lo urbano, se denomina "comunidades", además, a esos otros que viven en un mundo ajeno, carente y lleno de problemas, como si la academia no fuera también comunidad y no tuviera también sus propios problemas. Estos proyectos-viaje nos han permitido empezar a comprender el concepto de territorio más allá del espacio geográfico, el territorio como un sistema complejo, interconectado y con propiedades emergentes, que está vivo —y que por tanto es cambiante— y se alimenta del respeto, los afectos y el reconocimiento. Con cariño, lo llamamos "El Guapitorio". Los procesos que hemos intentado mostrar navegando por hileros y recodos conllevan un cambio de paradigma en relación con el sentido de nuestros roles. Unos y otros hemos aprendido mucho, y no es posible hacerlo a través de manuales. Los consejos de quienes ya han experimentado procesos similares son valiosísimos, sin embargo, es necesario atreverse a vivirlo, a abrirle el corazón a otro, a confiar y a cuidar esa confianza

generada. Hemos contado con la fortuna inmensa de encontrar eso en cada uno, y así, juntos, encontrar caminos para avanzar.

El conocimiento sigue circulando, al menos en la imaginación de los académicos más empedernidos, en una dirección que sigue viendo a la universidad como fuente, como transmisora e incluso salvadora, y a esa *comunidad* externa a ella como audiencia pasiva, receptora, que debe adoptar ese conocimiento. Más allá de los discursos que hablan de horizontalidad, diálogo de saberes, coconstrucción, apropiación, la universidad como institución, personificada en sus académicos, se niega a asumirse también como aprendiz, como colaboradora, como aliada, como interlocutora de los grupos de personas que tradicionalmente han sido su objeto de estudio.

Como miembros de esa comunidad llamada "academia", como habitantes de territorios llamados "campus", como poseedores de una pequeña fracción del conocimiento hemos aprendido muchas cosas en este viaje. La época de las soluciones técnicas o tecnológicas prediseñadas que llegan desde nuestros centros hacia a los territorios, al menos para nosotros, quedó atrás. No sin antes reconocer el miedo que puede atravesar nuestros cuerpos cuando soltamos a un viejo conocido que aprendimos por años, ahora encontramos mucho valor en el reconocimiento de que la certidumbre está en la confianza, pero que no por ello sabemos, en todas las ocasiones, qué hacer con la incertidumbre o cómo habitarla con más tranquilidad. Abrazar el miedo humano, la emoción en el cuerpo, conscientes de que la experiencia participativa de nuestros proyectos-viaje requiere un gran compromiso, demanda tiempo, energía y disposición; es un proceso costoso, si queremos que sea verdaderamente transformador.

Hemos aprendido que cada rol es importante, es un tejido en el que cada hilo cuenta y se entreteje, y que en ciertos momentos la luz que orienta una solución particular puede llegar de cualquiera de los que participamos. Hemos ido aprendiendo lentamente a entender la importancia de lo procesual y lo contingente, así como a entender que nuestras formas de pensar y actuar no siempre se acomodan a ello, lo cual es uno de los grandes retos. El proyecto en lugar del proceso no permite fluir, cambiar de curso y acomodarse a los tiempos. Es en los procesos en los que están las apuestas de largo plazo y el fortalecimiento de los vínculos y la confianza. En los hileros y recodos nos encontramos muchas veces contradicciones aparentes entre el "mundo de afuera" y el "mundo de adentro" del territorio guapireño, pero hemos logrado construir puntos de encuentro, espacios intermedios donde colaborar, pero es también un espacio frágil que requiere cuidado.

Somos otras personas porque hemos entendido que para romper las jerarquías es necesario cambiar también las categorías y formas de acción y relación. Somos otras personas porque hemos entendido el significado de la expresión "la salida es hacia dentro", es decir, los tan mentados diálogos solo tienen sentido si de ellos resultan procesos que favorezcan el retorno de lo hecho: en conocimientos, en productos, en tecnologías, en aprendizajes, en redistribución. Si estos no son valiosos para alimentar y sostener la vida de las comunidades participantes y los ecosistemas, entonces no son más que tinta derramada.



Una parte del equipo de trabajo después de realizar una vela tradicional guapireña con pescadores de la comunidad de Quiroga (2022)
Fuente: José Vecino.

Las conversaciones y el trabajo pulsan permanentemente entre lo disciplinar y ese otro ámbito, que es en el que transcurre la vida, y en el que el conocimiento también está organizado, es riguroso, se revisa entre pares, se transmite y se desarrolla. No hay un manual para esto y requiere sobre todo confianza, para con ella convocar el respeto, los afectos, la vulnerabilidad y estar dispuesto al error. Elementos importantes para estar en capacidad de conversar de forma horizontal, para estar concentrado con el otro en proponer ideas y, en algunos casos, propuestas de soluciones, sin estar tan preocupados por el ego. Estos elementos no son los más comunes en los proyectos institucionales, ni son los más comunes desde la academia; pero es importante mencionar también que ninguna comunidad es homogénea. Las que participan en estos proyectos-viaje tampoco lo son, así que hay intereses y formas de aproximación que pueden variar en cada una, pero vamos encontrando en la práctica cómo eso es riqueza, en lugar de desventaja.

Esta es entonces una invitación a un salto al vacío juntos. Uno nunca se sentirá suficientemente preparado para encarar un proyecto-viaje: solo lo haces, a veces, incluso con un sentimiento en el fondo de estar siendo irresponsable; pero después de estas experiencias podemos decir al menos que, si se recorre desde el respeto, la honestidad, los afectos y el compromiso, se aprenderá mucho, la alegría alimentará muchas veces al alma y habrá un terreno fértil para el logro de los objetivos.



Desde las nubes, serpenteando entre la selva, el río Guapi se abre paso hacia la bocana, vista del río Guapi

Guapi, juntanza de saberes

José Miguel Vecino y Valentina Salazar Celis

Guapi se extiende en fragmentos que no siempre caben en el lenguaje escrito. Lo que aquí se recoge no es un inventario de oficios ni una serie de retratos, es una deriva visual por escenas que componen, en parte, la vida cotidiana en el municipio. Estas imágenes no explican, pero sí sitúan. Son registro y presencia, una forma de acompañar lo que ocurre sin necesidad de encuadrarlo como excepción. Aparecen embarcaciones amarradas, cocinas encendidas, plantas recién cortadas, muelles erosionados, oficios y rostros en medio del río, la selva y el mar.

Esta serie de fotografías propone una lectura del territorio desde la materialidad de las prácticas que lo hacen habitable. La pesca artesanal, las cocinas de leña, las hierbas que crecen en las azoteas, las calles del municipio dan cuenta de formas de vida sostenidas por gestos aprendidos, adaptados y compartidos. Las imágenes no buscan dar respuestas, sino abrir preguntas sobre lo que se comparte, lo que se repite, lo que resiste. Cada escena se encuentra con la siguiente no por azar, sino por proximidad: entre fragmentos distintos se forma una continuidad que no depende del tiempo, sino del estar en relación.

Quien mire estas páginas no encontrará un relato lineal, sino una sección en la que el territorio y lo cotidiano son un rizoma conformado por múltiples fragmentos que se conectan e intentan convocar al espectador a percibir a Guapi desde la contemplación y la imaginación. Aquí la mirada no se impone, se aproxima. Cada fotografía es una forma de detenerse, de atender a lo que ocurre sin espectáculo, de exaltar una estética de lo prosaico presente en el devenir de la realidad social. Así, sin más preámbulo le invitamos a sentir algunos fragmentos del Guapi que percibimos, una narración condicionada por la finitud de nuestra experiencia.



Entre la selva y el mar, a la orilla del río, entre palafitos y embarcaciones cuyos motores pueden escucharse desde altas horas de la madrugada, se encuentra el casco urbano del municipio de Guapi.



La calle parece siempre ocupada, pero no apurada. Motos, bicicletas y motocarros cruzan en distintas direcciones, esquivándose con una coordinación no escrita. En un costado, las fachadas ofrecen almuerzos, artículos de pesca, cortes de cabello; en el otro, los hoteles reciben a quienes llegan por unos días. Se les reconoce por el paso rápido, las carpetas bajo el brazo, los chalecos con logos que anuncian proyectos. La calle los recibe a todos, aunque no los entrelace igual. Algunos siguen de largo, otros se detienen. La mayoría observa sin quedarse.



A la orilla del río, los palafitos dibujan una línea irregular que se sostiene entre aguas y madera. Son viviendas, pero también cantinas, talleres, comedores y tiendas que se abren al paso de las canoas. Desde el casco urbano, la vida cotidiana se proyecta hacia el agua: allá llegan los viajeros, los pescadores, quienes comercian y quienes esperan. Los muelles no son solo estructuras, sino puntos de encuentro donde se cruzan rutas, voces y necesidades. El río no es un fondo, es un eje vivo que sostiene el ritmo del territorio.



Junto al río, las canoas son más que transporte, son prolongaciones del cuerpo y de la historia. El suelo mojado, los racimos apilados y los intercambios rápidos componen una coreografía que se repite sin necesidad de instrucciones. Cada bulto descargado sostiene algo más que alimento: sostiene un modo de vida tejido con esfuerzo, recorridos y cuidado. La galería, a cielo abierto, es punto de llegada y de encuentro. Allí, el comercio es también territorio.



En Guapi, el río conecta a las personas de muchas maneras: mientras es la principal vía de acceso para el intercambio comercial y el transporte, su paisaje es el escenario principal en el que la vida cotidiana se despliega; allí el juego, la amistad, el goce y la cultura se renuevan cada día. Saltar al río es celebrar la conexión y la alegría de un territorio que vive y se reconoce en sus aguas.



Desde siempre, el río ha sido el eje de la vida en Guapi: una cancha infinita para el juego, una vía natural para el transporte y una fuente de alimento que conecta la selva con el mar.



La pesca artesanal en Guapi es un legado que ha pasado de generación en generación. Las redes no se lanzan sin antes haber sido tejidas, remendadas, probadas. En ese gesto compartido entre generaciones se transmiten técnicas, pero también historias, maneras de entender el río y de habitar el territorio. La pesca no es únicamente sustento, es vínculo: con los mayores, con la naturaleza, con una memoria que se mantiene viva en las manos de quienes la ejercen.



Durante una conversación en Guapi, un pescador decía "nosotros somos de río y mar", una afirmación que se manifiesta en muchas escenas que pueden verse cualquier día en el municipio. El río y el mar son escuelas, ya sea durante una tarde de juegos con amigos o navegando con los mayores durante una jornada de pesca, es en estos espacios donde se aprenden y se viven las tradiciones.



El conocimiento tradicional de los mayores y las mayoras se encuentra principalmente en la oralidad, razón por la cual, con el paso de los años, tiende a perderse debido a falta de dispositivos que guarden y permitan desligar el saber de las personas.



La pesca artesanal en Guapi es un legado que ha pasado de generación en generación, transmitiendo no solo técnicas destinadas a la faena pesquera, sino también historias, prácticas y valores que son determinantes en la relación de los habitantes del territorio con sus tradiciones y su cultura.



El canalete y el motor fuera de borda, dos tecnologías que se combinan representan la tradición y la apropiación de nuevas herramientas para el transporte y la pesca. Junto con los saberes de los pescadores, estas se convierten en formas de habitar la bocana, ese lugar donde convergen el río, la selva, el viento y el mar.



Los pescadores manifiestan su preocupación frente a los costos de las faenas de pesca, los altos precios del combustible, la energía eléctrica con la que se produce el hielo que compran para conservar el pescado y los víveres que en ocasiones llevan al mar para pasar varios días y noches; contrastan con la cantidad de capturas que hacen, haciendo de la pesca un oficio cada vez más difícil y económicamente poco sostenible.



A pesar de las crecientes dificultades, la pesca artesanal es aún el eje que articula oficios y saberes en Guapi. En la galería, mujeres reciben el pescado fresco al amanecer, dando continuidad a una red de trabajo que va desde la captura hasta la preparación y el encuentro en torno a la mesa. Aquí, cada pez trae consigo una historia asociada a la forma en que se pesca, a lo lejos que hay que adentrarse en la bocana para capturarlo, a la forma de prepararlo, o a los recuerdos de la infancia.



Tanto en el interior como en el exterior de la galería del municipio, decenas de comerciantes, principalmente mujeres, elaboran sus puestos de venta en la calle, organizando pescados frescos, hierbas de azotea y productos locales sobre mesas improvisadas o canastos. Desde tempranas horas, sus voces y saberes animan el mercado, tejiendo redes de intercambio y sosteniendo la vida cotidiana del territorio. En cada puesto se preservan tradiciones y se renueva el vínculo comunitario que da sentido a la galería como espacio central de encuentro y subsistencia.





El pescado fresco, de tonos grises brillantes y azules, es hoy uno de los productos más comercializados en Guapi. Su colorido contrasta con los matices marrones y ocres del pescado ahumado, resultado de una técnica ancestral que revela la capacidad de la comunidad para adaptar su alimentación a las condiciones del entorno. El ahumado, junto al salado, ha sido durante generaciones una estrategia fundamental para conservar el alimento en tiempos en que la energía eléctrica y el hielo eran escasos o inexistentes. Así, cada pieza de pescado ahumado cuenta una historia de ingenio, resistencia y continuidad cultural, preservando sabores y saberes que atraviesan el tiempo y la memoria del territorio.



La cocina es el corazón en el que confluyen los saberes del mar, la selva y el río. Aquí, la pesca, la caza, las hierbas de azotea y las recetas tradicionales se entrelazan, haciendo de este espacio un punto de encuentro y de celebración de la cultura alimentaria del territorio.

En Guapi las llaman “hierbas de azotea”. Se cultivan en patios elevados, sobre tablas de madera o en cualquier rincón que las mantenga lejos del suelo húmedo. No ocupan mucho espacio, pero están casi siempre en las casas: al lado de la cocina, al sol de la tarde, bajo el cuidado de las mujeres que saben cuándo sembrar y cuándo cortar. Chiyangua, poleo, orégano. Sirven para dar sabor, para aliviar, para acompañar lo diario sin protagonismo. No son símbolo ni adorno: son parte de un saber que se transmite en el hacer, sin ceremonias, como quien repite un gesto que siempre ha estado ahí.





En Guapi, la cultura alimentaria atraviesa el territorio más allá de la mesa. Organiza relaciones, marca ritmos, conecta el mar, el río y la selva con la casa. Las cocinas, muchas veces hechas de madera, leña y ollas grandes, son también espacios de encuentro, resolución y cuidado. Allí, las mujeres preparan los alimentos, administran lo disponible, sostienen memorias y toman decisiones. Lo que se come refleja tanto lo que se consigue como lo que se sabe, lo que se transmite y lo que se adapta.





Entre versos, arrullos, chistes y adivinanzas, las mujeres encuentran en la cocina un lugar donde se activa la memoria y se comparten saberes. En el cruce intergeneracional, las mayoras cuentan a las más jóvenes sus recetas y sus formas de hacer las cosas. Durante este encuentro se tejen y fortalecen relaciones, se fortalecen vínculos y se construye comunidad.



Las preparaciones en la cocina tienen historia. Una de las más populares en Guapi es el "tapao de pescado", un plato que habla de la resistencia, la creatividad y la vida cotidiana de las comunidades afrodescendientes de la región. El tapao se caracteriza por ser un plato de "subsistencia" y encuentro, ya que, dada su practicidad, suele ser una de las preparaciones que se realizan durante las extensas jornadas de faena en el mar.



"Vuelve la vela a Guapi" cuenta Sebastián Loango mientras sonríe con emoción, la misma afirmación se escuchó en repetidas ocasiones durante la tarde del 22 de septiembre del 2024, el día en que se realizó una regata de veleros artesanales sobre el río. La vela, un conocimiento ancestral entrado en desuso debido a las "bondades" del progreso, surge en la actualidad como una alternativa a considerar, un llamado a retomar la memoria y usar la experiencia colectiva en la creación de soluciones de futuro, más conscientes, más cercanas, soluciones que sigan exaltando la recursividad y la creatividad de una comunidad que durante años ha dado forma a su cultura y a su identidad a partir de las características de su entorno, del conocimiento ancestral de su territorio.



La observación y la oralidad son formas esenciales del proceso de transferencia de conocimientos en la cultura del municipio de Guapi.



El proyecto "Nuevos Navegantes a Vela" reunió a sabedores tradicionales y jóvenes de Guapi en torno a la navegación y la pesca artesanal. Durante varios encuentros, se compartieron técnicas para armar las velas, elegir los palos, coser la tela, reconocer los vientos y leer el río. Las canoas se transformaron poco a poco, entre conversaciones, pruebas y ajustes. Al cierre, salieron una a una en una regata que recorrió el río Guapi y atrajo a buena parte de la comunidad. La regata, al final, fue la forma de sacar al agua todo lo aprendido, de poner a navegar la experiencia, fue una competencia, pero también una herramienta que permitió activar saberes que habían quedado en pausa. No fue solo una exhibición, sino una forma más de devolverle al río su lugar como escuela, como camino y como territorio compartido.



En Guapi, el diálogo entre generaciones se convierte en una brújula para el presente y el futuro. Frente a los desafíos del territorio, la comunidad ha optado por volver la mirada hacia los saberes de sus ancestros, encontrando en la memoria colectiva respuestas que no solo resuelven necesidades prácticas, sino que también fortalecen la identidad y la autonomía en el territorio.



Así como en la cocina se entrelazan los conocimientos del mar, la selva y el río, en la navegación se retoman técnicas tradicionales relacionadas con los saberes alrededor de las corrientes de viento, las horas del día y la ubicación geoespacial como referencias para pensar la vela, una posibilidad real de navegación en tiempos en los que el monopolio de la energía es liderado por los combustibles fósiles y el motor fuera de borda. De esta manera se recuerda que la innovación también puede ser un acto de memoria. En este tejido de encuentros, la juntanza y el compartir se revelan como caminos para pensar y habitar el territorio desde la dignidad, la creatividad y la fuerza de lo propio.

Referencias bibliográficas

Adichie, C. N. (2009). *El peligro de la historia única*. Penguin Random House.

Bertus, H., Delgado, F., Darshan, S. y Millar, D. (2013). *Hacia el diálogo intercientífico: construyendo desde la pluralidad de visiones de mundo, valores y métodos en diferentes comunidades de conocimiento*. Plural Editores.

Buchely Ibarra, L. F. (2014). *Activismo burocrático las burocracias callejeras y la construcción cotidiana del principio de legalidad*. Universidad de Los Andes. http://hdl.handle.net/1992/7795

Capra, F. (1975). *El tao de la física*. Editorial Sirio.

Capra, F. y Luisi, P. L. (2014). *The Systems View of Life*. Cambridge University Press.

Damasio, A. R. (1996). *El error de Descartes*. Andrés Bello.

De L'Estoile, B. (2020). El dinero es bueno, pero un amigo es mejor: incertidumbre, orientación al futuro y 'la economía'. *Cuadernos de Antropología Social, 51*, 49-69. http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/CAS/article/view/8237/7400

Escobar, A. (2017). *Autonomía y diseño*. Tinta Limón.

Felten, S. y Oertzen, C. von. (2020). Bureaucracy as Knowledge. *Journal for the History of Knowledge*, *1*(1), 1-16. https://doi.org/10.5334/jhk.18

Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.

Fraser, N. (2014). Tras la morada oculta de Marx. *New Left Review*, *86*, 57-77.

García Jeréz, F. A. y Martínez Basallo, S. P. (2021). *Intimidad burocrática: precarización laboral, clientelismo y sentido del trabajo en el estado colombiano*. Universidad del Valle.

Goleman, D. (1998). *La inteligencia emocional en la práctica.* Kairós.

Gupta, A. (2012). *Red Tape: Bureaucracy, Structural Violence, and Poverty in India*. Duke University Press. https://doi.org/10.1177/0094306115579191r

Gutiérrez, M. Á. (2013). *La neurobiología de la emoción*. Editorial Universitaria.

Haverkort, B., Millar, D., Shankar, D. y Delgado, F. (2013). Relación entre diferentes comunidades de conocimiento. En *Hacia el diálogo intercientífico: construyendo desde la pluralidad de visiones de mundo, valores y métodos en diferentes comunidades de conocimiento* (21-42). Plural Editores.

Instituto de Educación en Ingeniería (IEI), Álvarez, H. D., Benjumea, P. N., Castro, K. J., Ramírez, J. M., López, D. M. y Osorio, D. F. (2021). *Manifiesto de ingeniería para la vida.* Facultad de Minas, Universidad Nacional de Colombia. https://minas.medellin.unal.edu.co/manifiesto-ingenieria-para-la-vida

Latour, B. (1987). Visualización y cognición: pensando con los ojos y con las manos. *La Balsa de La Medusa, 45-46*, 77-128. https://prensahistorica.mcu.es/es/consulta/registro.do?id=1026990

Leff, E. (2000). Tiempo de sustentabilidad. *Ambiente & Sociedade*, *3*(6), 1-14. https://www.scielo.br/j/asoc/a/

kBpc7zjCX3mLFkcLXRmcZFD/?format=pdf&lang=es

Ministerio del Trabajo [MinTrabajo]. (2013). Estudio de perfil productivo rural y urbano del municipio de Guapi. MinTrabajo. https://redormet.mintrabajo.gov.co/observatorios/observatorio-regional-del-mercado-de-trabajo-departamento-del-cauca/

Narotzky, S. y Besnier, N. (2020). Crisis, valor y esperanza: repensar la economía. *Cuadernos de Antropología Social,* 51, 23-48. https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7507446.pdf

Postone, M. (2006). *Tiempo, trabajo y dominación social: una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*. Marcial Pons.

Rivera, S. (2008). *Un mundo ch'ixi es posible: ensayos desde un presente en crisis*. Tinta Limón.

Rodríguez, C. (11-14 de julio de 2006). *Tres lecciones aprendidas de los medios ciudadanos y comunitarios en Colombia* [ponencia]. Encuentro Nacional de Medios Ciudadanos, Ministerio de Cultura, Bogotá, Colombia. https://www.academia.edu/7035059/3_Lecciones_aprendidas_de_los_medios_ciudadanos_y_comunitarios_en_Colombia_Clemencia_Rodr%C3%ADguez

Rodríguez, C. (2008). Introducción. En C. Rodríguez (ed.), *Lo que le vamos quitando a la guerra* (12). Centro de Competencia en Comunicación para América Latina.

Serge, M. (2017). El mito de la ausencia del Estado: la incorporación económica de las zonas de frontera en Colombia. En M. Restrepo *et al.* (eds.), *Antropología hecha en Colombia. Tomo I* (643-661). Universidad del Cauca; ICAHN; ALA.

Senge, P. M. (1990). *La quinta disciplina: el arte y la práctica de la organización abierta al aprendizaje*. Doubleday.

Sher, B. (2006). *Refuse to Choose!: Use All of Your Interests, Passions, and Hobbies to Create the Life and Career of Your Dreams*. Rodale Books

Steel, C. (2021). *Sitopia: How Food Can Save the World.* Capitán Swing Libros.

Sylvester, G. (26 de octubre de 1929). What Life Means to Einstein. *The Saturday Evening Post*. https://www.saturdayeveningpost.com/wp-content/uploads/satevepost/einstein.pdf

Willis, A. M. (2006). Ontological Designing. *Design Philosophy Papers 4*(2), 69-92. https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.2752/144871306X13966268131514

Sobre los autores

Frigerio Caicedo
Es representante legal de la asociación Aservipesca de Guapi. Amante de la pesca y navegación a vela, compositor de coplas y versos alusivos a la región. Trabaja por el bienestar colectivo y el cuidado de la familia y el ambiente.

Gabriel Barrero-Tapias
Profesor del departamento de Diseño de la sede Palmira de la Universidad Nacional de Colombia. Se interesa por trabajar en las dinámicas de innovación que producen en las relaciones entre el diseño y la sustentabilidad, particularmente las referidas al diseño territorial y al diseño de escenarios de transición socio-tecnológica. Disfruta el trabajo con las personas y pensar con ellas proyectos que recreen la vida, reconociendo el valor de las distintas formas de aprendizaje y de conocimiento.

Sandra Daza-Caicedo
Profesora de la escuela de Economía de la sede Bogotá de la Universidad Nacional de Colombia. Ha navegado entre las ciencias sociales preguntándose por las relaciones entre ciencias, tecnologías, grupos sociales y diferentes formas de conocer; temas que ha abordado desde la cocina, los laboratorios, los museos, las instituciones tecnocientíficas y las aulas. Desde la economía del conocimiento y la antropología económica aprende sobre las formas en que diferentes grupos sociales se ganan y reproducen la vida.

Diana María Farías
Profesora de la Universidad Nacional de Colombia en la Facultad de Ciencias de la sede Bogotá. Ha recorrido diferentes lugares de Colombia gracias a proyectos, especialmente con otros maestros y maestras. En los años recientes ha aprendido con diversas personas sobre la vida y las plantas.

Teodoro Ibarbo
Representante legal de la asociación Asoagropesqui de Guapi. Nacido en Guapi, Cauca. Es líder de procesos comunitarios en la vereda Quiroga y trabaja por la valoración de principios territoriales y la pesca sustentable.

Aura Elena González Sevillano
Nacida en Guapi, Cauca. Profesional, gestora cultural y social. Especialista en Planificación Participativa para la Autoayuda y la Gestión Local. Consultora, asesora y dinamizadora de procesos sostenibles de desarrollo y liderazgo con organizaciones comunitarias. Impulsa el trabajo colectivo, la reafirmación de la identidad étnica y cultural y el aprovechamiento sostenible de los recursos naturales en el Pacífico colombiano y en otros países de comunidades afrodescendientes.

Santiago Lerma
Pescador y agricultor del municipio de Guapi, en la vereda Quiroga. Es constructor de lanchas de fibra de vidrio y de casas en madera.

Sebastián Loango
Nacido en Timbiquí, Cauca. Pescador desde el vientre de su madre, desde que nació se trasladó con sus padres a la playa Obregones en Guapi, Cauca. A los 8 años iba a las faenas de pesca ejerciendo la labor de achicador, la pesca se hacía a canalete y vela. Actualmente es representante legal de la asociación Renacer Progresista Guapireño de Guapi, la cual trabaja por el cuidado de la pesca artesanal y el cuidado del ambiente en la región.

Diana María López-Ochoa
Nacida en Medellín, ingeniera mecánica y de materiales. Profesora en la Universidad Nacional de Colombia. Le interesan las relaciones entre la tecnología, la sociedad y los procesos de aprendizaje. Apasionada por el dibujo, el grabado, los libros, el baile y el agua

Johan Gerardo Morales Barbosa
Ingeniero mecánico graduado de la Universidad Nacional de Colombia. A lo largo de su trayectoria académica y profesional, ha desarrollado un profundo interés por el estudio de los fluidos, su comportamiento e interacción. Este enfoque ha fortalecido su labor como diseñador naval autodidacta. Le caracteriza la curiosidad y fascinación por entender el funcionamiento del universo.

Camilo Suárez Echeverri
Ingeniero mecánico y diseñador. Siempre ha mostrado gran interés en su área y en estudiar los fenómenos físicos. Fascinado por la naturaleza, la cultura, la música y admirador de las simples cosas.

Lesly Quevedo
Hija de campesinos con experiencia en procesos de cocreación. Apasionada por proyectos de desarrollo rural, tecnologías y técnicas de los oficios, la montaña y la naturaleza.

David Artemio Ríos
Diseñador industrial, especialista en Ingeniería de la Producción y la Logística, con maestría en Administración de Empresas. Profesor de la Universidad Nacional de Colombia en el área de diseño industrial. Orienta su trabajo hacia la creación de entornos de interacción seguros, eficientes y adaptados a contextos específicos. Ha participado en proyectos de investigación y acción participativa enfocados en el mejoramiento de las condiciones socioeconómicas de comunidades colombianas.

Mónica Ayde Vallejo Velásquez
Profesora de la Facultad de Minas de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín. Desde el campo de la ingeniería, ha descubierto una vocación profunda: trabajar de la mano con diferentes comunidades y territorios en el impulso de iniciativas y emprendimientos de base comunitaria, con la firme convicción de que la universidad no solo transmite saber, sino que también aprende, dialoga y cocrea.

Samuel Vallejo-Aguilar
Ingeniero mecánico, ceramista y artesano. Apasionado por combinar lo técnico con lo creativo a través del diseño. Su formación académica, personal y familiar le permitieron una visión integradora que aplica en cada proyecto. Explora constantemente el

lado artístico y social conectando la ingeniería con nuevas formas de creación y aprendizaje.

Julián Hernández Velasco
Ingeniero Mecánico y diseñador de producto. Con experiencia en construcción de productos en equipos transdisciplinarios y gestión de proyectos.

Valentina Salazar-Celis
Socióloga interesada en la mediación de saberes, la cultura material e inmaterial y la investigación-creación. Desde su campo de acción se centra en la intersección de los procesos de memoria, el arte, los saberes locales, las ciencias, los objetos y las comunidades. Dichos procesos los ha desarrollado en museos, al interior de la Universidad Nacional de Colombia, en comunas urbanas y rurales.

José Vecino
Fotógrafo, considera que cada proyecto cobra vida en sus historias y ha tenido la fortuna de narrarlas. Conectando mundos a través de imágenes que revelan realidades haciéndolas comunes y cercanas.

Carolina Vesga Montes
Diseñadora industrial y docente ocasional de la Universidad Nacional de Colombia, sede Palmira. Ha participado en proyectos de impacto social, colaborando con comunidades artesanales y cadenas productivas locales para fortalecer prácticas tradicionales, optimizar empaques y desarrollar productos que generen valor sostenible en los territorios. Integra el pensamiento estratégico, la gestión de proyectos y la sensibilidad cultural para dar vida a iniciativas que conectan saberes ancestrales con los desafíos contemporáneos.

Navegar por hileros y recodos.
procesos de transformación y
de creación de conocimientos entre
comunidades guapireñas
y universitarias, editado por
la Editorial Universidad Nacional
de Colombia, se terminó de imprimir
en abril de 2026,
en los talleres de Multi-impresos s.a.s.,
en Bogotá, D. C., Colombia.
En su composición se usaron las familias
tipográficas Alwyn New y Bely. Para la
impresión se usó papel Coral Book Ivory de
80 gramos en las páginas interiores y, para la
carátula, papel Magno Gloss de 250 gramos.

Editorial Universidad Nacional de Colombia
PBX: (+57) 601 316 5000, ext. 20046
Avenida El Dorado, n.º 44A-40
portaldelibros.unal.edu.co
Youtube: @MediosEditorialUNAL
Facebook: @Editorial.UNAL2
Instagram: @editorial.un



ISBN: 978-628-503-062-8



Quien se adentre en la lectura y navegue entre estos hileros y recodos, recorrerá un viaje honesto y sentido, narrado por un grupo de pescadores, lideresas y líderes comunitarios de Guapi-Cauca, estudiantes, docentes, egresados y egresadas de diversas sedes de la Universidad Nacional de Colombia. A través de varios proyectos de investigación y extensión, han ido dando forma a eso que, a menudo, se nombra de manera ligera como la relación universidad-comunidad.

Entre anécdotas y aprendizajes, desde distintas voces, se reflexiona sobre temas diversos: los encuentros y tensiones entre el conocimiento local y el académico, lo inter y transdisciplinar, el papel de las artes, la necesidad de repensar las ingenierías, la apropiación social del conocimiento, las tecnologías, las relaciones entre lo humano y lo no humano, la sustentabilidad del territorio, la burocracia y los conceptos de valor.

Esperamos aportar a la construcción de ideas sobre cómo explorar este tipo de procesos y dejar también una memoria que pueda ayudar a transitar experiencias similares. Las historias presentadas muestran lo potente y difícil que es trabajar en conjunto, pero también lo transformador que resulta ese espacio donde el respeto, los afectos, la vulnerabilidad y la disposición al error son los medios que permiten mantenerse a flote y seguir navegando en compañía.

9 786285 030628